

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



La construcción discursiva de la identidad homosexual en la aplicación móvil
Grindr en Lima

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en Lingüística y Literatura
con mención en Lingüística

AUTOR:

Renato López García

ASESOR:

Dr. Luis Florentino Andrade Ciudad

Lima, febrero, 2020

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis surgió como una iniciativa por indagar sobre el “ambiente” gay, durante mi travesía de estudios en la ciudad de Barcelona. A lo largo de mi estancia, me impactó el clima de igualdad y activismo que se vivía en la universidad y otros espacios de la sociedad civil catalana. Sumado a la inauguración del primer Centro LGTBI municipal en toda España, me sentí por primera vez en una ciudad segura, donde podía expresar mis sentimientos sin temor a que alguien me agrediera. Esta experiencia de libertad en un contexto extranjero me motivó a preguntarme por qué siendo Grindr un espacio virtual entre homosexuales, en un contexto *offline* tan adverso para la diversidad sexual como lo es Lima, podía resultar tóxico para muchas personas que no cumplíamos ciertos requisitos. Creo que esa oportunidad de estudiar lejos de mi ciudad natal me permitió entender que existen lógicas de exclusión que muchos, muchas y muchos hemos internalizado, de tal manera que damos por sentado nuestro rechazo, lo que nos exige encajar en ideales que no necesariamente compartimos. Considerando esto, quiero agradecer a quienes me apoyaron en esta travesía de conocer otras realidades, que por mis propios recursos hubiera sido imposible. En esta lista, agradezco a mis familiares: mis tíos y tías Fernando, Karem, Juanita, Toto, Rocío y Jory. También, agradezco a mis amigas Mafe, Valery Michel, Marcela, Sandra, Kike, Juan, Gaby, Jorgito entre otras amistades más. Igualmente, estoy agradecido con la filóloga y psicóloga Alba Jiménez, quien fue mi profesora de Análisis del Discurso en la Universidad de Barcelona. Asimismo, agradezco a la Facultad de Letras y Ciencias Humanas PUCP por promover que más estudiantes en Humanidades tengamos una experiencia de internacionalización de estudios.

Ya en el proceso de construcción de esta tesis, agradezco el seguimiento de dos años de mi asesor, el lingüista Luis Andrade, de quien he aprendido mucho académica y profesionalmente. Sus constantes y precisas sugerencias me ayudaron a encaminar este proyecto, que inicialmente parecía incierto por ser un tema muy poco indagado por los y las lingüistas en el Perú. También considero en mis agradecimientos al lingüista Ernesto Cuba por sus valiosos comentarios e información bibliográfica en la etapa inicial de esta tesis.

Como este es un proyecto final de carrera, agradezco también a mis padres por su respaldo a lo largo de mis años en la universidad. Finalmente, quiero dedicar esta tesis a mi abuela Consuelo Dávalos por haber sido para mí un referente de responsabilidad, puntualidad y firmeza desde niño. Su ejemplo sigue presente en mí incluso después de su partida. Espero que, desde donde esté ahora, se sienta orgullosa de su nieto.



RESUMEN

El objetivo principal de esta investigación es determinar cómo se construyen discursivamente las identidades homosexuales en la aplicación móvil Grindr usada en Lima. A partir de las *tácticas de la intersubjetividad* (Bucholtz y Hall 2004b), buscaré dar cuenta de los procesos intersubjetivos que les permiten a los usuarios construirse a sí mismos y a los demás, en interacción con ciertas ideologías. A manera de hipótesis, argumentaré que las identidades homosexuales se construyen por *distinción* (Bucholtz y Hall 2004b) en relación con ideologías en torno a la masculinidad. El método aplicado corresponde a un análisis textual de 500 perfiles de usuarios, de acuerdo con cinco distritos de diferentes niveles socioeconómicos. Organicé estos datos en cuatro ejes: identidad de género y orientación sexual, educación, higiene y nacionalidad. Asimismo, realicé un grupo focal de una hora con 11 minutos, con seis jóvenes universitarios limeños homosexuales. Finalmente, los resultados obtenidos evidencian que la configuración de las identidades homosexuales es más compleja que la hipótesis inicialmente propuesta. Concluyo que actualmente los usuarios construyen identidades homosexuales tomando como referencia principal ideales masculinos locales. Así, estos usuarios construyen masculinidades *subordinadas* (Connell 2003: 118) por su feminización y masculinidades *marginadas* (Connell 2003: 122) por su asociación con rasgos racializados y desprestigiados. Al mismo tiempo, se construyen masculinidades *hegemónicas* (Connell 2003: 116-117) autorizadas por sus rasgos físicos y prestigio social.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. ANTECEDENTES: ESTUDIOS SOBRE IDENTIDADES HOMOSEXUALES EN EL ESPACIO VIRTUAL	6
3. MARCO TEÓRICO	13
3.1 EL DISCURSO Y LOS ESTUDIOS CRÍTICOS DEL DISCURSO	13
3.2. LA IDENTIDAD DESDE UN ENFOQUE SOCIOCULTURAL.....	14
3.2.1 <i>Procesos semióticos de la producción identitaria: práctica social, indexicalidad, ideología y performance.....</i>	<i>17</i>
3.2.2 <i>Las tácticas de la intersubjetividad.....</i>	<i>19</i>
3.3 LA LINGÜÍSTICA <i>QUEER</i> : LENGUAJE, GÉNERO Y SEXUALIDAD.....	21
3.3.1 <i>Identidad y deseo.....</i>	<i>25</i>
3.4 MASCULINIDADES.....	28
3.4.1 <i>Estudios loca-les sobre las identidades homosexuales latinoamericanas desde el Sur</i>	<i>31</i>
4. METODOLOGÍA	35
4.1 EL FUNCIONAMIENTO DE GRINDR	35
4.1.1 <i>Página principal.....</i>	<i>36</i>
4.1.2 <i>Información de perfil.....</i>	<i>39</i>
4.2 DEFINIENDO LOS TÉRMINOS EN GRINDR	41
4.3 DELIMITANDO EL CORPUS	44
4.4 ANALIZANDO EL DISCURSO EN GRINDR	46
4.5 COMPLEMENTANDO EL CORPUS: GRABACIÓN DE GRUPO FOCAL	52
4.6 CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	53
5. ANÁLISIS DE DATOS.....	55
5.1 ROL SEXUAL E IDENTIDAD DE GÉNERO	55
5.2 EDUCACIÓN	74
5.3 HIGIENE	87
5.4 NACIONALIDAD	95
5.5 RESUMEN DEL CAPÍTULO.....	107
6. REFLEXIONES FINALES.....	110
7. BIBLIOGRAFÍA.....	115

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Herramientas de la página principal.....	37
Imagen 2. Información de un perfil de Grindr.....	39
Imagen 3. Información de un perfil de Grindr.....	40

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Clasificación de perfiles en Grindr por distritos y nivel socioeconómico...46
Tabla 2. Frecuencias de perfiles por rol sexual y estrato socioeconómico.....48
Tabla 3. Frecuencias de perfiles por identidad de género y estrato socioeconómico.48
Tabla 4. Frecuencias de perfiles por tribu y estrato socioeconómico.....49



1. INTRODUCCIÓN

El espacio virtual ha permitido la interacción entre las personas de manera más instantánea y masiva. Esto es fundamental para la socialización en contextos de discriminación por orientación sexual, pues permite el diálogo en un espacio virtual con cierta seguridad, sobre todo para las personas que experimentan con el homoerotismo, pero no se identifican fuera de la heterosexualidad por temor u otros factores. Sin embargo, aunque esta seguridad resida en saber que todos los usuarios pertenecen al mismo grupo de interés —sea como homosexuales, bisexuales u hombres que buscan sexo con otros hombres—, los estereotipos sociales del mundo real parecen trasladarse igualmente al espacio virtual, clasificando y excluyendo a los participantes (Reynolds 2015).

Teóricamente, el análisis de la interacción homoerótica en el espacio virtual resulta interesante en tanto cuestiona la visión tradicional y popular del lenguaje como reflejo de la realidad. Como es sabido, en los años sesenta, la corriente variacionista o cuantitativa iniciada por William Labov (1966, 1969) fue relevante, porque le otorgó importancia a la heterogeneidad del lenguaje en sociedad. El enfoque iniciado por Labov estudió las variantes de unidades lingüísticas como productos de la organización o estructura social. Por ello, desde esta corriente, la variación lingüística se encontraría determinada por variables sociales independientes, cuya influencia sería estudiada mediante las correlaciones. Este enfoque cuantitativo en la sociolingüística, sin embargo, desplazó al lenguaje a un segundo plano. Como menciona Deborah Cameron (1997a), aunque la metodología de Labov le otorgó importancia al estudio social en la aproximación al lenguaje, posicionó a los y las hablantes en un sistema de estructuras sociales en las que no actúan, sino obedecen. El lenguaje, visto así, reflejaría la sociedad y sus hablantes mostrarían su identidad, entendida esta como una colección fija de variables sociales aisladas.

Distinta de esta visión mecanicista del lenguaje como efecto de variables sociales, existe actualmente un amplio campo de estudios en la lingüística bajo las etiquetas de lingüística sociocultural, feminista y *queer*. (Livia y Hall 1997; Cameron y Kulick 2003; Bucholtz y Hall 2004a, 2004b, 2005; Bengoechea 2015), que tienen en común el estudio del funcionamiento del lenguaje en la cultura y la sociedad. Una influencia teórica fundacional se encuentra en el trabajo de Judith Butler, quien introdujo en 1990 el

concepto de “performatividad” en los estudios de género. Con este, postuló centralmente que el género tiene que ser reafirmado constante y públicamente a través de la actuación (o *performance*) repetida de actos particulares en concordancia con normas culturales que definen la masculinidad y la feminidad. Según Deborah Cameron, el reconocimiento teórico de la performatividad permitió afirmar lo siguiente:

El habla también es una repetición estilizada¹ del cuerpo; los estilos de habla masculino y femenino identificados por los investigadores podrían considerarse como el resultado cristalizado de los actos repetidos de actores sociales que se esfuerzan por constituirse como hombres y mujeres adecuados (1997b: 49, la traducción es mía)².

A este respecto, vale mencionar la investigación de Deborah Cameron (1997b), pues analiza la construcción de la masculinidad heterosexual a partir del discurso en contexto. Este análisis explora cómo un grupo de hombres jóvenes construye su masculinidad mediante chismes (*gossip talk*) sobre las prácticas de género de otro hombre, de quien se predica que es homosexual por sus conductas y apariencias femeninas. Como concluye la autora, la apropiación del chisme y el habla cooperativa, que han sido tradicionalmente clasificados como rasgos del habla femenina, por los jóvenes para construir cooperativamente su masculinidad heterosexual evidencia que las categorías de feminidad o masculinidad no son constructos monolíticos reflejados por patrones lingüísticos generalizables. De esta manera, contrariamente al variacionismo laboviano, para la autora, las categorías de sexo no determinan formas o rasgos lingüísticos específicos. Los y las hablantes, más bien, performan el género de maneras diferentes en contextos distintos.

Asimismo, el estudio de Cameron ilustra el funcionamiento de la identidad como un fenómeno sociocultural. Las prácticas discursivas empleadas por los jóvenes les permiten establecer relaciones sociales mediante la construcción de identidades de distanciamiento social que mantienen la jerarquía de género. Estos jóvenes buscan diferenciarse de otro que es percibido como peligroso para ellos. Este propósito, como menciona Cameron (1997b), es el que contextualmente permite que se transgreda una norma de género (“Los

¹ Butler entiende la *estilización del cuerpo* como “la manera mundana en que los diferentes tipos de gestos, movimientos y estilos corporales crean la ilusión de un yo con género constante” (2007: 274).

² “Speech too is a repeated stylization of the body; the masculine and feminine styles of talking identified by the researchers might be thought of as the congealed result of repeated acts by social actors who are striving to constitute themselves as a proper men and women”.

hombres no chismosean”) para reafirmar una regla aún más importante (“Los hombres en todos los grupos de hombres deben evidenciar que son heterosexuales”). Asimismo, se evidencia que la selección del chisme y la cooperación entre los hablantes para constituir la masculinidad heterosexual son más apropiadas en un contexto de conversación privada entre amigos. Tal vez en otra situación, como el espacio público, la masculinidad heterosexual puede ser reafirmada mediante bromas sexistas u homofóbicas. Así, pues, la identidad es entendida como un “fenómeno relacional y sociocultural que emerge y circula en los contextos discursivos locales de la interacción y no como una estructura estable localizada fundamentalmente en la psique³ del individuo ni en categorías sociales fijas” (Bucholtz y Hall 2005: 585-586, la traducción es mía)⁴.

Teniendo en cuenta la base teórica anteriormente presentada y el marco analítico que corresponde a las *tácticas de la intersubjetividad* (Bucholtz y Hall 2004b), con esta investigación pretendo contribuir a los estudios interdisciplinarios sobre la construcción de la identidad sexual en el espacio virtual y aportar a los estudios latinoamericanos sobre las diversidades sexuales locales (Borba 2017; Falconí 2018; Gomes 2019). De manera específica, indagaré sobre las prácticas discursivas presentes en las descripciones de los usuarios de la aplicación móvil Grindr (Jaspal 2017; Shield 2018; Conner 2019; Gómez Beltrán 2019). Al igual que otras *dating apps*, Grindr es una aplicación popular en el mundo que permite la interacción entre usuarios homosexuales con proximidad geográfica. Lo particular de esta aplicación radica en que cada usuario puede visualizar, en la página principal, más de cien imágenes de perfiles de otros usuarios con quienes podrá establecer diálogo o por los que podrá mostrar interés mediante un *tap*⁵. Cada uno de estos perfiles contiene distintos tipos de información como la proximidad física, las fotografías personales, el sobrenombre, la edad, la altura, el peso, la etnicidad, el estado civil, el rol sexual, la tribu⁶ y una sección de descripción libre. En esta última, los usuarios

³ Probablemente, esta y otras ideas pueden ser consideradas de sentido común; sin embargo, desarrollar el concepto de la identidad desde el enfoque de la lingüística sociocultural es necesario para tomar distancia de otras aproximaciones dentro de la sociolingüística, como las del variacionismo, que la asumían como una entidad que se tiene y se refleja a partir del uso del lenguaje.

⁴ “[...] as a relational and sociocultural phenomenon that emerges and circulates in local discourse contexts of interaction rather than as a stable structure located primarily in the individual psyche or in fixed social categories”.

⁵ Un *tap*, similar a la opción de *toque* en Facebook, permite enviar notificaciones a usuarios para solicitar su atención.

⁶ Se refiere a la categoría popular *homosexual* con que cada usuario se identifica de acuerdo a las características del cuerpo, edad, actividad física o salud. Por ejemplo, una tribu es la de los *deportistas*.

no solo realizan descripciones personales, sino también solicitan interacciones con usuarios que cumplan ciertas características, exigen ciertos tipos de respuesta en lugar de otros, exponen ideas sobre el trabajo sexual o las relaciones sexo-afectivas.

Partiendo de un corpus de 500 imágenes de perfiles en Grindr recogidas entre el 1 y el 5 de noviembre de 2018 mediante la captura de pantalla y la grabación de un *focus group* el 19 de julio de 2019, esta investigación pretende determinar cómo se construyen discursivamente las identidades homosexuales limeñas en la aplicación móvil Grindr mediante el análisis de las *tácticas de la intersubjetividad*. A manera de hipótesis, argumentaré inicialmente que las identidades homosexuales se construyen por *distinción* (Bucholtz y Hall 2004b) en relación con ideologías en torno, principalmente, a la masculinidad. Así, el presente estudio se inserta específicamente en el reciente enfoque denominado *lingüística queer*, una aproximación al lenguaje y la sexualidad que incorpora perspectivas feministas, *queer* y socioculturales (Livia y Hall 1997; Bucholtz y Hall 2004a; Motschenbacher 2010; Motschenbacher y Stegu 2013).

2. ANTECEDENTES: ESTUDIOS SOBRE IDENTIDADES HOMOSEXUALES EN EL ESPACIO VIRTUAL

El presente estudio se enmarca en el área de la comunicación mediada por computadoras (en adelante, CMC), que surge a inicios de los ochentas debido al creciente interés académico por explicar y analizar la interacción social en el espacio virtual. Con el progresivo y masivo uso de las redes sociales, los estudios sobre la CMC proporcionaron nuevas miradas sobre la comunicación y el lenguaje. Entre estas novedades, por ejemplo, si bien tradicionalmente se concebía a la escritura como contraria al estilo conversacional por su característico uso no presencial y no simultáneo, la CMC pone de relieve que la escritura en los *chats* virtuales sirve de base para la conversación fluida entre usuarios que no necesariamente comparten el mismo espacio físico durante el diálogo. En lugar de las características que tradicionalmente le son atribuidas, la escritura espontánea en la CMC interactúa con ciertas pautas en relación con las finalidades establecidas por los hablantes en el espacio virtual. Estas pautas implican un conocimiento compartido de las convenciones culturales del medio, que hacen de los hablantes integrantes de “comunidades virtuales” (Noblia 1998). Así, por ejemplo, a diferencia de los elementos paralingüísticos en el habla oral (como los gestos o las

miradas), en la escritura virtual los hablantes intercambian diferentes mecanismos semióticos (como los emoticones) para comunicar significados particulares.

Como define Rheingold, las comunidades virtuales contemporáneas consisten en la formación de “agregados sociales que surgen de la Red cuando una cantidad suficiente de personas lleva a cabo discusiones públicas durante un tiempo suficiente, con suficientes sentimientos humanos como para formar redes de relaciones personales en el espacio cibernético” (1996: 20). En otras palabras, una comunidad virtual es un grupo más o menos homogéneo que se organiza según intereses comunes (intercambiar conocimientos, realizar negocios, planificar una reunión, etc.) a través de los nuevos medios electrónicos.

Es claro que la interacción en el mundo *online* tiene sus propias características. Esta particularidad es la razón por la cual algunos investigadores consideran a ambas realidades como opuestas. Por una parte, Turkle afirma que las personas buscan en el mundo *online* un espacio que reemplace a la vida real (1997: 297). La función de participar en la virtualidad sería, como expresa la autora, el crecimiento personal a partir del tránsito por diversas experiencias virtuales que permitan retornar al mundo real mejor equipados (1997: 331). Contrariamente, Lori Kendall (1998) considera esta visión del espacio virtual como utópica y contrapuesta al mundo *offline*. La autora señala que las experiencias en ambas realidades no son necesariamente diferentes y que, más bien, los investigadores deberían explicar las percepciones sobre similitud o diferencia de las experiencias enmarcadas en realidades sociales y políticas (1998: 130). En otras palabras, no parece apropiado considerar los mundos real y virtual como opuestos, sino más bien como realidades complementarias que permiten formas particulares de comunicación en diálogo con ideologías sociales.

Teniendo en cuenta lo anterior, los estudios contemporáneos de la identidad sexual en los foros o las aplicaciones de citas virtuales han criticado la supuesta inautenticidad de la identidad “sin cuerpo” en contraposición a la realidad *offline* (Bogetic 2013; Reynolds 2015; Gómez Beltrán 2019). Esta idea de autenticidad como sinónimo de real o verdadero asume, pues, que hay identidades que preexisten y deben ser descubiertas o contrastadas en la realidad virtual. Más bien, como afirman Bucholtz y Hall, la noción de autenticación

debería ser empleada analíticamente para destacar “los procesos a través de los cuales la autenticidad es propuesta, impuesta o percibida” (2004: 498, la traducción es mía)⁷.

Ciertamente, las investigaciones centradas en la identidad *online* son aún incipientes en el Perú. Más aún, de las pocas investigaciones realizadas, ninguna está centrada en la construcción de las identidades sexuales. Como un antecedente local para esta investigación, se encuentra el estudio sobre la configuración de la identidad masculina en la página de Facebook *Macho Peruano Que Se Respeta* (Brañez 2015)⁸. Fuera del Perú, como referencias principales sobre las identidades sexuales en la realidad virtual, se consideran el estudio comparativo sobre la masculinidad hegemónica en Grindr empleado en Madrid, Ciudad de México y Londres (Gómez Beltrán 2019), los patrones de colocación léxica en las descripciones de jóvenes serbios en la página virtual GaySerbia (Bogetic 2013) y la construcción discursiva de la masculinidad heterosexual en hombres que buscan sexo con hombres mediante la página virtual estadounidense Craigslist (Reynolds 2015).

Por un lado, como se anticipó en el párrafo anterior, el estudio de Brañez (2015) es la única investigación peruana enmarcada en la CMC que, aunque de manera muy secundaria, aborda la identidad sexual del sujeto *macho peruano que se respeta*. En relación con los estereotipos sobre el origen racial y el género, los usuarios y administradores de la página en Facebook que lleva el mismo nombre se construyen discursivamente en afinidad como “cultos, políticos, trabajadores, antirracistas y poco agradados” (2015: 32). Al mismo tiempo, estas categorías son diferenciadas simultáneamente de otras que constituyen al *no macho peruano que se respeta*, un sujeto blanco y afeminado. Específicamente, como esgrime el autor, el rasgo masculino identificado en los *foticomes*⁹ emerge a partir de la negación discursiva de lo femenino, rasgo que es motivado por otras características más específicas como la condición socioeconómica alta y la belleza.

⁷ “[...] the processes by which authenticity is claimed, imposed, or perceived”.

⁸ El autor emplea las mayúsculas para distinguir la página virtual del sujeto discursivo *macho peruano que se respeta*.

⁹ Herramienta metodológica en forma de gráficos que combina una imagen y sus comentarios en Facebook (Brañez 2015).

Ahora bien, respecto de la identidad sexual, el autor afirma centralmente que los usuarios descalifican al *no macho peruano que se respeta* por homosexual debido a elementos corporales como los gestos y la postura física de los personajes analizados. La categoría empleada por aquellos para enfatizar esta exclusión es la del *princeso*. Así, por ejemplo, los usuarios asocian negativamente al *princeso* con algunos personajes de la farándula peruana, que son vinculados con la homosexualidad en el imaginario público. A este personaje, además, se le atribuye una aspiración de superioridad socioeconómica que no posee, pero sí aparenta, lo que refuerza la idea del blanqueamiento como pérdida de masculinidad. Estas explicaciones brindan algunas pistas sobre la representación del homosexual desde el discurso hegemónico de la masculinidad heterosexual peruana.

Entre los referentes principales para esta investigación sobre los estudios de la identidad sexual en el espacio virtual, el reciente estudio de Gómez Beltrán (2019) busca explicar las maneras como los usuarios en Grindr reclaman la masculinidad, rechazan otros tipos de identidades de género en el discurso y se relacionan con otros sujetos masculinos. Para ello, basándose en la conceptualización de la *masculinidad hegemónica* de Connel (2003), el autor analiza 300 perfiles en Grindr recogidos en Londres, Ciudad de México y Madrid durante el 2017.

Son tres los hallazgos relevantes en esta investigación. En primer lugar, el autor analiza los rasgos asociados a la *masculinidad hegemónica*. Como los más importantes, Gómez Beltrán identifica que las características definitorias de la masculinidad están ligadas con el cuerpo y el rechazo de los sentimientos. Así, el énfasis en la fortaleza física, la potencia sexual y la rigidez emocional resultan ser símbolos que por tradición siguen definiendo la virilidad de los usuarios virtuales. En segundo lugar, el autor examina cómo los usuarios excluyen otras identidades de género por considerarlas femeninas. En ese sentido, Gómez Beltrán afirma que el sujeto femenino es usado para establecer diferenciaciones: la feminidad como un punto de referencia que se distancia de la virilidad. De esta manera, el estereotipo del homosexual femenino, una categoría construida como anormal, se relaciona la inestabilidad de la sexualidad masculina y el temor al contagio de lo femenino. Por último, el autor reflexiona sobre la búsqueda de similaridad en los perfiles de los usuarios. A partir de frases como “algo similar”, los usuarios buscarían validar su propia masculinidad y la de otros sujetos reconocidos como iguales.

Cabe precisar que aunque Gómez Beltrán se propone, desde el título de la investigación, realizar una comparación de los datos recogidos, parte estableciendo similitudes entre sus datos para identificar los rasgos del discurso hegemónico sobre la masculinidad. Por esta razón, considero que, con la finalidad de proponer un marco de referencia común, el autor pierde de vista las ideologías locales que interactúan con la construcción de la identidad en cada contexto. Esto sería posible de hallar mediante la comparación de los discursos sobre la masculinidad en cada ciudad seleccionada. Debido a que el título de la investigación anuncia que se establecerá una comparación, sería interesante indagar por la influencia y las características de los contextos culturales que producen discursos diferentes sobre la masculinidad.

Además del estudio anterior, otro antecedente corresponde a la investigación de Bogetic (2013), quien examina la construcción ideológica de la *masculinidad hegemónica* mediante el análisis de los patrones de colocación léxica¹⁰ en las descripciones de los perfiles de usuarios en la página virtual *GaySerbia*. La data total corresponde a 200 descripciones personales recogidas durante el 2008 y el 2009. En el corpus, la autora solo consideró a jóvenes homosexuales entre los 16 y 19 años de edad. Para analizar estos datos, la autora emplea tanto un enfoque cuantitativo como cualitativo. En ese sentido, por un lado, mediante el programa *AntConc*, Bogetic identifica las cinco palabras más frecuentes en las descripciones (*femenino, no femenino, afeminado, no afeminado y varonil*) y, de manera separada, se las toma como referencias para la formación de las colocaciones léxicas, que corresponden a las cuatro palabras inmediatamente cercanas al lado posterior y anterior de aquellas¹¹. Por otro lado, estas colocaciones son interpretadas desde el análisis del discurso para identificar cómo las asociaciones léxicas entre las palabras revelan ideologías sobre el género y la sexualidad.

¹⁰ Bogetic entiende este concepto como “palabras que ocurren cerca unas de otras” (2013: 344). Sin embargo, como advierte, existen definiciones más elaboradas y suficientes. Una definición más desarrollada es ofrecida por Bosque (2001), quien cuestiona la concepción del término *colocación* como “cualquier combinación sintáctica de dos palabras que muestre una frecuencia alta en un corpus representativo” (pp. 4). Más bien, en aproximaciones de corte estadístico, Bosque sugiere usar el término *coaparición*, ya que *colocación* se restringe a un “concepto propiamente *lingüístico*, es decir, una unidad de análisis que se restrinja en función de los criterios léxicos y sintácticos que delimitan los ámbitos que cabe establecer en el estudio científico del idioma” (2001: 6-7).

¹¹ La autora solo reconoce adjetivos y sustantivos cercanos a las cinco palabras más frecuentes del corpus.

A partir de la metodología anterior, Bogetic concluye que el análisis de la colocación léxica ofrece una vía productiva¹² para investigar los discursos en relación con significados culturales. Las conceptualizaciones de “hombres reales” —esto es, la identificación de lo masculino, serbio y heterosexual como definición estricta de ser hombre— y las asociaciones de la masculinidad inapropiada con la locura y la perversión son los hallazgos principales de la autora. Estos, como finalmente afirma, son discursos evocadores de las representaciones de la homosexualidad propios del contexto serbio, influido por una historia de masculinidad militar con la guerra de secesión yugoslava y la tradición religiosa ortodoxa que competía con la musulmana y católica de las actuales Bosnia y Croacia, respectivamente.

Finalmente, el tercer artículo que sirve de referente para esta investigación corresponde al estudio de Reynolds (2015). En este, la autora analiza los avisos de hombres que buscan sexo con hombres (MSM¹³) en el foro *online Craigslist*, un foro virtual de anuncios clasificados en Estados Unidos con secciones sobre ventas, discusión, conciertos, etc. Los avisos analizados provienen de cinco ciudades estadounidenses seleccionadas aleatoriamente de un total de las cien más pobladas: Chicago, Dallas, Louisville, Cincinnati y Birmingham. El análisis textual aplicado por Reynolds buscó responder dos preguntas: ¿Cómo construyen los MSM en Craigslist sus identidades sexuales y de género en términos de heterosexualidad y masculinidad? ¿Cómo se relaciona la identidad racial afroamericana con la construcción de la masculinidad heterosexual entre los MSM en Craigslist?

Los hallazgos en este estudio afirman que la masculinidad en Craigslist se construye a partir de la autenticidad de la heterosexualidad para la búsqueda de encuentros sexuales no románticos. Es decir, los usuarios de la página web se construyen como *straight* y no como homosexuales, pues esto repercute en su construcción masculina. Para argumentar esta idea, Reynolds identifica que los usuarios emplean términos asociados a actividades estereotípicamente masculinas y no homosexuales como las conquistas femeninas, el consumo de alcohol y la pornografía. De manera diferente, los usuarios afroamericanos

¹² Sin embargo, no emplearé esta herramienta en la presente tesis, ya que el análisis no se centra en una metodología cuantitativa.

¹³ *Men who seek sex with men.*

incorporaron el discurso relacionado con el *Down low*¹⁴ y la “cultura negra urbana”, lo que les permite autenticar su “negritud” en oposición a una mayoría blanca.

Los cuatro artículos anteriormente resumidos coinciden en indagar cómo la masculinidad hegemónica se construye en el discurso virtual. Para ello, los y las autoras emplean enfoques diferentes de análisis, cuyas conclusiones ciertamente son similares: este tipo de masculinidad busca subordinar la feminidad y diferenciarse de ella. Asimismo, como bien ilustran fundamentalmente Brañez (2015) y Reynolds (2015), las estrategias discursivas empleadas por los usuarios para construir su masculinidad pueden ser diferentes de acuerdo con los contextos culturales. En ese sentido, es claro que las formas lingüísticas indexan significados sociales más amplios a través de asociaciones culturales. Así, por ejemplo, en el estudio de Reynolds, los usuarios afroamericanos, a diferencia de los blancos, no emplean términos que asocien el estatus laboral con la masculinidad, sino que esta se construye a partir de lisuras o jergas propias del inglés afroamericano vernacular.

Ahora bien, aunque los estudios sobre las identidades sexuales en las anteriores investigaciones tomen como referencia el análisis del discurso hegemónico, las identidades sexuales no normativas parecen no ser consideradas en ellos. Es necesario, sin embargo, dar cuenta de las estrategias discursivas empleadas por estos actores sociales no hegemónicos para ilustrar cómo funciona finalmente la masculinidad, como situaciones de negociación e imposición en un sistema de relaciones de género más amplio. Como precisa Hall (2013), desde la *lingüística queer*, el análisis del discurso debe descubrir el mantenimiento y la desestabilización de la normatividad, que se expresa como fenómenos histórico-culturales cambiantes y jerarquizados. Si bien la noción de *heteronormatividad* es necesaria al analizar identidades sexuales debido a su generalizada impronta en las relaciones que se establecen entre los sujetos, no se la puede ver como una entidad estable en el espacio geográfico y el tiempo, tal como lo demuestran algunos estudios centrados en el lenguaje y la sexualidad (Kiesling 2001; Hall 2009, 2013). De ahí que sea necesario mirar las lógicas internas que presentan los distintos contextos no heteronormativos (Motschenbacher y Stegu 2013). Esto permite reconocer que las colectividades sexuales no son del todo uniformes lingüística ni socialmente: los

¹⁴ *Down low* describe una subcultura particular de “heterosexuales” afroamericanos MSM que mantienen relaciones sexuales con otros hombres secretamente, pero de manera pública tienen parejas mujeres.

homosexuales, las lesbianas, las y los transgéneros no forman comunidades monolíticas, contrariamente a lo que presuponen algunas propuestas académicas que buscaban emplear criterios objetivables para definir estas comunidades sexuales sobre la base de sus usos del lenguaje u otras manifestaciones (Herdt y Boxer 1992; Mohr 1992).

3. MARCO TEÓRICO

A través de esta investigación, busco dar cuenta de cómo los usuarios construyen discursivamente identidades sexuales en torno a ideologías sobre la raza, la clase, el género y la sexualidad en el espacio virtual. En razón de lo anterior, he organizado el marco teórico de esta tesis en cuatro subcapítulos relevantes para mi investigación. En el primero, definiré el sentido de *discurso* como objeto de estudio general de los estudios críticos del discurso con el fin de aproximar al lector o lectora a algunos presupuestos básicos. En el segundo subcapítulo, desarrollaré los cinco principios básicos de la construcción discursiva de la identidad desde el enfoque sociocultural (Bucholtz y Hall 2005). En los subapartados de este subcapítulo, además de presentar algunos entendimientos básicos sobre cómo se produce la identidad en interacción, también presentaré el marco analítico que escogí para examinar mis datos: las *tácticas de la intersubjetividad*. Finalmente, en los subcapítulos tercero y cuarto, debido a la especificidad del objeto de mi investigación, abordaré algunos conceptos básicos sobre la relación entre lenguaje, género e identidad desde la lingüística *queer*; asimismo, desde la aproximación a los *estudios del sur* (Connell 2007; Gomes Pereira 2019), explicitaré que mi estudio dialoga con otras investigaciones locales de las identidades sexuales en contextos no occidentales, que buscan cuestionar ciertos conceptos tomados como universales o naturales desde la academia.

3.1 El discurso y los estudios críticos del discurso

Los estudios críticos del discurso (en adelante, ECD) aluden a un conjunto de enfoques que toman al discurso lingüístico como parte constituida y constituyente de las interacciones sociales. Escojo esta denominación, propuesta por Teun Van Dijk (2009), a diferencia de la generalizada ACD o Análisis Crítico del Discurso, para enfatizar la variedad de métodos producto del cruce de disciplinas en las ciencias sociales y las humanidades. Frente a una concepción del lenguaje como reflejo de la realidad y del habla como meramente individual, los distintos métodos en los ECD convergen en asumir la relación dialéctica entre el discurso y la sociedad. En otras palabras, se plantea que el

hecho discursivo está siempre moldeado por las instituciones, estructuras y situaciones sociales, y al mismo tiempo les da forma (Fairclough y Wodak 2000: 367).

Con *discurso*, entonces, aludiré al uso del lenguaje en su contexto sociocultural particular. Este uso lingüístico, por esa razón, no es del todo libre para el hablante: aquel se encuentra inscrito y codificado por un tejido de creencias, opiniones e intereses que enmarca la producción e interpretación de cada discurso (Bengoechea 2015: 92). Centralmente, para los ECD, el uso del poder impregna todos los aspectos de la sociedad y, por tanto, del uso del lenguaje (Bucholtz 2003: 58). Por ello, uno de los objetivos esenciales para los analistas críticos del discurso consiste en dar cuenta de cómo este promulga, reproduce y legitima el uso del poder por parte de grupos sociales dominantes (Van Dijk 2009: 121).

Debido a la relevancia del poder para los ECD, las instituciones sociales son de especial interés debido a su capacidad de promover en el discurso los intereses dominantes contra los grupos políticamente marginados, como las clases sociales bajas o las mujeres. Esta atención principal hacia la dominación social supone un análisis *top-down* de los fenómenos sociales, que suele perder de vista los usos discursivos no hegemónicos. Como explicaré más adelante, con la lingüística *queer*, los procesos sociales *bottom-up* propios de las identidades sexuales no heteronormativas podrán ser integrados en un análisis más amplio sobre el género y la sexualidad:

La lingüística crítica del texto contribuye con los estudios sobre el lenguaje y el género por su estrecha atención a la reproducción discursiva del poder a través de los procesos *top-down* en los que las ideologías se establecen a través del discurso. Sin embargo, no presta la misma atención a las estrategias *bottom-up*, de aquellos que pueden cuestionar o subvertir estas ideologías a través de la apropiación creativa o la producción de nuevos discursos (Bucholtz 2003: 58, la traducción es mía)¹⁵.

3.2. La identidad desde un enfoque sociocultural

El lenguaje es un eje central en los estudios sobre la identidad por ser un recurso simbólico relevante para la producción de subjetividades por parte de los hablantes. Esta

¹⁵ “Critical text linguistics is an important contributor to language and gender studies in its close attention to the discursive reproduction of power via the “top-down” processes whereby ideologies become established through discourse. But it does not give equal attention to the “bottom-up” strategies of those who may contest or subvert these ideologies through creative appropriation or production of new discourses”.

relevancia del lenguaje en el trabajo identitario se debe, en principio, a las complejas redes semióticas con que se establecen significados. Como afirman Bucholtz y Hall (2004b), esta complejidad se debe a que el lenguaje es un sistema de significación referencial y social, lo que le permite ser un recurso productivo para la construcción de identidades. Valiéndose de esta capacidad productiva de significación, los hablantes *hacen* identidad a través del lenguaje al establecer posicionamientos sociales de sí mismos y de otros.

Desde esta mirada, la identidad es considerada como “un fenómeno relacional y sociocultural que emerge y circula en la interacción” (Bucholtz y Hall 2005: 585-586, la traducción es mía)¹⁶. Frente a los enfoques deterministas, esta aproximación a la identidad ofrece una mayor comprensión de las dimensiones que la constituyen, ya que se centra tanto en las particularidades del lenguaje en uso como en el funcionamiento de la cultura y la sociedad (2005: 586). Por ello, me resulta más provechoso examinar los diversos patrones discursivos y su diálogo con ciertas ideologías para la construcción de identidades homosexuales, en lugar de hallar rasgos universales y preexistentes a estas identidades.

Para comprender el funcionamiento de la identidad en la interacción, Bucholtz y Hall (2005) proponen cinco principios: emergencia, posicionalidad, indexicalidad, relacionalidad y parcialidad. Con el primero, las autoras caracterizan a la identidad como un producto antes que una fuente de las prácticas lingüísticas. Es decir, la identidad *emerge* en el discurso; sabemos de este fenómeno por sus efectos y no por una clasificación psicológica previa al hecho discursivo¹⁷. Sin embargo, es importante mencionar que este principio no excluye el hecho de que exista un diálogo con interacciones anteriores o ideologías particulares. Con el segundo principio, las autoras aluden a los roles temporales con que se *posicionan* los hablantes para construir identidades. Así, se hace referencia al hecho de que el posicionamiento implica establecer roles identitarios. Por ejemplo, en un diálogo entre un sujeto homosexual activo y otro

¹⁶ “[...] as a relational and sociocultural phenomenon that emerges and circulates in local discourse contexts of interaction [...]”.

¹⁷ Esta afirmación es digna de resaltarse, porque, como bien mencionan las autoras, “aunque el estudio de la identidad se ha asociado más estrechamente con otros campos, especialmente la psicología y la sociología, los antropólogos también han encontrado que el concepto es un instrumento valioso para comprender el funcionamiento de la cultura local y las respuestas al sexismo, el racismo, el (neo)colonialismo y otros tipos de relaciones de poder” (Bucholtz y Hall 2004a: 374, la traducción es mía).

pasivo, el primero se podría posicionar como más “masculino” y el segundo como más “femenino”. Un tercer principio corresponde a la indexicalidad, que —al igual que la ideología— “alude a un mecanismo a través del cual se constituye la identidad” (2005: 593). De manera más general, este concepto se refiere al modo en que las formas lingüísticas, a través de vínculos semióticos, expresan significados sociales. La indexicalidad opera en todos los niveles lingüísticos; en ese sentido, no solo una palabra *indexa* un valor social, sino también un sonido o el uso de una lengua. Bucholtz y Hall reconocen cuatro modos como la indexicalidad opera en el lenguaje para producir identidades:

Las relaciones de identidad emergen en la interacción a través de varios procesos indexicales relacionados, que incluyen: (a) la mención explícita de categorías y etiquetas identitarias; (b) implicaturas y presuposiciones respecto a la posición identitaria propia o ajena; (c) orientaciones evaluativas y epistémicas desplegadas en el habla en curso, así como alineamientos interaccionales y roles particulares; y (d) el uso de estructuras y sistemas lingüísticos ideológicamente asociados con personas y grupos específicos (2005: 594, la traducción es mía)¹⁸.

En cuanto al principio de *relacionalidad*, se destaca que “las identidades se construyen de manera intersubjetiva, mediante diversas relaciones superpuestas y complementarias, que incluyen la adecuación/distinción, la autenticación/desnaturalización y la autorización/deslegitimación” (2005: 598, la traducción es mía)¹⁹. En otras palabras, las identidades no son características o rasgos autónomos de las personas, sino que adquieren significación *en relación* con otros posicionamientos identitarios. Como se anticipa en la última cita, las relaciones que se establecen entre las identidades no solo corresponden a estrategias de igualdad o diferencia, sino que estas relaciones también se establecen a partir de lo percibido como real o artificial, y lo legítimo o ilegítimo. Estos tres pares de estrategias corresponden a los procesos relacionales típicos en la formación de identidades que Bucholtz y Hall identifican como *tácticas de la intersubjetividad*. Este marco analítico se explicará en detalle en el apartado 3.2.3. Finalmente, el principio de parcialidad pone énfasis en que los hablantes no despliegan identidades de manera

¹⁸ “Identity relations emerge in interaction through several related indexical processes, including: (a) overt mention of identity categories and labels; (b) implicatures and presuppositions regarding one’s own or others’ identity position; (c) displayed evaluative and epistemic orientations to ongoing talk, as well as interactional footings and participant roles; and (d) the use of linguistic structures and systems that are ideologically associated with specific personas and groups”.

¹⁹ “Identities are intersubjectively constructed through several, often overlapping, complementary relations, including similarity/difference, genuineness/artifice, and authority/delegitimacy”.

coherente, sino que su producción depende de factores interaccionales e ideológicos. En palabras de las autoras:

Cualquier construcción identitaria puede ser parcialmente deliberada e intencional, parcialmente habitual y, por tanto, a menudo no plenamente consciente, parcialmente resultado de la negociación y la disputa interaccional, parcialmente resultado de las percepciones y representaciones de los otros, y parcialmente efecto de procesos ideológicos y estructuras materiales más amplios, que pueden ser relevantes en la interacción (2005: 606, la traducción es mía)²⁰.

En ese sentido, frente a una visión de la identidad como un fenómeno individual, monolítico y completo, desde el enfoque sociocultural se afirma que los y las hablantes construyen identidades de manera dinámica de acuerdo con el contexto situacional de la interacción. Los cinco principios resumidos anteriormente, además de caracterizar el estatus ontológico de la identidad, dan cuenta de dos procesos sobre la construcción de esta: los mecanismos de producción —esto es, cómo se forman las identidades— y las motivaciones del trabajo identitario —esto es, para qué se forman las identidades—. Ambos procesos serán explicados con mayor detalle en los próximos dos apartados.

3.2.1 Procesos semióticos de la producción identitaria: práctica social, indexicalidad, ideología y performance

Como se ha anticipado, desde el enfoque sociocultural propuesto por Bucholtz y Hall (2004b; 2005), la identidad es un proceso social y político situado antes que un conjunto de rasgos individuales e inherentes a las personas. Por ello, la configuración de las identidades es contingente: depende de los distintos significados sociales indexados en contextos particulares. Estos significados son invocados por los hablantes a partir de las prácticas discursivas que despliegan para *hacer* identidades. Aunque las asociaciones entre formas lingüísticas y significados sociales se crean de diversas maneras, son cuatro los procesos semióticos más relevantes: la práctica social, la indexicalidad, la ideología y la performance.

En primer lugar, se entiende por práctica a la actividad social habitual que conforma nuestra vida cotidiana en sociedad (Bucholtz y Hall 2004b). Este concepto recoge la

²⁰ “Any given construction of identity may be in part deliberate and intentional, in part habitual and hence often less than fully conscious, in part an outcome of interactional negotiation and contestation, in part an outcome of others’ perceptions and representations, and in part an effect of larger ideological processes and material structures that may become relevant to interaction”.

teorización de Pierre Bourdieu (1977) sobre el *habitus*, es decir, la repetición de las prácticas sociales —como el lenguaje— en la configuración de la forma de ser del actor social en el mundo. Sin embargo, como señalan Bucholtz y Hall (2004b), además de enfatizar la repetición de la práctica social, es necesario considerar la función de la agencia del hablante. Por un lado, ciertas prácticas discursivas portarán mayor significación que otras en tanto sean repetitivas y se asocien con ciertas identidades. Por otro lado, aunque estas prácticas discursivas parecen estar cristalizadas con ciertas identidades, son los hablantes quienes ejercen la capacidad de afiliarse, cuestionar o innovar el repertorio con el que pueden construirse en sociedad. Un segundo proceso semiótico corresponde a la indexicalidad, el mecanismo a través del cual una entidad evoca instantáneamente a otra diferente. Este concepto fue desarrollado inicialmente por Peirce (1974), quien identificó al índice como un signo denotado por contigüidad a partir de un objeto. Un ejemplo típico de esta relación corresponde al humo como índice del fuego. En el proceso de constitución de las identidades, la indexicalidad permite entender que ciertas formas lingüísticas se encuentran asociadas a significados sociales. Esto permite que, por ejemplo, la “mala” ortografía se asocie en el Perú con la pobreza, la falta de educación y de cultura (Brañez 2012).

La ideología corresponde al tercer proceso semiótico en la producción de identidades. Siguiendo a Cameron, definiré que las ideologías “son construcciones sociales: son formas de entender el mundo que surgen de la interacción con determinadas representaciones públicas del mismo” (2003: 449). En ese sentido, las ideologías son sistemas de creencias o representaciones que estructuran el poder en un contexto particular. Para el estudio de la identidad, la dimensión ideológica es relevante, porque alude a la manera como ciertos usos del lenguaje adquieren significado sociopolítico. En otras palabras, debido a que con la ideología se organizan y discriminan las prácticas sociales, las identidades adquieren inteligibilidad y relevancia en contextos particulares. Como se ha advertido, el uso del lenguaje no está exento de significado cultural; más bien, debido a esta dimensión, el lenguaje recrea y, en ocasiones, cuestiona proposiciones ideológicas (“los homosexuales son anormales”, “las mujeres son débiles”, etc.). De manera particular, las ideologías sobre la sexualidad y el género suelen percibirse como naturales o aceptadas por toda la sociedad. Como menciona Bengoechea, la creencia de que “siempre ha sido así” o “no puede ser de otra manera” caracteriza a este tipo de ideologías hegemónicas que oscurecen conflictos sociales (2015: 12).

Finalmente, con la performance, aludiré al despliegue social deliberado que *hace* realidad el mundo social (Bucholtz y Hall 2004b). Como se ha mencionado en la introducción, el concepto de performatividad en los estudios de género fue introducido por Judith Butler (1990), quien identificó que el género se *hace* al igual que otros actos performativos. En términos sociolingüísticos, la performatividad da cuenta de la producción de las identidades: estas son un producto del quehacer discursivo (“hacemos identidad con las palabras”). Como señala Ernesto Cuba, “no hay una hablante mujer, transexual o marica. Más bien, es el lenguaje en uso el que constituye a la hablante mujer, transexual o marica” (2018: 35)²¹.

Los procesos semióticos caracterizados anteriormente no ocurren de manera aislada, sino interrelacionada:

[...] la práctica, la performance, la indexicalidad y la ideología no operan por separado en la creación de la identidad. La ideología es el nivel en el que la práctica entra en el campo de la representación. La indexicalidad media entre la ideología y la práctica, produciendo la primera a través de la segunda. La performance es el resaltado de la ideología poniendo en primer plano la práctica (Bucholtz y Hall 2004b: 381, la traducción es mía)²².

3.2.2 Las tácticas de la intersubjetividad

Habiendo explicado los cuatro procesos semióticos que producen la identidad, en este apartado, explicaré las motivaciones que guían el trabajo identitario. El modelo analítico que presentaré a continuación corresponde a las *tácticas de la intersubjetividad* planteadas por Bucholtz y Hall en el marco del principio de relacionalidad anteriormente explicado (2004a; 2004b; 2005). Este marco sintetiza otras indagaciones previas sobre la identidad desde la psicología social (Giles 1991) y la antropología lingüística (Irvine y Gal 2000) con la finalidad de proporcionar herramientas analíticas que permitan examinar las relaciones típicas en la construcción de identidades, las cuales caracterizan,

²¹ Es necesario reafirmar el principio de emergencia —resaltado por esta cita—, porque algunos enfoques previos han considerado que la identidad es una característica que deviene del uso lingüístico. Por ejemplo, la investigación de Östermann (2003), sobre las prácticas discursivas en dos instituciones de mujeres que abordan la violencia de género en Brasil, cuestiona centralmente el hecho de que el género determine patrones interaccionales, tal como una extendida literatura académica ha sostenido.

²² “[...] practice, performance, indexicality, and ideology do not operate separately in the creation of identity. Ideology is the level at which practice enters the field of representation. Indexicality mediates between ideology and practice, producing the former through the latter. Performance is the highlighting of ideology through the foregrounding of practice”. Bucholtz y Hall (2004a) resaltan este principio —que puede parecer muy elemental—, porque facilita la aplicación y el entendimiento de las tácticas de la intersubjetividad.

finalmente, la semiótica social en cada contexto. Las autoras escogen los términos *tácticas* e *intersubjetividad* por dos motivos relevantes. Por un lado, con el primer término, buscan enfatizar que no solo los actos de los grupos que ejercen poder deben ser estudiados, sino que también aquellos grupos que no lo ejercen hegemónicamente deberán ser considerados. Asimismo, a diferencia del término *estrategia*, las autoras seleccionan la palabra *tácticas* para afirmar que los actos identitarios no son necesariamente intencionales o estables, sino que pueden ser relativamente agentivos, locales y contingentes (Bucholtz y Hall 2004a). Por otro lado, con el segundo término, las autoras destacan la ambivalencia de la identificación social: el sujeto es el agente y paciente de los procesos sociales (Bucholtz y Hall 2004a). En palabras de las autoras, “la ‘intersubjetividad’ enfatiza que la identificación es inherentemente relacional, no una propiedad de individuos aislados” (2004a: 494, la traducción es mía)²³. Las tácticas que proponen las autoras son tres series de pares opuestos que representan la producción dicotómica de la identificación social según la teorización tradicional. Como se verá a continuación, estas tácticas pueden combinarse en la interacción; en ese sentido, los hablantes establecerán relaciones interpersonales de acuerdo con ciertas finalidades: diferenciarse, legitimarse o desautorizar.

El primer par de tácticas corresponde a la *adecuación* y a la *distinción*. Ambos procesos construyen la identidad a partir de la igualdad y la diferencia social. En primer lugar, el término *adecuación* enfatiza que la similitud intersubjetiva no es completa, sino suficiente. Por ello, en la búsqueda de lo común, “las diferencias irrelevantes o perjudiciales para los esfuerzos que desarrollan dos personas o dos grupos para adecuarse serán minimizadas, mientras que se pondrán en primer plano las similitudes percibidas como salientes y como más favorables al proyecto inmediato de trabajo identitario” (2005: 599, la traducción es mía)²⁴. En segundo lugar, el término *distinción* se enfoca en la diferenciación social de las identidades, por lo que depende de la supresión de las similitudes en la interacción. Como se podrá inferir, ambas tácticas dependen del *borrado* de elementos ideológicamente discordantes. De igual manera, estas tácticas *resaltan* características que buscan ponerse de manifiesto. Tanto el *borrado* (Irvine y Gal 2000)

²³ “Intersubjectivity” emphasizes that identification is inherently relational, not a property of isolated individuals”.

²⁴ “[...] differences irrelevant or damaging to ongoing efforts to adequate two people or groups will be downplayed, and similarities viewed as salient to and supportive of the immediate project of identity work will be foregrounded”.

como el *resaltado* (Goodwin 1994) son procesos ideológicos empleados en conjunto para establecer alineamientos o desalineamientos.

El segundo par de tácticas corresponde a la *autenticación y desnaturalización*. Estos “son procesos mediante los cuales los hablantes realizan afirmaciones sobre lo real y lo artificial, respectivamente” (Bucholtz y Hall 2005: 601, la traducción es mía)²⁵. La autenticación alude a la construcción de la identidad como genuina o verdadera, mientras que la desnaturalización refiere a una atribución de falsedad en el posicionamiento de la identidad. Con ambos términos, las autoras buscan explicitar los procesos mediante los cuales la identidad puede ser considerada como verdadera o falsa estratégicamente en la interacción. Más bien, descartan cualquier intención de verificar la objetividad de las identidades, es decir, si estas son o no reales. El o la analista debe reconocer la esencialización²⁶ como táctica en la construcción de identidades para los sujetos sociales (Bucholtz y Hall 2004a).

Finalmente, el último par de relaciones intersubjetivas corresponde a la *autorización y deslegitimación*. Este par de tácticas enfatiza las relaciones de poder al considerar los aspectos institucionales de la formación identitaria. Esto es, a partir del rol de las estructuras de poder institucionalizadas, se legitiman ciertas identidades sociales como culturalmente inteligibles, así como se invalidan o censuran otras.

3.3 La lingüística *queer*: lenguaje, género y sexualidad

Las herramientas analíticas y los conceptos que he desarrollado anteriormente no consideraron centralmente a la sexualidad como foco de análisis. Como afirman Bucholtz y Hall (2004a), los estudios sociolingüísticos durante los setentas indagaron sobre la sexualidad de manera superficial, ya que se la trató como una variable dentro de los estudios de género. A partir de los noventas, sin embargo, las investigaciones empezaron a considerar a la sexualidad como un ámbito independiente del género, aunque relacionado con este. Por ello, una serie de investigaciones iniciaron indagaciones sobre

²⁵ “[...] are the processes by which speakers make claims to realness and artifice, respectively”.

²⁶ Con este término, estoy aludiendo a “la posición en la que los atributos y el comportamiento de grupos socialmente definidos pueden ser determinados y explicados por referencia a características culturales y/o biológicas que se consideran inherentes a esos grupos” (Bucholtz 2003b: 400, la traducción es mía). A diferencia de los otros dos pares de tácticas, la autenticación y la desnaturalización ponen en relieve que existe la posibilidad de que un miembro “real” o “genuino” se encuentre dotado de características inherentes que lo hacen ser miembro de un grupo claramente delimitado.

distintas dimensiones de la sexualidad, como los estudios discursivos sobre el acoso sexual y la homofobia (Armstrong 1997; Ehrlich 2001); las identidades transgénero y los sistemas sexuales binarios (Hall y O'Donovan 1996; Kulick 1997); los discursos heteronormativos de las instituciones (Eckert 2002; Kiesling 2001); entre otros. Sin embargo, no hubo suficiente coincidencia en torno a la naturaleza de la sexualidad. Esta discusión remite a un debate muy denso entre corrientes feministas y *queer* respecto de cuál es el objetivo más importante en la investigación sobre la sexualidad, una aparente dicotomía entre estructuras de poder y prácticas sexuales, dicho de otro modo, identidad (social) y placer sexual²⁷.

Un factor relevante para estudiar la sexualidad en los estudios discursivos fue el desarrollo de la teoría *queer*. En los ochentas, en paralelo con los movimientos sociales por los derechos de los homosexuales en los Estados Unidos, la teoría *queer* surgió como un cuestionamiento a la existencia de un sujeto gay universal (Motschenbacher y Stegu 2013). La teoría *queer* reconceptualizó los discursos dominantes sobre la sexualidad en la época (“homosexual es lo opuesto a heterosexual”) para proponer un mirada crítica a partir del reconocimiento de relaciones de poder en la definición misma del concepto. En ese sentido, se cuestionó que la noción dominante de la sexualidad borra otras formas de deseo, que no siguen el ideal heteronormativo. Sin embargo, algunos autores, de manera más resaltante Morton (1993) con el término “materialismo *queer*”, cuestionaron la priorización de la libido en la teoría *queer* para prescindir de la subjetividad social y otras discusiones en torno al poder, como el género.

Más adelante, una contribución académica relevante y que intenta armonizar esa aparente dicotomía ocurrió con la publicación del libro *Queerly phrased: Language, gender and sexuality*, en el que las editoras Livia y Hall (1997) ofrecieron una colección de artículos sobre la construcción discursiva de las identidades sexuales desde una perspectiva performativa. Con ello, las editoras pretendieron resaltar que los estudios discursivos ofrecen una mirada local acerca de cómo surge la sexualidad en contextos sociolingüísticos. Así es como se inaugura la lingüística *queer* con un objetivo más explícito: investigar cómo los individuos considerados no normativos negocian sus identidades sexuales, dentro de las limitaciones de la heteronormatividad, por

²⁷ Esta discusión es abordada en el apartado 3.3.1.

mantenimiento o subversión mediante sus performances. Este objetivo resulta sumamente productivo, ya que permite abordar las identidades sexuales, las prácticas discursivas, las ideologías y las relaciones de poder como temas interrelacionados (Bucholtz y Hall 2004a).

Una reconceptualización de la sexualidad que parte de la lingüística *queer* —y mantengo en la presente investigación— es su consideración como el conjunto de “sistemas de ideologías, prácticas e identidades mutuamente constituidas que dan un significado sociopolítico al cuerpo como un lugar erotizado y reproductivo” (Bucholtz y Hall 2004a: 470, la traducción es mía)²⁸. Este entendimiento de la sexualidad tiene relación, en la vida social, con las distintas maneras como las personas *hacen* el género, es decir, su actuación social en el amplio espectro de “ser” hombres y mujeres. Ello se debe a que la heteronormatividad “idealiza una forma particular de heterosexualidad, la cual se basa en un estricto binarismo de género, y asigna roles diferenciados y complementarios a hombres y mujeres, que sirven como una norma reguladora para la evaluación de identidades sexuales y de género” (Motschenbacher 2010: 16). Así, por ejemplo, las personas que se construyen como hombres deben satisfacer expectativas de género (como ser independientes económicamente, fuertes físicamente, etc.) y expectativas sexuales (como ser sexualmente activos o gustar de las mujeres).

En relación con lo anterior, se adoptó el término *queer* para referir a “un conjunto de prácticas sexuales (e individuos asociados a esas prácticas) no definidas que escapan a las presuposiciones heteronormativas de los discursos sociales dominantes” (Barrett 2002: 27, la traducción es mía)²⁹. Es importante notar que, en esta cita, con “no definidas”, Rusty Barrett enfatiza el hecho de que las identidades o prácticas sexuales no son preexistentes, sino más bien emergentes³⁰. Esto es importante de resaltar porque, con la categoría *queer*, los y las investigadoras de la teoría *queer* no buscan dar un significado fijo de las prácticas o identidades sexuales que serán estudiadas, sino más bien dar cuenta de cómo emerge el significado *queer* “en los márgenes excluidos de los sistemas

²⁸ “[...] the systems of mutually constituted ideologies, practices, and identities that give sociopolitical meaning to the body as an eroticized and/or reproductive site”.

²⁹ “[...] set of sexual practices (and individuals associated with those practices) that fall outside of the heteronormative assumptions of dominant societal discourse”.

³⁰ Se enfatiza esto, porque *queer* suele asociarse a “gay”; sin embargo, abarca mucho más, como se ha señalado.

heteronormativos [que son] histórica y culturalmente variables” (Bucholtz y Hall 2004a: 490, la traducción y los corchetes son míos)³¹. Otra precisión relevante es que lo *queer* no se encuentra desligado del género, tal como la definición de Baker (2002) sugiere. Más bien, esta es otra dimensión en la que un sujeto *queer* puede constituirse. Como menciona Motschenbacher (2010), las personas heterosexuales también sufren bajo el régimen de la heteronormatividad, por lo que la lingüística *queer* no restringe su interés a las “minorías” sexuales.

Como señalé en el párrafo anterior, en la lingüística *queer*, se reconoce que la sexualidad no funciona aisladamente, sino que se encuentra atravesada por otras categorías. Entre estas, se reconoce que el género se superpone³² a la construcción de la identidad sexual. Por ello, el ideal normativo no solo contempla el sexo biológico, sino también cuán masculinos o femeninos son los sujetos. Este ideal debe ser cumplido en la interacción, por lo cual las personas deben reproducirlo de manera continua. La heteronormatividad, por tanto, es un ideal que somete a todas las sexualidades, incluso a las heterosexuales. Considerar lo anterior es necesario para comprender que el funcionamiento de la identidad sexual dialoga con los discursos dominantes y locales en torno a la heteronormatividad. Como menciona Motschenbacher (2010), las identidades sexuales como la intersexualidad (“entre los dos”) o la transexualidad (“de uno a otro”) se encuentran arraigadas a las estructuras binarias de género y sexualidad. Incluso la identidad *hijra*, la milenaria comunidad transgénero en la India, recurre a prácticas discursivas (como el género gramatical) para indexar masculinidad o feminidad según sus finalidades interaccionales (Hall 2002). Entonces, es necesario tener en cuenta que la heteronormatividad es una ideología dominante que enmarca la construcción de las identidades sexuales en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, el ideal normativo se contrasta en la realidad: las personas nunca alcanzan a cumplirlo, por lo que deben performarlo constantemente, ya sea para reproducirlo o para cuestionarlo. Por lo anterior, la lingüística *queer* no restringe su estudio a las identidades homosexuales o lésbicas, sino que da cuenta más ampliamente de los “mecanismos lingüísticos que permiten que la

³¹ “In specific situations, the (temporary and situated) meaning of “queer” emerges at the excluded margins of historically and culturally variable heteronormative systems”.

³² Es preciso señalar que esta superposición se da en matices diferentes, dependiendo del entorno. Esta es una consideración importante que discuto en las reflexiones de esta investigación, considerando la data analizada.

heterosexualidad sea percibida como la norma naturalizada, que a su vez es desestabilizada y enfrentada con alternativas no heteronormativas” (Motschenbacher 2010: 10-11, la traducción es mía)³³. Estas alternativas, entonces, consisten en identidades que emergen en la interacción y que pueden coincidir con identidades lésbicas, gais, transexuales o, incluso, heterosexuales dependiendo de los contextos locales particulares.

3.3.1 *Identidad y deseo*

Aunque la lingüística *queer* es un conjunto de enfoques teóricos importante, que nace en el marco de una empresa mayor que corresponde a los estudios del lenguaje y la sexualidad, no es la única propuesta que se gestó. Luego de que la lingüística *queer* se comenzó a consolidar, una serie de publicaciones cuestionaron la dimensión identitaria en el estudio discursivo de la sexualidad. Abogando por una mirada hacia el lenguaje y el deseo, algunos y algunas autoras sostienen que los estudios discursivos de la sexualidad deben “ir más allá de la identidad” (Kulick 2000; Cameron y Kulick 2003; Kulick 2003). Esta demanda cuestiona que la identidad sea un punto central en el estudio de la sexualidad y, más bien, propone que la indagación parta del estudio del deseo como un proceso individual, principalmente psicológico. Centralmente, desde la “lingüística del deseo”, el cuestionamiento contra el foco en la identidad sexual se relaciona con dos aspectos: la intencionalidad del hablante en su construcción identitaria y la esencialización entre formas lingüísticas e identidades sexuales (Kulick y Cameron 2003: 106). A continuación, desarrollaré estas dos críticas, porque permiten una mejor comprensión sobre el alcance de la lingüística *queer*, así como la naturaleza de su objeto: la identidad sexual.

La crítica que esgrimen Cameron y Kulick (2003) contra la identidad sexual como aspecto central de la sexualidad es que los lingüistas *queer* asumen que los hablantes *queers* son siempre conscientes y agentes de sus “actos de identidad”. Esta crítica toma como referencia la siguiente cita: “Una expresión se convierte típicamente en lesbiana o gay solo si el oyente/lector entiende cuál fue la intención del hablante para que se comprenda de esa manera” (Livia y Hall 1997: 14, citadas por Cameron y Kulick 2003,

³³ “linguistic mechanisms that lead to heterosexuality being perceived as the naturalised norm, which in turn is to be destabilised and confronted with nonheteronormative alternatives”.

la traducción es mía)³⁴. Por lo tanto, “el *Queerspeak* debe considerarse como un fenómeno esencialmente intencional” (Livia y Hall 1997: 14, citadas por Cameron y Kulick 2003, la traducción es mía)³⁵. Cameron y Kulick cuestionan esta afirmación, porque el *queerspeak* o habla de sujetos *queer* puede basarse en “fuerzas que no son totalmente racionales y de las que no somos plenamente conscientes” (2003: 107, la traducción es mía)³⁶. Esto quiere decir que la elección de ciertas formas lingüísticas no necesariamente corresponde con una intención expresada en la interacción, sino que subyace en otro plano: el del inconsciente. Por ejemplo, tanto el silencio como los tabúes, desde su punto de vista, son maneras como el lenguaje representa el deseo sexual irracional en relación con la socialización de lo que es deseable o no. Asimismo, la sexualidad no puede agotarse en la intencionalidad de la identidad, porque aquella “no solo incluye las preferencias y prácticas que las personas explícitamente identifican como fundamentales para su comprensión de quiénes son” (2003: 8, la traducción es mía)³⁷. En otras palabras, la identidad sexual puede quedar en un segundo plano para muchas personas que, aunque se sientan atraídas afectivamente por personas del mismo sexo, no se identifican o no conceden mucha importancia a etiquetas como gay, lesbiana o bisexual.

Una última crítica corresponde a la aparente esencialización que los lingüistas *queer* cometen al caracterizar un código lingüístico como *queer* o *queerspeak*, es decir, “una manera distintiva de hablar y/o escribir que sirve como una auténtica expresión de la identidad grupal” (Cameron y Kulick 2003: xiii-xiv, la traducción es mía)³⁸. Cameron y Kulick (2003) cuestionan que la lingüística *queer* busque una forma de hablar particular de grupos *queer*. Como afirman, cualquier discusión que quiera hacer afirmaciones sobre el lenguaje gay o lesbiano debe seguir tres pasos. “En primer lugar, debe documentar que los gays y las lesbianas utilizan el lenguaje de maneras empíricamente delineables. Luego, debe establecer que esas formas de usar el lenguaje son únicas para gays y lesbianas.

³⁴ “An utterance becomes typically lesbian or gay only if the hearer/reader understands that it was the speaker's intent that it should be taken up that way”.

³⁵ “Queerspeak should thus be considered an essentially intentional phenomenon”.

³⁶ “[...] forces which are not wholly rational and of which we are not fully conscious”.

³⁷ “[...] does not include only those preferences and practices that people explicitly identify as fundamental to their understanding of who they are”.

³⁸ “[...] a distinctive way of speaking and/or writing which serves as an authentic expression of group identity”.

Finalmente, en algún momento, debe definir *gay y lesbiana*” (Cameron y Kulick 2003: 88-89, la traducción y las cursivas son mías)³⁹.

Ante estas críticas, Bucholtz y Hall (2004a) ofrecieron un amplio desarrollo sobre la necesidad de estudiar la identidad en los estudios sobre el lenguaje y la sexualidad. En este extenso artículo, las autoras respondieron a los cuestionamientos de los teóricos de la lingüística del deseo. La caracterización de la identidad como fenómeno intencional alude a la finalidad del hablante en la interacción (“qué es lo que se *hace* con el lenguaje”), antes que a la conciencia de su producción (“qué es lo que *quiere* hacer con el lenguaje”). Como enfatizan las lingüistas *queer*, en todo caso, esta conciencia del hablante no puede implicar una agencia deliberada, porque existen ideologías y estructuras sociales que enmarcan las prácticas (Bucholtz y Hall 2004a). De hecho, lo anterior se puede entender a partir de la oración previa a la cita de Livia y Hall que Cameron y Kulick comentan: “La tesis implícita de esta sección es que, si bien ciertos tipos de habla pueden ser etiquetados como de carácter lésbico o gay, esta clasificación requiere el reconocimiento de una compleja red de factores culturales, contextuales y textuales” (Livia y Hall 1997: 14, la traducción es mía)⁴⁰. Con ello, Livia y Hall (1997) no aluden a la caracterización de un código fijo, sino a la descripción del uso del lenguaje en contextos particulares. Este uso puede caracterizarse como gay o lésbico en función de las finalidades interaccionales, o de manera más específica, en función de la construcción de identidades sexuales. De igual manera, caracterizar el habla como *queer* o gay no significa otorgar una etiqueta esencial a las prácticas discursivas; es, más bien, una manera estratégica de dar nombre a las identidades socialmente excluidas que emergen en el discurso.

Asimismo, coincido con la apreciación de Bucholtz y Hall (2004a) sobre algunas dificultades de abordar el deseo, en términos psicoanalíticos, en el estudio del lenguaje y la sexualidad. En principio, las definiciones de deseo o deseo erótico no son suficientemente precisas. El deseo como “prácticas iterables que pueden ser mapeadas [en el discurso]” (Kulick 2003: 130, la traducción y los corchetes son míos)⁴¹ no resulta

³⁹ “[...] First, it must document that gays and lesbians use language in empirically delineable ways. Next, it must establish that those ways of using language are unique to gays and lesbians. Finally, it must, at some point, define gay and lesbian”.

⁴⁰ “The implicit thesis of this section is that, while certain types of speech may indeed be labeled lesbian or gay in character, this classification requires recognition of a complex network of cultural, contextual, and textual factors”.

⁴¹ “[...] iterable practices can be mapped”.

ser una definición sólida para un marco teórico sobre la sexualidad y el lenguaje (¿qué expresiones no serían deseo, por ejemplo?). Igualmente, la dependencia de este enfoque con el psicoanálisis obliga a los investigadores de la lingüística del deseo a mirar centralmente hacia el inconsciente: los datos lingüísticos deberían dar cuenta de los impulsos mentales que gobiernan la expresión erótica. Este objetivo, además de exigirles a los sociolingüistas o antropólogos del lenguaje ser “psicoanalistas de campo” (Bucholtz y Hall 2003a: 480), no ofrece metodologías para analizar datos lingüísticos empíricamente sin prescindir del contexto social.

Ante lo expuesto, aunque reconozco más provechoso adoptar en el análisis de mis datos la propuesta de Bucholtz y Hall (2004a, 2004b, 2005), esto es, un enfoque que comprende la identidad *queer* como un fenómeno contingente y antinormativo en términos de sexualidad, considero que el deseo, en términos de expresión erótica entre un sujeto deseante y otro deseado, no debe dejarse de lado. Como se visualizará con más precisión en la metodología, las descripciones o “anuncios personales” consisten en depósitos semióticos de deseo en los que un *nosotros* ofrece una serie de características eróticas para que el *otro* responda. El coqueteo o flirteo que se genera en el discurso de los anuncios personales es interpretado por algunos autores y autoras como relaciones de comercialización, ya que el *sujeto deseante* ofrece una serie de características o cualidades personales valoradas socialmente para atraer a ciertos consumidores (Coupland 1996; Shalom 1997; Milani 2013). Las identidades sexuales que se construyen en este contexto siguen esa lógica mercantil y no, por ejemplo, aquella que podría seguirse en una manifestación pública, en la que se disputa no el deseo, sino la ciudadanía sexual (Milani 2015). Entonces, en lugar de adoptar una mirada hacia el inconsciente tal como lo proponían Cameron y Kulick (2003), *mapear* el deseo debería dar cuenta de cómo las expresiones lingüísticas construyen identidades sexuales deseables o indeseables, en relación con ideologías locales.

3.4 Masculinidades

Desde el enfoque sociocultural, la identidad se entiende como un fenómeno recreado a través de la actuación cotidiana y del relato personal. Se trata de una construcción histórica que cada persona va reajustando a lo largo de las diferentes etapas de su vida y de acuerdo con el contexto en el que actúa, antes que de un cuerpo fijo y acabado de representaciones individuales (Fuller 1997: 17). De manera específica, la identidad de

género corresponde al sentimiento de pertenencia a los sexos femenino o masculino, entendidos estos como los significados adjudicados a las diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y roles reproductivos (Fuller 1997: 17). La simbolización cultural de las diferencias anatómicas se manifiesta en prácticas, discursos y representaciones sociales que definen la vida social y psicológica de las personas. Como afirma Fuller, el género “es el punto de encuentro entre materia, subjetividad y cultura” (1997: 18).

Ahora bien, las identidades de género, además de expresar concepciones culturales y generacionales particulares, “actúan como legitimadoras de cierto tipo de relaciones sociales de poder” (Fuller 1997: 20). Ser reconocido como hombre o mujer implica roles, obligaciones y derechos diferenciados, que adjudican mayor valor a la categoría masculina sobre la femenina. A pesar de esto, hoy en día, las relaciones entre hombres y mujeres se han redefinido de tal manera que se aspira a la igualdad en distintas sociedades. Esto trae consigo la “crisis de la masculinidad” (Fuller 1997; Kimmel 1997); es decir, debido a que algunas “verdades” masculinas tradicionales han sido cuestionadas, los varones atraviesan una serie de dificultades en torno a su construcción de género y estatus en el orden social.

Los estudios centrados en la identidad de género masculina reconocen que la masculinidad es un lugar en las relaciones de género, antes que una característica o comportamiento universal (Connell 2003; Fuller 1997; Kimmel 1997). Esto quiere decir que la masculinidad es producida en sistemas de género particulares, como posiciones que son ocupadas en relación con otras. Esta es una aproximación semiótica a la masculinidad, en la que se la define “a través de un sistema de diferencias simbólicas en el cual se contrastan los espacios masculino y femenino” (Connell 2003: 108). A partir de lo anterior, es importante reconocer que no existe un solo tipo de masculinidad (obrero, negra, homosexual), sino que existen diversas relaciones entre las masculinidades. Siguiendo esta premisa, Connell (2003) propone cuatro principales patrones de masculinidad en el orden de género: hegemonía, subordinación, complicidad y marginación.

La masculinidad hegemónica es la versión de la masculinidad que se toma como referencia y norma. Como menciona Fuller, “este modelo impondría mandatos que señalan —tanto al varón como a las mujeres— lo que se espera de ellos y ellas y

constituye el referente con el que se comparan los sujetos” (2012: 118). Esta cualidad normativa y referencial se debe a la principal característica de la hegemonía: el éxito de su reclamo a la autoridad sin necesidad de la violencia directa (Connell 2003: 117). Dentro de la relación de dominación ejercida por la *masculinidad hegemónica*, es posible identificar relaciones de subordinación entre los hombres. El caso más ejemplar en sociedades euroamericanas es la dominación ejercida por los hombres heterosexuales y la *subordinación* de los hombres homosexuales. Este tipo de subordinación presenta consecuencias materiales, como la exclusión jurídica, política y económica. En cuanto a la *complicidad*, Connell refiere al patrón de masculinidad que se da entre los hombres que no necesariamente se ajustan con el proyecto hegemónico, pero que sí son cómplices de este; en otras palabras, son masculinidades que “se construyen en formas que aprovechan el dividendo del patriarcado, sin las tensiones o riesgos que conlleva estar en la vanguardia del patriarcado” (2003: 120). Por último, con *marginación*, Connell alude a las masculinidades generadas por la interacción del género con otras categorías, como la clase y la etnia (2003: 122). En este caso, las masculinidades marginadas son producto de la autorización de la masculinidad hegemónica ejercida por grupos dominantes (clase alta, blancos, etc.).

Respecto del contexto latinoamericano, Fuller (2012) cuestiona la representación uniforme del “macho” como masculinidad representativa propuesta por algunos académicos. Como sugiere esta autora, la imagen del “macho latinoamericano” — caracterizado por la exacerbación de la sexualidad, la competencia entre pares y el dominio sobre las mujeres— ha distorsionado la comprensión de las masculinidades en América Latina, porque ha ignorado algunos aspectos que parecen contradecir dicha representación, como la tensión entre la paternidad y la autonomía social y sexual (Fuller 2012: 123). A partir de su investigación sobre hombres urbanos en el Perú, Fuller propone que la identidad masculina es inherentemente contradictoria, porque se define a través de tres ejes —*natural*, *doméstico* y *público*— que se fundan en códigos morales, en cierta medida, opuestos (1997: 173). El eje *natural* de la masculinidad peruana reposa en los órganos sexuales y la fuerza física. Estos rasgos se perciben como naturales, porque se sostienen en características aparentemente innatas, que deben insertarse en un proceso de desarrollo de la sexualidad activa y la fortaleza (Fuller 2012: 123). La *virilidad*, que sería el resultado de ambas cualidades, se define como el aspecto no domesticable de la masculinidad, que exige a los hombres ser fuertes y sexualmente activos. Pasada la

juventud, esta demanda por ser viriles se encuentra limitada por la *hombria*, que exige a los varones ser hombres adultos: asumir responsabilidades, logros en el mundo social, etc. El desarrollo de estas cualidades corresponde a los ejes *doméstico* y *público*. El primero de estos constituye el núcleo de los afectos de un varón y la consolidación de un hogar (con esposa y descendencia). Está definida por el amor, la protección, el respeto y, sobre todo, la responsabilidad. Finalmente, el eje *público* está compuesto por la política y el trabajo. Según Fuller, “ingresar al ámbito laboral significa alcanzar la condición de adulto, constituye una precondition para poder establecer una familia y es la principal fuente de reconocimiento social para los hombres” (2012: 127).

A partir de los tres ejes identificados por Fuller (1997; 2012), la paradoja en la construcción de la masculinidad peruana reside en seguir las responsabilidades en torno al mundo público y familiar, al mismo tiempo que mantener los ideales viriles. Esto se debería a que la virilidad (eje *natural*) y la *hombria* (ejes *doméstico* y *público*) se basan en principios diferentes. Así, desde el punto de vista viril, un varón debe probar que es fuerte, sexualmente activo y heterosexual, pero, si un varón se centra en estas cualidades, puede convertirse en un marginal. Desde el punto de vista de la *hombria*, un varón debe insertarse en los ámbitos doméstico y público. No obstante, si descuida su polo viril y se sumerge demasiado en el mundo doméstico, corre el riesgo de feminizarse (Fuller 2012: 127). Es necesario recordar que esta propuesta surgió hace más de 20 años, lo que motiva a actualizar algunas premisas sobre la construcción de las masculinidades en el Perú, sobre todo en el ámbito homosexual. De hecho, más recientemente, Fuller (2018) encuentra en los hombres jóvenes peruanos un cuestionamiento de los mandatos de género tradicionales. El dilema que Fuller identifica se halla en los adornos corporales que los jóvenes lucen hoy en día —como los tatuajes, los peinados y los aretes—, que son expresiones en el cuerpo feminizadas por los hombres adultos (2018: 39-40). Esto muestra que existe una redefinición de las identidades masculinas al menos a nivel intergeneracional.

3.4.1 Estudios loca-les sobre las identidades homosexuales latinoamericanas desde el Sur

La producción asimétrica del conocimiento ha sido un reclamo no tan reciente en las ciencias sociales (Mohanti 1984; Anzaldúa 1987). Este cuestionamiento de inicios de los ochentas fue luego retomado por distintos movimientos intelectuales bajo distintas

etiquetas como “decolonial” (Mignolo 2009), “postcolonial” (Chakrabarty 2000), “fases de modernidad” (Domingues 2008), entre otros. Aunque estas aproximaciones teóricas parten de momentos y contextos históricos distintos, mantienen en común el objeto de crítica: el dominio colonial de los antiguos imperios en los procesos de globalización. Una alternativa teórica más reciente corresponde a las “teorías del Sur” (De Sousa Santos 2006; Connell 2007; Comaroff y Comaroff 2011), que consisten en un conjunto de contribuciones críticas desde el sur global. El aspecto innovador de este conjunto heterogéneo de conceptos está en resaltar la posición geopolítica del norte, como centro del conocimiento, en relación con el sur, como zona periférica. Lo meridional coincide usualmente con contextos que suelen compartir un pasado colonial, que sigue motivando en las ciencias sociales una relación unidireccional del conocimiento, es decir, elaborado desde el norte a partir de los datos recabados en el sur (Milani y Lazar 2017). Esta relación, como menciona Connell (2007), se evidencia cuando el norte es posicionado como el lugar privilegiado que produce el conocimiento y el sur como el lugar que solamente provee los datos.

En la sociolingüística, como destacan Milani y Lazar (2017), los estudios más relevantes sobre el lenguaje y la sociedad han solido incluir escasamente investigaciones sobre contextos radicalmente diferentes del europeo y norteamericano. Además, siguiendo a los autores, el compromiso con las teorías planteadas por investigadores del sur —como Boaventura de Sousa Santos, Edward Said, Gayatri Spivak, entre otros— se encuentra generalmente ausente en la investigación sociolingüística. Por ejemplo, Levon (2017) ofrece una revisión crítica del libro *Sociolinguistics: Theoretical debates*, editado por Coupland (2016). Aquel autor, entre los cuestionamientos que plantea, menciona que es evidente la falta de contribuciones de fuera de Europa occidental y América del Norte. Esta situación tiene como consecuencia el mantener “una geopolítica particular del conocimiento que privilegia las perspectivas del Norte e impide que los académicos del Sur contribuyan con una interpretación posicionada de los eventos y las prácticas que les conciernen” (Levon 2017: 280, la traducción es mía)⁴². Esta consecuencia se enfatiza, sobre todo, si se considera que el libro pretende representar la vanguardia teórica en el campo sociolingüístico. Una consigna más inclusiva hubiera generado mayor debate; por ejemplo, como menciona Levon (2017), el incluir la investigación sociolingüística sobre

⁴² “[...] a particular geopolitics of knowledge that privileges Northern perspectives and prevents Southern scholars from contributing a differently positioned interpretation of events and practices that concern them”.

el árabe ha demostrado que conceptos explicativos clave como la educación, la clase social, el dialecto y la pertenencia a un grupo se conciben de maneras muy diferentes en este contexto y desafían ciertas ortodoxias teóricas.

En las indagaciones sobre el género y la sexualidad en el discurso, el panorama académico es similar. Aunque ha habido una mayor visibilidad de los contextos postcoloniales no occidentales (o norteños), la atención académica sobre el Sur sigue dependiendo de teorizaciones realizadas desde el norte y suele aparecer de manera apartada, lo que impide un real diálogo heurístico (Milani y Lazar 2017). Gomes, respecto de la teoría *Queer*, cuestiona el uso de un repertorio común entre autores que tienen como finalidad dar cuenta de la lucha contra la heterosexualidad obligatoria o el binarismo de género sin prestar atención a las particularidades locales *donde* se investiga ni el lugar de enunciación *desde* donde se investiga (2019: 30-31), lo que conduciría a la simple repetición teórica y el oscurecimiento de las diferencias. La finalidad del diálogo entre teorías norteñas y sureñas no debería implicar una mirada exótica de las realidades sureñas, sino un análisis de las conectividades y divergencias en los discursos globales de maneras localmente sensibles (Milani y Lazar 2017: 311).

De las escasas indagaciones latinoamericanas al respecto, rescato la investigación del brasileño Rodrigo Borba (2016; 2017), que concierne a la construcción discursiva de la transexualidad en Brasil. Esta investigación aborda las consecuencias del seguimiento de manuales de diagnóstico clínico producidos desde el norte global (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, DSM) en el sistema público sanitario brasileño. Para ello, realiza una etnografía con pacientes transexuales que buscan la aprobación del subsidio estatal para cirugías de reasignación sexual y terapias hormonales. Amparados en el sustento clínico del DSM, el Consejo Federal de Medicina de Brasil consideró la transexualidad como una enfermedad. El tratamiento de este supuesto desorden y sus pacientes se ilustra en la siguiente cita: “el paciente transexual tiene un permanente desorden psicológico y rechaza su fenotipo y tiende a la automutilación y/o cometer suicidio” (Consejo Federal de Medicina 2010, citado por Borba 2017: 321, la traducción es mía)⁴³. Siguiendo esta premisa, el equipo médico a cargo de la aprobación debía garantizar que las solicitantes fuesen “transexuales verdaderas”. Como consecuencia de

⁴³ “According to the Brazilian documents, ‘the transsexual patient has a permanent psychological disorder and [because of this] rejects his/her phenotype and tends to self-mutilate and/or commit suicide’”.

ello, además de tener que aparentar feminidad físicamente, las solicitantes construían y ensayaban una narración para convencer al psiquiatra de su transexualidad en las entrevistas médicas. Las interacciones entre médico y paciente evidencian centralmente que existe una tensión por descubrir y demostrar el estado transexual de la paciente, la cual debía imitar un modelo importado de persona transexual. Esto exigía haber seguido tres aspectos centrales: *cross-dressing* en la infancia, disconformidad con los genitales y rechazo del género masculino.

Dentro de este marco médico de la transexualidad, se “homogenizan las experiencias transexuales y, así, se borra la idiosincrasia de las formas alternativas de transexualidad, específicas de cada contexto, produciéndola como un hecho médico” (Borba 2017: 329, la traducción es mía)⁴⁴. De hecho, seguir el ideal transexual implica rechazar la categoría local de *travesti*, una persona que, aunque se viste de manera femenina, no necesariamente desea cambiarse de sexo:

Un “verdadero transexual”, por un lado, es la solidificación textual de los sistemas de conocimiento producidos en el Norte global dentro de una guerra epistemológica para definir el origen y el manejo clínico de los transexuales; una travesti, por otro lado, encarna los discursos latinoamericanos sobre género y sexualidad (Borba 2017: 339, la traducción es mía)⁴⁵.

Debido a la circulación de ciertos marcos discursivos y prácticas institucionales en el sur, Borba considera necesaria una “sociolingüística del Sur” que preste la debida atención a “los aspectos macrosociológicos y mecanismos macropolíticos que permiten que ciertos discursos viajen a nivel mundial, y a sus efectos microdiscursivos locales” (2017: 326, la traducción es mía)⁴⁶.

Finalmente, aunque desde la crítica literaria y no la sociolingüística, otro autor que revisa los modelos importados del norte es el ecuatoriano Diego Falconí (2018), quien resalta la importancia de la apropiación del término *marica* en la configuración de identidades no heterosexuales en Latinoamérica. Esta relevancia reside en que, como

⁴⁴ “[...] homogenizes transsexual experiences and, thus, effaces the idiosyncrasies of alternative context-specific forms of transsexuality by producing it as a medical fact”.

⁴⁵ “[...] a ‘true transsexual’, on the one hand, is the textual solidification of knowledge systems produced in the global North within an epistemological war to define the origin and the clinical management of transsexual people; a travesti, on the other hand, embodies Latin American discourses on gender and sexuality”.

⁴⁶ “[...] the macrosociological and macro-political mechanisms that allow certain discourses to travel globally and to their local microdiscursive effects”.

afirma el autor, el uso de la palabra *gay* suele estar asociado al cuerpo masculino blanco que ha pretendido englobar a todas las corporalidades sexuales disidentes. Con la apropiación de *marica*, más bien, se busca resignificar el sentido peyorativo causado por el rasgo afeminado asociado a la palabra. Además, algunos y algunas activistas pretenden normalizar su uso por ser considerado más contestatario desde las realidades sociales, culturales y económicas latinoamericanas. Lo *marica*, para Falconí, debe ser entendido analíticamente como un término paraguas que alberga otras formas más locales de autorrepresentación, como la *parchita* venezolana o el *chingado* mexicano. Estas formas locales suelen, en su uso peyorativo, ser asociadas con otras variables como la condición socioeconómica o étnica; por ello, como afirma Falconí, es necesario realizar una reflexión situada para analizar cómo las identidades no heterosexuales latinoamericanas se asimilan o resisten a otras formas de construcción identitaria. Este enfoque implica, para Marcia Ochoa (2004), focalizar nuestras indagaciones en la *localización* de las identidades maricas, esto es, prestar atención a las identidades excluidas a partir de la tensión entre elementos extranjeros y locales.

4. METODOLOGÍA

Como se ha mencionado anteriormente, el público al que se dirige Grindr corresponde, mayormente, a hombres atraídos sexualmente por hombres y el consumo de esta aplicación tiene como objetivo el intercambio erótico. Teniendo en cuenta lo anterior, el análisis de las descripciones en los perfiles resulta esencial para el objetivo de esta investigación, ya que aquellas nos aproximan a los discursos en torno a la construcción de la identidad en diálogo con las ideologías. En las siguientes líneas, se explicarán las características relevantes del funcionamiento de Grindr, la selección y organización del corpus, y el procedimiento de análisis, el cual se realizará sobre la base de una data extraída de 500 perfiles de Grindr y un grupo focal con jóvenes homosexuales de Lima.

4.1 El funcionamiento de Grindr

Antes de explicar el procedimiento metodológico seguido, es necesario mencionar algunas características relevantes sobre el modelo de negocio y el funcionamiento de Grindr. Creada en marzo de 2009 por el israelí Joel Simkhai, esta aplicación móvil ha permitido a los usuarios contactarse gratuitamente por cercanía geográfica. Esta aplicación es empleada por usuarios en aproximadamente 192 países (Shield 2018). Además, cuenta aproximadamente con 2 millones de visitantes diarios (Myles 2020), lo

que indica un alto nivel de flujo. Desde el 2016, Grindr fue comprada por la compañía china Beijing Kunlun Tech por aproximadamente 250 millones de dólares (Myles 2020) y, posteriormente, ha sido vendida por 608.5 millones de dólares a San Vicente Acquisition (Hale 2020), debido a acusaciones por la venta de datos sensibles de los usuarios estadounidenses, como la condición de VIH. Dejando de lado el matiz político que puede inferirse en esta compra, es claro que el marketing se ha convertido en una unidad de negocio adicional para Grindr. Así, como señala Myles (2020), el modelo de Grindr actualmente cuenta con tres unidades de negocio bien desarrolladas: las suscripciones pagadas (*premium*), la publicidad dirigida y la venta de datos de usuarios para otras compañías⁴⁷. Este aumento del negocio va de la mano con el valor agregado que Grindr ofrece: ya no se enfocan solo en “homosexuales”, sino en garantizar una experiencia de interacción al ser una “red social para personas gay, bi, trans y queer”⁴⁸. Además, como se verá en el párrafo siguiente, otra característica que aumenta el valor al producto se encuentra en su funcionamiento, el cual es muy práctico debido a que la interface es simple.

Cada usuario puede interactuar con más de cien participantes, cuyos perfiles albergan información pública en la interface o página principal. Como se verá a continuación a partir de una cuenta personal, los *screenshots* o capturas de pantalla mostrarán dos partes de Grindr: la página principal (4.1.1) y la información del perfil (4.1.2). Asimismo, se realizará una explicación detallada de cada herramienta en los dos apartados siguientes.

4.1.1 Página principal

A continuación, la imagen 1 mostrará la página principal de Grindr. En esta imagen, identificaré las herramientas presentes en la aplicación móvil.

⁴⁷ Para más información sobre este tema, se puede consultar el artículo periodístico de Singer y Krolik (2020).

⁴⁸ Esto se señala en su página: www.grindr.com

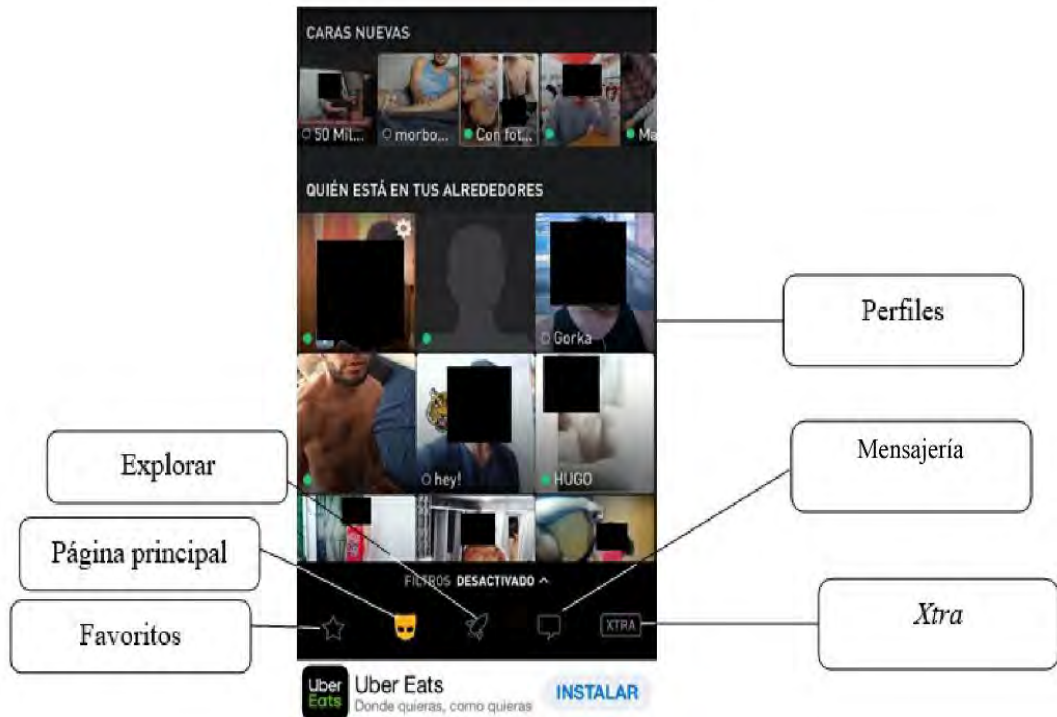


Imagen 1. Herramientas de la página principal

Página principal: En esta sección, los perfiles de los usuarios pueden visualizarse como cuadrantes. La aplicación los distingue en dos secciones: *caras nuevas* y *quién está en tus alrededores*. En la primera, se pueden encontrar los perfiles de usuarios recientemente creados; en la segunda, aquellos que mantienen mayor tiempo de suscripción en Grindr. En ambos apartados, los cuadrantes están organizados de acuerdo con la cercanía física que mantienen con el usuario de la cuenta personal: los más cercanos aparecerán primero. Si bien los perfiles se encuentran organizados por proximidad geográfica de manera predeterminada, el usuario de la cuenta puede buscar otros perfiles en la opción *filtros*. Esta herramienta permite filtrar la búsqueda de acuerdo con cuatro criterios: *mi tipo* (selección por características como la edad, el peso, la tribu, la situación sentimental, etc.), *conectados* (selección por disponibilidad en la aplicación), *solo fotos* (selección de perfiles con fotos⁴⁹) y *no he chateado hoy* (selección de perfiles con los que no se haya interactuado en el día).

⁴⁹ Esta opción existe porque los perfiles pueden no presentar fotografías.

Perfiles: El usuario de una cuenta personal en Grindr adquiere un perfil con información pública, o sea, que es visible por otros usuarios en la aplicación. En la página principal, las características más resaltantes de los perfiles son las fotos o imágenes, y el sobrenombre que cada usuario puede seleccionar.

Favoritos: En esta sección, se encuentran los perfiles seleccionados como favoritos desde la página principal. Esto permite que, por ejemplo, el usuario de una cuenta que se encuentra en una locación pueda guardar un perfil que no sea visible estando en otro lugar.

Explorar: En esta sección, el usuario de una cuenta personal en Grindr puede buscar perfiles en locaciones diferentes sin tener que desplazarse físicamente. Así, por ejemplo, un usuario en Lima puede explorar otros perfiles en cualquier parte de esta ciudad o en cualquier otra. Sin embargo, es importante mencionar que un usuario solo puede establecer interacción con otros perfiles fuera de su locación si se encuentra suscrito al servicio *Xtra*.

Mensajería: En esta sección, se encuentran los mensajes privados del usuario.

Xtra: Este es el servicio de suscripción a la aplicación con costo. Cuenta con dos versiones: *Xtra Lite* y *Grindr XTRA*. La primera ofrece una alternativa de menor presupuesto que brinda dos beneficios: poder visualizar 300 perfiles y eliminar los anuncios en la aplicación. La segunda versión permite mayores beneficios, como poder visualizar 600 perfiles, confirmación de lectura de mensajes, entre otros.

4.1.2 Información de perfil

Seguidamente, las imágenes 2 y 3 mostrarán las opciones internas que cada perfil en Grindr presenta.

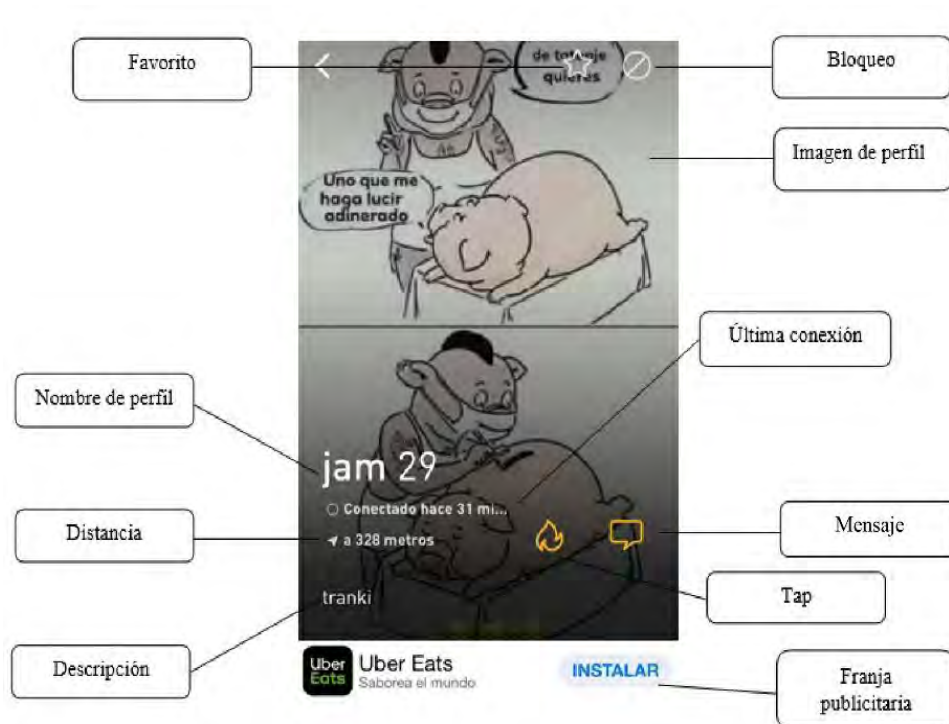


Imagen 2. Información de un perfil de Grindr

Nombre de perfil: El usuario puede emplear un sobrenombre o *nickname* para identificarse. Según las opciones en la configuración de la cuenta personal, además, el usuario puede solicitar que la edad sea visible o no en esta parte.

Distancia: De estar activada la visibilidad de la distancia, el usuario puede visualizar la proximidad física con otro en millas o en metros.

Imagen de perfil: El usuario puede compartir hasta cinco fotos o imágenes en su perfil. Estas deben ser aceptadas por el equipo de moderación de acuerdo con los lineamientos de la aplicación⁵⁰.

Última conexión: Los perfiles muestran cuánto tiempo el usuario ha dejado de estar disponible en la aplicación desde su última conexión.

Favorito: Al marcar un perfil mediante esta opción, el usuario puede guardarlo en el repositorio “*favoritos*”, sección explicada en la imagen 1.

⁵⁰ Grindr, “community guidelines”: <https://www.grindr.com/community-guidelines/>

Bloqueo: El usuario tiene la opción de bloquear cualquier perfil. Además, en caso de usurpación de identidad o alguna otra infracción a los lineamientos de la aplicación, un usuario puede reportar otro perfil.

Descripción: Los perfiles pueden compartir información de hasta 250 palabras. Estos datos usualmente se relacionan con descripciones personales y expectativas sobre el otro.

Franja publicitaria: Este es el espacio de propaganda de la aplicación.

Mensaje: El usuario puede enviar mensajes privados a otro al seleccionar la opción *mensaje*. Esta opción permite enviar mensajes textuales, emoticones⁵¹, ubicación geográfica e imágenes.

Tap: Esta herramienta le permite a un usuario enviar una notificación a otro. Estas notificaciones pueden ser de tres tipos: *buscando*, *amistad* y *flama*⁵².



Imagen 3. Información de un perfil de Grindr

⁵¹ Gaymoji, según la jerga en Grindr.

⁵² Los significados de estas opciones serán definidos en la sección 4.2.

La información del perfil también presenta grupos de categorías discretas de identificación que son ofrecidas por la aplicación. A partir de estas, los usuarios pueden seleccionar características que deseen compartir en el perfil. Las opciones por cada grupo de categorías están disponibles de la siguiente manera⁵³:

Complexión física: tonificado, promedio, grande, musculoso, esbelto y fornido

Rol: activo, inter⁵⁴ activo, inter, inter pasivo, pasivo

Origen étnico: asiático, negro, latino, medio oriente, mixto, nativo americano, blanco, sudasiático, otro

Situación amorosa: relación seria, en citas, comprometido, exclusivo, casado, relación abierta, en pareja, soltero

Tribus: oso, pulcro, maduro, discreto, geek, deportista, cuero, nutria, seropositivo, macho, trans, twink

En busca de: chat, citas, amigos, contactos, relación, encuentro ahora

Género: hombre, cis hombre, hombre trans, hombre personalizado⁵⁵, mujer, cis mujer, mujer trans, mujer personalizada⁵⁶, no binario, no conforme, queer, travesti, no binario personalizado

Pronombre: él, ella, ellos, ellas, su, suyo

Estado de VIH: negativo, negativo tomo PrEP, positivo, positivo no detectable

4.2 Definiendo los términos en Grindr

Como expuse en 4.1.2, la información del perfil cuenta con algunas categorías configuradas por la aplicación Grindr. Dos tipos de opciones corresponden al *tap* y a la *tribu*. Seleccione ambas herramientas porque presentan algunas categorías que son usadas para establecer diálogo entre los usuarios de manera recurrente. En este apartado, entonces, presentaré las definiciones de las categorías presentes en cada repertorio de opciones. Para ello, consideraré la información que los participantes del grupo focal entregaron al consultarles por las características, las finalidades y la vigencia de las categorías presentes en la *tribu* y los *tap*.

⁵³ La edad, la altura, el peso y la fecha de análisis de VIH también están presentes en los perfiles, aunque cuentan con opciones de respuestas claramente más amplias (números, kilogramos o libras, y las fechas del calendario).

⁵⁴ *Inter* es sinónimo de versátil o moderno, el rol sexual de una persona (hombre o mujer transgénero) que puede ser activa y pasiva.

⁵⁵ Esta opción permite añadir una etiqueta cualquiera que represente la identidad de género del usuario.

⁵⁶ Ver nota al pie de página número 55.

Respecto de la opción *tribu*, los participantes afirmaron que la mayoría de las categorías presentes en este repertorio provienen del inglés y de la cultura estadounidense, por lo que, en la mayoría de casos, no son empleadas en Lima de igual manera. La pertinencia de algunos términos traducidos, en ese sentido, no es comprendida por los participantes (como la categoría *sobrio*). Solo uno de los participantes definió con precisión el significado del uso de dos términos (*cuero* y *macho*) que son empleados en su sentido original en los Estados Unidos, lugar donde se originó la aplicación Grindr. Por ello, los participantes expresaron que la *tribu* es más relevante en la descripción que en la información de perfil. Esto revela que el significado de cada *tribu*, antes que determinado por la aplicación, es reconfigurado por los usuarios en Lima. A continuación, presentaré las definiciones de cada categoría explicadas por los participantes del grupo focal y, además, los términos creados por Grindr en la versión estadounidense que motivaron sus traducciones.

Oso: del ing. *bear*. Se refiere a un hombre que luce velludo y “grueso”. Generalmente lucen como personas adultas, “mayores de 35 años”.

Pulcro: del ing. *clean-cut*. Se refiere a un hombre limpio.

Maduro: del ing. *daddy*. Se refiere a un hombre mayor, alrededor de los 50 años o más.

Geek: del ing. *geek*. Se refiere a un hombre aficionado a la tecnología. Por lo general, las personas jóvenes se identifican con este término. Puede ser *gamer*, es decir, aficionado a los videojuegos.

Deportista: del ing. *jock*. Se refiere a alguien que realiza deportes o se ejercita en el gimnasio.

Cuero: del ing. *leather*. Se puede referir a los hombres atractivos.

Nutria: del ing. *otter*. Se refiere a una persona velluda o con barba, y esbelta.

Seropositivo: del ing. *poz*, Se refiere a una persona que porta el virus del VIH en su modo detectable o indetectable.

Macho: del ing. *rugged*. Se refiere a un hombre considerado muy masculino.

Twink: del ing. *twink*. Se refiere a un hombre que luce muy joven, delgado y lampiño. Suelen ser considerados pasivos y de estatura baja.

Sobrio: Se refiere a alguien que no bebe alcohol o no fuma en exceso.

Discreto: del ing. *discreet*. Se refiere a un hombre que no ha salido del clóset. Suele emplearse el término *caleta* como sinónimo en Lima.

De las 12 *tribus*, los participantes no supieron brindar suficiente información sobre las definiciones de los términos *cuero* y *sobrio*. En el primer caso, un participante comentó que el término se encuentra presente en la aplicación como una traducción del término inglés *leather*. Este se encuentra en Grindr, en su versión inglesa, y se refiere a los hombres aficionados por el uso de artículos de cuero en el sexo. Tiene relación con las prácticas y fantasías eróticas BDSM (*bondage*, disciplina, dominación, sumisión, sadismo y masoquismo). Sin embargo, esta información no era conocida por los demás participantes. Más bien, estos propusieron que el término *cuero* podría referirse a ser atractivo, pero que no era una categoría con que se identifican normalmente los homosexuales en la aplicación. En el segundo caso, los participantes no supieron la pertinencia del término *sobrio* en la aplicación. Por ello, relacionaron la definición del término con la acepción más general. Es preciso mencionar que, en la versión inglesa de Grindr, no existe actualmente una opción de tribu que corresponda con *sobrio*.

Respecto de los *taps*, los participantes mencionaron que esta opción, en sus tres variantes, se emplea antes de iniciar una conversación. A continuación, presentaré las funciones de cada *tap* descritas por los participantes del grupo focal.

Hi o amistad: Esta opción suele emplearse para iniciar la interacción con un saludo. Expresa una intención de diálogo antes que un interés sexual.

Fueguito o llama: Esta opción suele emplearse para expresar que el usuario receptor es atractivo. Como este es el *tap* que aparece antes que las otras dos alternativas, la *llama* suele ser empleada de manera más frecuente.

Diablito o demonio: Esta opción suele emplearse para expresar una intención claramente sexual.

Como un participante manifestó, los *taps* son empleados para garantizar que exista interés entre los usuarios, ya sea para establecer un diálogo, confirmar que existe atracción física o acordar directamente un encuentro sexual. Considero que los *taps* son empleados para evitar un rechazo directo en el diálogo. Sin embargo, como también señalaron los

participantes, existen usuarios que, en sus descripciones, rechazan tajantemente recibir *taps*.

4.3 Delimitando el corpus

En principio, es importante mencionar que 413 perfiles de los 500 recolectados corresponden a usuarios peruanos y 87 a usuarios venezolanos. A diferencia de otros usuarios extranjeros que llegan a Lima por turismo, decidí considerar en la data a usuarios venezolanos, debido a la masiva migración venezolana en el Perú, la cual ha implicado cambios sociales y una emergente preocupación por su estudio. En general, la selección de los 500 perfiles recolectados siguió los criterios de nivel socioeconómico y cantidad poblacional. A diferencia del estudio de Reynolds (2015), que prefirió considerar únicamente la mayor cantidad poblacional estadounidense como criterio para su selección de datos, en la presente investigación tendré en cuenta adicionalmente el nivel socioeconómico distrital. Este criterio se tomará en cuenta porque se encuentra relacionado con la estratificación social en el espacio urbano limeño, que su tiene origen durante los procesos históricos de migración andina y amazónica a las ciudades de la costa del Perú. Considerar esto es fundamental para aproximarnos a la manera como los usuarios limeños construyen identidades sexuales racializadas.

El antropólogo José Matos Mar (2012) presenta una clásica interpretación de los procesos migratorios peruanos iniciados en 1940. Como afirma el autor, durante esta década, las personas migran desde los Andes y la Amazonía peruana a las ciudades costeñas, fundamentalmente a Lima, como una reacción ante una incapacidad estatal por dar respuestas a las demandas sociales y políticas en una situación de precariedad económica y discriminación generalizada. Este *Otro Perú*, como el autor identifica a los migrantes rurales e indígenas, desborda a un *Perú Oficial* hermético, en términos del autor, una sociedad costeña que centraliza la economía, la política y la modernidad (2012: 27). La presencia migrante en Lima durante esa época no encontró acogida ni reconocimiento ciudadano por parte del débil sistema estatal ni por la clase social alta peruana. Entonces, ante las escasas posibilidades laborales y, fundamentalmente, de vivienda, empezó un proceso de acomodación urbana en Lima conocido como *barriada*. Fue durante los ochentas cuando este proceso de *desborde popular* se vio profundamente alterado debido al éxodo generado por el grupo terrorista Sendero Luminoso.

Más adelante, en el 2000, con los nuevos distritos originados de las barriadas migrantes, Lima ampliaría sus contornos en tres nuevas zonas: Lima Norte, Lima Este y Lima Sur. Estas tres últimas experimentaron un crecimiento demográfico exponencial que, durante este tiempo, ya representaba casi el doble del total poblacional de Lima Central y el Callao (Arellano y Burgos 2010: 54). Estas nuevas dimensiones limeñas se fueron constituyendo de manera estratificada, es decir, los habitantes con características similares convivieron de manera próxima en áreas homogéneas. Así, hasta la actualidad, cada zona geográfica en Lima representa, en términos generales, un determinado estrato socioeconómico (Compañía Peruana de Estudios de Mercados y Opinión Pública 2018). Sin embargo, cabe precisar que, con el proceso de globalización, la caracterización urbana de Lima es diferente. En ese sentido, las fronteras entre el centro y la periferia son reemplazadas por la fragmentación de la ciudad a causa del consumo en los masivos centros comerciales que redefinen la segregación urbana (Ávila 2003).

Teniendo en cuenta la relación entre el nivel socioeconómico y la estratificación en Lima, es importante que esta investigación considere este criterio para delimitar con mayor precisión los datos en Grindr. Así, en primer lugar, de acuerdo con los estudios estadísticos de la Compañía Peruana de Estudios de Mercados y Opinión Pública (en adelante, CPI) sobre el porcentaje de personas distribuidas en zonas geográficas en relación con el nivel socioeconómico en Lima Metropolitana durante el 2018, se consideraron los mayores porcentajes de zonas con clases socioeconómicas A, B, C, D y E. En segundo lugar, de estas zonas, que están constituidas por tres o seis distritos, solamente seleccioné uno por cada clase socioeconómica de acuerdo con la mayor cantidad de población. Siguiendo esta pauta, escogí Santiago de Surco entre los demás distritos de la clase socioeconómica A por su mayor densidad poblacional, según el mismo estudio de CPI. Lo mismo hice para las clases B, C, D y E. La data, entonces, se seleccionó de acuerdo con la siguiente tabla.

NIVEL SOCIOECONÓMICO	DISTRITO	CANTIDAD DE PERFILES
A	Santiago de Surco	100
B	San Miguel	100
C	San Martín de Porres	100
D	San Juan de Miraflores	100
E	Villa El Salvador	100

Tabla 1. Clasificación de perfiles en Grindr por distritos y nivel socioeconómico

4.4 Analizando el discurso en Grindr

Luego de haber obtenido y seleccionado los datos, los organicé de tal manera que me permitieran examinar cómo la construcción de la identidad sexual interactúa con ideologías acerca del género, la sexualidad, la raza y la clase social. Para ello, la organización de la data clasificada anteriormente se basó en el diseño de tres tablas de doble entrada que tomaron como referencia las categorías de clase socioeconómica y su interacción con las categorías de rol sexual, tribu e identidad de género, respectivamente. Cada tabla fue completada con los perfiles más representativos del cruce entre ambas categorías. Por ejemplo, en la tabla 2, planteo la intersección entre las categorías generales de rol sexual y clase socioeconómica; en esta tabla, por un lado, reconozco categorías más específicas en el plano de rol sexual, como el activo, el versátil y el pasivo; y, por otro lado, identifico tres niveles socioeconómicos específicos: A/B, C y D/E⁵⁷.

Luego de haber descrito los procedimientos para la elaboración de las tablas, es preciso comentar una observación sobre las descripciones de los perfiles. Como ya habían anticipado Coupland (1996) y Shalom (1997), las descripciones, también llamadas anuncios personales, son textos con una estructura, en cierta medida, generalizable. Básicamente, esta estructura puede formularse de la siguiente manera: “X busca Y para Z; donde X es el *sujeto deseante*, Y el *objeto deseado*, y Z la relación deseada” (Shalom 1997: 190, la traducción y las cursivas son mías)⁵⁸. Esta fórmula es la estructura típica de un anuncio personal que, además, presenta algunas partes identificables secuencialmente:

⁵⁷ He agrupado los niveles A/B y D/E para no saturar las tablas 2, 3 y 4, que se presentarán a continuación. Además, este agrupamiento representa a las clases altas y medias, y muy bajas, respectivamente. Si tomase por separado cada nivel socioeconómico (A, B, C, D y E), se podrían difuminar diferencias significativas interesantes para el análisis.

⁵⁸ “X seeks Y for Z; where X is the desiring subject, Y the desired object, and Z the desired relationship”

“anunciante, busca, objetivo, meta, comentario y referencia” (Coupland 1996: 193, la traducción es mía)⁵⁹. Como esta propuesta ha sido diseñada para anuncios de otro tipo de página y anunciantes, seguiré la siguiente adaptación mía al modelo de Shalom (1997: 190).

Si el anuncio fuese “maduro activo educado, gym busca a pasivo delgado para amistad y diversión. Sin palabreo, por favor”, la figura debería contener los siguientes datos:

Sujeto deseante: maduro activo educado, gym
Objeto deseado: busca a pasivo delgado
Meta: para amistad y diversión
Comentario: sin palabreo por favor
Rol sexual: activo
Tribu: maduro

En ocasiones, los anuncios no presentarán datos sobre, por ejemplo, la meta. En esos casos, dejaré esa parte sin completar. En cuanto a la nomenclatura de cada figura, he mantenido la siguiente fórmula: “Figura (número de la figura). (Código de inventario)”. El número de la figura corresponde a su orden numérico en la presente investigación. El código de inventario, por su parte, refiere al distrito⁶⁰ y al orden numérico en la base de datos. Así, por ejemplo, el título de una figura podría ser “Figura 60. SM38”.

La propuesta inicial de Coupland (1996), simplificada más adelante por Shalom (1997), resulta interesante, porque la autora notó dos participantes que casi siempre están presentes en los anuncios: el anunciante y el objetivo. Esto, como bien interpreta Shalom (1997), se corresponde de manera más específica con el *sujeto deseante* y el *objeto deseado*. En términos de identidad, diré que el *sujeto deseante* se construye a sí mismo como *oso, profesional, maduro*, entre otros, y también construye al *objeto deseado* como *educado, limpio, deportista*, entre otros. Ambas construcciones, cabe resaltar, no siempre están presentes con claridad en una misma descripción de perfil. En ocasiones, los usuarios solo se describen a sí mismos o solamente al *objeto deseado*. Sin embargo, consideraré que en ambas construcciones los usuarios realizan, aunque indirectamente, actos de identidad más generales entre un *nosotros* y un *otro*.

⁵⁹ “Advertiser, seeks, target, goals, comment, reference”.

⁶⁰ Los códigos corresponderían a los siguientes distritos: Santiago de Surco (SS), San Miguel (SM), San Martín de Porres (SMP), San Juan de Miraflores (SJM) y Villa el Salvador (VES).

Respecto de la organización de las descripciones, he planteado tres tablas de frecuencia para cuantificar la presencia de las etiquetas que corresponden al rol sexual, la identidad de género y la tribu según cada nivel socioeconómico. En este caso, consideré etiquetas explícitas en los perfiles (como *activo* o *trans*) usadas para la construcción del *sujeto deseante*. Como se notará, no todos los usuarios emplean las etiquetas de rol sexual, identidad de género o de tribu en sus descripciones; por ello, las cantidades de uso son menores a las del total de perfiles en cada clase socioeconómica o en el total de usuarios. Por ejemplo, en la tabla 2, se puede observar que hay en total 440 usuarios de 500 que se identifican mediante un rol sexual.

Rol sexual	Activo	Versátil	Pasivo	Total
Nivel socioeconómico				
A/B	71/162 43.82%	43/113 38.05%	63/165 38.18%	
C	28/162 17.28%	24/113 21.23%	33/165 20%	
D/E	63/162 38.88%	46/113 40.70%	69/165 41.81%	
Total (en el corpus)	162/500 32.4%	113/500 22.6%	165/500 33%	440/500 88%

Tabla 2. Frecuencias de perfiles por rol sexual y estrato socioeconómico

Identidad de género	Masculino	Femenino	Fluido (no masculino ni femenino)	Total
Nivel socioeconómico				
A/B	114/293 38.90%	13/32 40.62%	4/4 100%	
C	54/293 18.43%	9/32 28.12%	0/4 0%	
D/E	125/293 42.6%	10/32 31.25%	0/4 0%	
Total (en el corpus)	293/500 58.6%	32/500 6.4%	4/500 0.8%	329/500 65.8%

Tabla 3. Frecuencias de perfiles por identidad de género y estrato socioeconómico

Tribu	Oso	Maduro	Deportista	Twink	Trans	
Nivel socioeconómico						
A/B	11/22 50%	7/13 53.84%	29/71 40.84%	8/16 50%	13/27 48.14%	
C	4/22 18.18%	1/13 7.69%	12/71 16.90%	3/16 18.75%	7/27 25.92%	
D/E	7/22 31.81%	5/13 38.46%	30/71 42.25%	5/16 31.25%	7/27 25.92%	
Total (en el corpus)	7/500 1.4%	5/500 7%	71/500 14.2%	16/500 3.2%	27/500 5.4%	129/500 25.8%

Tabla 4. Frecuencias de perfiles por tribu y estrato socioeconómico

Cabe resaltar que, en los niveles socioeconómicos C y D/E, no he encontrado descripciones que empleen el término “no binario” según se muestra en la tabla 4. Otra observación es que, aunque estas etiquetas se encuentran presentes en cierta medida, el trabajo identitario no se agota con la referencia exclusiva a estas palabras. Por ejemplo, la identidad de *deportista* también puede construirse mediante emoticones de pesas o el empleo de la palabra inglesa *fitness*. Asimismo, respecto de la tribu, como mencioné en la metodología, existen diversos términos que son ofrecidos por la aplicación, aunque no todos son empleados en Lima (como *cuero* o *sobrio*). Tomando en cuenta las tablas de frecuencia, analicé los datos de acuerdo con los tópicos de discusión recurrentes en las descripciones en los perfiles de Grindr. Como ejes de análisis, entonces, planteo los cuatro siguientes: (1) rol sexual e identidad de género, (2) educación, (3) higiene y (4) nacionalidad, por razones que explicaré a continuación.

Además de estar presentes en las descripciones de los usuarios, propongo estos ejes de análisis, porque la indagación académica sobre estos permite establecer relaciones con significados sociales en el contexto peruano que a simple vista no son tan evidentes: ser “limpio” o “profesional”, por ejemplo, puede indexar significados relevantes que se relacionan con ideologías sobre la otredad en el Perú. En cuanto al rol sexual y la identidad de género, la relevancia de abordar ambos tópicos reposa en la necesidad de dar cuenta del funcionamiento de los sistemas de género y sexualidad en el contexto limeño. Una primera mirada a la configuración de identidades sexuales basada principalmente en estos sistemas es necesaria para conocer las bases del deseo erótico que enmarcan la

construcción identitaria en el ámbito homosexual. Al respecto, Motta (2004) es la indagación más próxima sobre la construcción de identidades homosexuales en el contexto limeño. Buscaré dialogar con sus hallazgos a partir de lo que examine en el escenario homosexual actual.

En cuanto al eje de educación, es preciso tener en cuenta que el nivel educativo suele estar asociado con un tipo de estatus social en el Perú. Como afirma De la Cadena, discriminar a alguien apelando a nociones biológicas es hoy en día censurable, por lo que la justificación del discurso racista se ha desplazado a otros criterios como la clase, la etnia, la educación o la profesión (2004: 13-14). Considerando la data, la educación se manifiesta de tres maneras en Grindr: como autocontrol, profesión y ortografía. En cuanto a lo primero, los usuarios refieren a la capacidad de controlar los impulsos sexuales. Sobre lo segundo, los usuarios aluden a poseer una formación profesional. En cuanto a lo tercero, los usuarios hacen mención al conocimiento de los recursos ortográficos. Teniendo en cuenta el contexto peruano, la relevancia de abordar estos tres aspectos de la educación reside en conocer su relevancia en la aplicación Grindr como criterios de deseo. Una investigación que indaga sobre la educación como criterio diferenciador se observa en el estudio de Brañez (2012), acerca del discurso *amixer*. En este, un hallazgo importante es la manera como la ortografía funciona como un mecanismo de jerarquización social. Así, el *no amixer* construye a su contraparte como *ignorante, pobre* o *huachafo* valiéndose de su “mala ortografía”.

De igual forma, planteo el eje de higiene en relación con la manera como los cuerpos son segregados por razones de limpieza corporal: la búsqueda de cuerpos limpios. De manera particular, en el contexto peruano, los discursos higienistas —Ramón (1999), Cueto (2000)— y sobre la higiene —Oliart (2004), Andrade (2015)— han asociado a los cuerpos de grupos específicos como carentes de limpieza para sustentar una construcción racializada de estos otros. Las dos primeras investigaciones abordan el discurso higienista enmarcado en el brote de epidemias durante los siglos XIX y XX en el Perú. Ramón (1999) explora las medidas sanitarias impuestas por las autoridades para regular el brote de epidemias en Lima. Su investigación ofrece una mirada de las transformaciones urbanas como consecuencia de estas medidas, que estaban orientadas hacia el control de los hábitos de las clases bajas, aparentes focos y fuentes de enfermedades. Este patrón de representación sobre la higiene del otro se mantiene a finales del siglo XX. Como registra

Cueto (2000), durante la epidemia del cólera en 1991, a causa de la desinformación difundida por el Gobierno y los medios, el otro racializado fue objeto de sospecha por su supuesta carencia de higiene, lo que implicó exclusión social. Aunque las medidas estatales no fueron igual de invasivas que en el siglo XIX, el énfasis en el aseo personal como causa de contagio restó importancia a verdaderas medidas orientadas a la disminución de la epidemia, como la infraestructura y el mejoramiento de las condiciones ambientales (2000: 211). En cuanto a los discursos sobre la higiene en ámbitos no sanitarios, se encuentra la investigación planteada por Andrade (2015) sobre el *Diccionario de peruanismos* de Juan de Arona. Uno de los aspectos destacables de esta investigación consiste en el análisis de definiciones lexicográficas que construyen al sujeto afroperuano e indígena en función de características biológicas básicas como la sudoración. Igualmente, el estudio de Oliart (2004) encuentra la caracterización del indio como sujeto “sucio” en textos académicos, mayormente literarios, de reconocidos autores de la élite peruana entre 1850 y 1920. Este breve rastreo puede permitirme indagar más sobre una posible racialización de la higiene a partir de la apelación constante a la limpieza en los perfiles en Grindr.

Finalmente, el último eje de análisis corresponde al de nacionalidad. Con ello, pretendo analizar la relevancia de construir al sujeto venezolano en el panorama homosexual limeño desde dos estrategias: la *hipersexualización* y la *inferiorización*. Con lo primero, me referiré a las maneras como los usuarios homosexuales limeños asocian a los venezolanos con ser un ideal sexual, mediante la constante erotización de sus rasgos físicos. Con lo segundo, aludiré a las maneras como los usuarios homosexuales limeños discriminan a los venezolanos por su falta de autonomía económica. Estas dos estrategias les permiten a los usuarios representar a sus pares venezolanos positiva y negativamente, y evidenciar ciertas ideologías sobre la masculinidad en el discurso (“un hombre no es mantenido”, por citar un ejemplo). La recurrente representación del sujeto venezolano se debe a la masiva migración de estos ciudadanos al Perú. Según la Superintendencia Nacional de Migraciones del Perú, el último conteo sobre el flujo migratorio venezolano asciende a una cifra de 728 000 personas (citado por OIM y UNICEF 2018: 6).

Habiendo explicado la pertinencia de indagar sobre estos cuatro tópicos en los perfiles de Grindr, mencionaré los objetivos específicos de los cuatro subcapítulos de la sección de análisis. En 5.1, examinaré en qué medida y de qué manera los sistemas de género y

sexualidad se encuentran relacionados en la construcción de la identidad sexual. Para ello, analizaré cómo los roles sexuales —activo, pasivo y versátil⁶¹— y las identidades de género —masculino y femenino— se encuentran mediados y, en algunos casos, problematizados por las categorías de las tribus. En 5.2, buscaré evidenciar cómo la educación racializada, en términos de De la Cadena (2004), juega un rol relevante para la construcción de la identidad sexual limeña. Así, de manera particular, mostraré cómo la ortografía, la profesión y el autocontrol le permiten al usuario construir relaciones y jerarquías con otros. En 5.3, indagaré sobre los discursos en torno a la limpieza. En estos, se analizarán las motivaciones sociales de los constantes pedidos de usuarios “no cochinos” o “pulcros”. Finalmente, en 5.4, examinaré cómo la nacionalidad resulta ser un criterio relevante para construir la identidad homosexual a partir del contexto actual de masiva migración venezolana.

4.5 Complementando el corpus: grabación de grupo focal

Finalmente, debido a que ciertos tópicos no aparecieron suficientemente desarrollados en el corpus, opté por organizar un grupo focal. Este fue llevado a cabo el día viernes 19 de julio de 2019 en la Pontificia Universidad Católica del Perú (en adelante, PUCP) con seis participantes universitarios que se identifican como homosexuales. Sus distritos de proveniencia corresponden a los tres niveles socioeconómicos considerados en mi investigación: dos fueron de Miraflores (nivel A/B), dos de San Miguel (nivel A/B), uno de La Perla (nivel C) y uno de San Juan de Lurigancho (nivel D/E). Los participantes leyeron y completaron un consentimiento informado, que elaboré siguiendo los principios éticos señalados por el Reglamento del Comité de Ética de la Investigación PUCP. Respecto de la grabación del diálogo, esta cuenta con una extensión de una hora y 11 minutos, y básicamente se dividió en dos bloques. En el primero, propuse preguntas en relación con los cuatro tópicos de discusión en Grindr, esto es, la identidad de género y el rol sexual, la educación, la higiene y la nacionalidad. En el segundo, les pedí a los participantes definir algunos términos de identificación preestablecidos en Grindr como las tribus (*oso*, *macho*, etc.) y los *taps*.

⁶¹ Es un rol sexual que identifica a los hombres homosexuales que pueden ser igualmente activos o pasivos.

4.6 Consideraciones éticas

Como mencioné en el apartado metodológico, esta investigación se basa en dos tipos de data: un grupo focal con seis jóvenes universitarios y un conjunto de 500 perfiles de usuarios de Grindr en Lima. Respecto del primer tipo de muestra, de acuerdo con las indicaciones institucionales, elaboré un consentimiento informado en concordancia con el protocolo propuesto por el Comité de Ética de la Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (CEI)⁶². Este documento siguió los siguientes principios: respeto por las personas, beneficencia y no maleficencia, justicia, integridad científica y responsabilidad. Gracias a este documento, los participantes colaboraron con el grupo focal, sobre todo, por la garantía de mantener el anonimato de sus datos personales.

Respecto del segundo tipo de muestra, en cambio, tuve que investigar otras referencias para garantizar los principios éticos mencionados anteriormente. Siguiendo las sugerencias de buenas prácticas en la investigación de la Asociación Británica de Lingüística Aplicada (British Association for Applied Linguistics, en adelante BAAL), es importante identificar el tipo de investigación por emprender, ya que este tiene implicancias en las relaciones con los participantes (2016: 2). Siguiendo este criterio, se puede afirmar que esta investigación parte de un análisis textual cualitativo en el entorno virtual, al igual que Gómez Beltrán (2019).

Como advierte la BAAL, en el espacio *online*, la manera de proteger los derechos, los intereses, las sensibilidades y la privacidad de los usuarios no es del todo clara (2016: 3). Principalmente, las cuestiones éticas que sustentan la observación en Internet parecen menos sencillas de garantizar, sobre todo por el novedoso rol del “observador invisible”, que no se ve obligado a revelar su presencia y actividad, por lo que los participantes pueden no ser conscientes de que están siendo observados (Androutsopoulos 2008: 9). Asimismo, si bien el consentimiento informado es un elemento importante de la investigación ética, este es un medio general o “macroético” (Kubanyiova 2008), que puede no considerar nuevas circunstancias durante la investigación, como la publicación de datos sensibles obtenidos de una interacción por *webcam* o en un diálogo familiar por WhatsApp con previo consentimiento (Tagg y otros 2016: 7).

⁶² Para descargar el protocolo propuesto, se puede ingresar al siguiente enlace: <http://investigacion.pucp.edu.pe/unidad/oficina-de-etica-de-la-investigacion-e-integridad-cientifica-oeii/>

En el caso particular de mi investigación, es importante considerar que la data no corresponde a interacciones por mensajería instantánea entre los usuarios de Grindr, sino a información presente en sus perfiles. Resalto esta diferencia, porque lo primero sí podría exigir el consentimiento informado previo a la interacción, debido a que es un diálogo en un entorno privado. En cambio, lo segundo corresponde a datos que se encuentran expuestos en una aplicación de público acceso. Aun así, con la finalidad de que los usuarios de mi data no sean rastreables, seguí la siguiente medida propuesta por Androutsopoulos: “Una medida estándar en mi propia investigación fue anonimizar toda la información personal, incluyendo los apodos, que son un recurso de individuación y, como la evidencia sugiere, bastante reconocible dentro de la comunidad online relevante” (2008: 9, la traducción es mía)⁶⁴. Debido a lo anterior, no consideré la información presente en el *nickname* ni otros datos que pudiesen hacer reconocibles a los usuarios, como números telefónicos y nombres de cuentas en redes sociales. Por la misma razón, tampoco consideré conveniente mostrar las imágenes presentes en los perfiles, ya sea como fotografías, memes u otros. Además, en pocas ocasiones, realicé cambios a la información de las descripciones, de tal manera que no puedan vincularse estrictamente a una persona en particular. Mantuve el cuidado de que estos pocos cambios no alteren los datos para fines del análisis y solo los realicé en los pocos perfiles con mucha información personal.

En cuanto al procedimiento ético de otras investigaciones sobre Grindr, es preciso mencionar que Gómez Beltrán (2019) y Shield (2018) también optaron por la misma medida de eliminar los datos personales de los usuarios. Este último investigador, además, decidió contactar con estos para solicitarles el permiso de usar sus datos de perfil, aunque esta comunicación no correspondió con ningún protocolo institucional, sino que se valió de la mensajería instantánea en Grindr (Shield 2018: 153). Conner (2019), en cambio, optó por mostrar capturas de pantalla de los perfiles con los datos aparentemente originales, debido a que su método de investigación correspondió con la sociología visual.

En suma, las investigaciones con seres humanos o datos sobre estos requieren seguir pautas para respetar criterios éticos que no vulneren los derechos de los participantes. Los

⁶⁴ “A standard measure in my own research was to anonymize all personal information, including nicknames, which are a resource of individuation and, as evidence suggests, quite recognizable within the relevant online community”.

protocolos institucionales no necesariamente contemplan nuevos escenarios de recolección de datos, como los foros virtuales, los *chats* grupales, entre otros. Esto implica construir protocolos que se ajusten a nuevos tipos de investigación. Respecto de la data virtual para esta investigación, considero necesario eliminar de la publicación de la investigación datos personales con la finalidad de que los usuarios no sean rastreables.

5. ANÁLISIS DE DATOS

En este capítulo, analizaré cómo se construyen las identidades sexuales mediante el discurso en la plataforma Grindr a través de un corpus de 500 descripciones y una transcripción del grupo focal que coordiné. Centralmente, en este capítulo, examinaré algunas descripciones de acuerdo con cada eje de análisis (rol sexual e identidad de género, educación, higiene y nacionalidad). Asimismo, como mencioné en la metodología, emplearé las tablas (2, 3 y 4) para interpretar los datos: frecuencia del uso de ciertos términos, posibles asociaciones entre el nivel socioeconómico y las tribus, entre otros. Para este análisis, he dividido la presente sección en cuatro subcapítulos. En el primer subcapítulo, analizaré en qué medida la orientación sexual y la identidad de género se encuentran relacionadas y permiten la construcción de identidades homosexuales en Lima. En el segundo, examinaré cómo la apelación a la educación permite construir racialmente la identidad del *objeto deseado* en función de su autocontrol, profesión y ortografía. En el tercero, abordaré cómo los discursos en torno a la higiene son empleados por el *sujeto deseante* para construir al *objeto deseado* en función de su limpieza corporal, lo que adquiere relevancia en el contexto peruano por ser un discurso relacionado históricamente con la racialización de ciertos grupos sociales. Finalmente, en el cuarto, indagaré sobre la construcción de la identidad del sujeto homosexual venezolano, que remite a los procesos de *hipersexualización e inferiorización*.

5.1 Rol sexual e identidad de género

Como mencioné en el marco teórico, optaré por una perspectiva amplia que entienda la sexualidad más allá de los límites comunes impuestos por el binario de sexo biológico y orientación sexual, que produce cuerpos aparentemente unitarios, sea como hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales. Si bien es estratégico considerar que el binarismo sirve comúnmente a las personas para que construyan su sexualidad en la interacción, es también necesario tomar en cuenta que las sexualidades son múltiples local, situacional y temporalmente, y que se encuentran enmarcadas en esquemas

ideológicos particulares. Siguiendo esta afirmación, la sexualidad será entendida como un conjunto de sistemas de ideologías, prácticas e identidades mutuamente constituidas, que dan significado sociopolítico a los cuerpos como lugares erotizados y/o reproductivos (Bucholtz y Hall 2004a: 470). Analíticamente, esto permite considerar que la sexualidad no se halla aislada ni supeditada a otras categorías sociales, sino que se encuentra en interacción con estas.

De manera particular, Bucholtz y Hall (2004a) enfatizan la interrelación entre la sexualidad y el género, como sistemas que se entrecruzan para producir identidades sexuales. Esta interrelación entre el género y la sexualidad no se da en todos los casos en la misma medida. Autores como Kulick (1997) y Jackson (2003) han afirmado que el sistema conceptual que permite la producción de identidades homosexuales es fundamentalmente diferente entre Euroamérica y Latinoamérica. Así, para estos investigadores, en los contextos euroamericanos, habría un sustrato sexual que influenciaría al de género (“un hombre es feminizado *por* su atracción a otro hombre”), mientras que, en los contextos latinoamericanos, habría un sustrato de género que influenciaría al sexual (“un hombre es homosexualizado *por* su feminidad”). Para ilustrar lo anterior, presentaré dos investigaciones que abordan la construcción de la identidad sexual en dos contextos latinoamericanos.

La primera indagación corresponde al estudio etnográfico de Don Kulick sobre travestis en Brasil (1997; 1998). Esta investigación brinda información etnográfica muy rica respecto de la cotidianidad de travestis —o *cross-dressing*— en la ciudad brasileña de Salvador. A partir de grabaciones de entrevistas e interacciones espontáneas con travestis, Kulick (1997; 1998) busca determinar cómo las prácticas culturales de estas participantes permiten dar cuenta de la interrelación entre los sistemas de género y sexualidad en Latinoamérica. Aunque el planteamiento de esta indagación parezca convincente por considerar el rol sexual como punto de partida de las prácticas homosexuales, Kulick llega a considerar *a priori* a las personas travestis como hombres homosexuales, “un término que representa engañosamente su identidad como estructurada predominantemente a partir de la atracción hacia el mismo sexo antes que en los roles eróticos de género” (Bucholtz y Hall 2004a: 489, la traducción es mía)⁶⁵. Así,

⁶⁵ “a term that misleadingly represents their identity as predominantly structured on same-sex attraction rather than on eroticized gender role”

para Kulick, “ser homosexual es el núcleo del proyecto travesti” y “da sentido a las prácticas corporales de los travestis, a sus compromisos afectivos y a sus actividades profesionales” (1998: 221). Por ello, este autor argumenta que el rol sexual —basado en los que penetran y los que son penetrados— “va mucho más allá de las interacciones sexuales entre hombres para constituir la base de la división de género en América Latina” (1997: 575). Sin embargo, esta imposición teórica, como sugieren Bucholtz y Hall (2004a), oscurecería un hecho importante: la feminidad es un despliegue central de la performatividad travesti en Brasil. En este caso, la sexualidad se basa fundamentalmente en el género, en tanto que son las travestis quienes usan algunas estrategias discursivas sobre la base de su identidad femenina: el género gramatical femenino para referirse a ellas y el masculino para sus parejas, o la adopción de la identidad sexual pasiva y la representación de sus parejas como hombres heterosexuales (Kulick 1997). Como indican Bucholtz y Hall (2004a), la contradicción del análisis de Kulick reposa en considerar a las travestis como homosexuales aunque ellas interpreten fundamentalmente sus propias relaciones afectivas envueltas en dos géneros diferentes, el de los hombres y los no-hombres (1998: 229).

La segunda indagación corresponde a la investigación de Angélica Motta (2004) sobre la construcción de la identidad sexual de jóvenes homosexuales limeños. Motta identifica una relación diferenciada entre los sistemas de género y sexualidad en dos tipos de discursos que sirven como referentes para la construcción de identidades entre jóvenes homosexuales limeños (2004: 128). La autora denomina a estos discursos *tradicional* y *moderno*. Por un lado, el primero correspondería a una concepción del sujeto homosexual como fundamentalmente femenino en su manejo del cuerpo, relaciones de pareja y rol sexual. Desde el discurso tradicional, la contraparte del homosexual tendría que ser un varón en apariencia externa y que sexualmente adopte el rol de activo. Por otro lado, el segundo de estos discursos correspondería, más bien, a una reivindicación de lo masculino, en tanto se cuestionaría el estereotipo del homosexual como travestido o afeminado. Desde el discurso moderno, se rechazaría el esquema de los roles fijos activo y pasivo. En cambio, se entendería que una pareja homosexual estaría conformada por dos sujetos homosexuales, no un hombre y un homosexual, como se asumiría en el discurso tradicional. A partir de su data, Motta establece correspondencias entre estos dos discursos con el nivel socioeconómico de sus participantes (2004: 126-127). Así, la autora confirma que el discurso tradicional estaría asentado en jóvenes homosexuales de un nivel

socioeconómico bajo, mientras que el discurso moderno correspondería a jóvenes de un nivel socioeconómico medio y alto. Como concluye Motta (2004), lo interesante de esta investigación es que, a la luz del análisis, habría una clara imposición del régimen de género en la concepción de la sexualidad presente en el discurso tradicional de las clases bajas; en cambio, en el discurso moderno de las clases medias, este sustrato de género sería, más bien, matizado, en tanto lo femenino ya no sería la base fundamental para la construcción del sujeto homosexual.

A partir de las investigaciones anteriores, es evidente que el rol sexual y la identidad de género son dos variables importantes por considerar en el análisis de la identidad sexual en Latinoamérica. Adicionalmente a estas dos variables, en el caso de la aplicación Grindr, se ofrece un conjunto de categorías que corresponden a la tribu. Considero que estas categorías son manifestaciones de las complejas relaciones entre la identidad de género y el rol sexual en la interacción contemporánea. Por ejemplo, seleccionar la tribu *maduro* podría implicar otras características como ser activo y masculino. Esto podría corresponder con el sujeto *sugar daddy*, un hombre mayor que busca *twinks* pasivos para establecer una relación afectiva, por la que, a cambio, ofrece colaboración económica. Estas asociaciones representadas en la tribu permiten a los usuarios posicionarse de diferentes maneras y conectar con un *objeto deseado* específico. Aquí es preciso recordar que la interacción social en Grindr se encuentra enmarcada en dinámicas sexuales mercantilistas, en las que se ofrece una relación comercial: la “venta” positiva de uno mismo para “comprar” a otro usuario (Mowlabocus 2016: 90).

Ahora bien, puedo afirmar que en mi data la distribución de roles sexuales —es decir, activo, pasivo y versátil— es proporcional en cada nivel socioeconómico. Según la tabla 2, “Frecuencias de perfiles por rol sexual y estrato socioeconómico”⁶⁶, la cantidad total de usuarios activos (162) y pasivos (165) es similar. Aunque la cantidad de usuarios versátiles (113) sea relativamente menor, considero que no existe una variación significativa en general, sobre todo teniendo en cuenta que la categoría de *versátil* o *moderno* podría corresponder con el discurso de movimientos sociales reivindicativos más recientes (Motta 2004: 90). Respecto de la identidad de género, según se muestra en la tabla 3, “Frecuencias de perfiles por identidad de género y estrato socioeconómico”⁶⁷,

⁶⁶ Esta tabla de frecuencias se encuentra en el apartado 4.4.

⁶⁷ Esta tabla de frecuencias se encuentra en el apartado 4.4.

se evidencia que una gran mayoría (58.6%) se posiciona como masculino frente a una clara minoría que lo hace desde la feminidad (6.4%). Asimismo, solo un 0.8% menciona que no se identifica con ninguno de ambos géneros. En cuanto a la distribución por nivel socioeconómico, lo más resaltante es que este último grupo, que se identifica como *fluido* o *no binario*, solo aparece en el nivel A/B. Es preciso señalar que existe un 34.2% de usuarios que no se están considerando en esta tabla. Esto se debe a que sus descripciones no presentaron términos explícitos que aludan a la masculinidad o feminidad. Esta ausencia no significa un rechazo o cuestionamiento de lo masculino o femenino. En algunos casos, podría exigir mayor análisis acerca de algunos rasgos (como los deportes) que indexan masculinidad o feminidad.

Respecto de las tribus, solo un 25.8% del total de 500 usuarios seleccionó alguna de las categorías ofrecidas en sus descripciones. De este porcentaje, las tribus mayoritarias corresponden a *deportista* con 14.2% y *maduro* con 7%. En cuanto a la distribución socioeconómica, lo más resaltante se puede evidenciar en las tribus *trans* y *no binario*. La primera tribu concentra un 48.14% y la segunda un 100% en el nivel socioeconómico A/B. Respecto del 74.2% del total de usuarios, no se evidenció alguna selección de las tribus presentes en la tabla 7. Cabe resaltar que este porcentaje de usuarios, más bien, seleccionó términos como *macho* o *discreto*, que están presentes en el repertorio de Grindr. Sin embargo, considero que estos términos deberían ser analizados por su función *evaluativa* antes que por su función de *identificación*, en términos de Van Leeuwen (1996). En otras palabras, el término *discreto*, antes que aludir a un grupo específico de personas discretas, refiere más bien a una característica, que incluso puede ser seleccionada por otros usuarios que se identifican como *deportistas*, *twinks* o *maduros*.

Habiendo explicado lo anterior, el siguiente análisis abordará la relación entre la identidad de género, el rol sexual y la tribu. Para ello, examinaré, de manera separada, cómo se construye lo masculino, lo femenino y lo fluido. En ese sentido, a continuación, presentaré las descripciones que más se relacionan con la construcción de la masculinidad. Estas coinciden con descripciones de dos tribus: los *deportistas* y los *osos*.

Figura 1. SM80.

Sujeto deseante: soy activo varonil.

Objeto deseado: busco de 27 a menos tipo twink para amigo sexual, no tios, no gordos, no drogas, gente limpia y reservada, no amanerados y si lo eres solo tire y en tu lugar. Pluss si eres lampiño y chato.

Meta:⁶⁸

Comentario: sin foto de cara clara no chat. No taps.

Rol sexual: Activo

Tribu: Deportista

Figura 2. VES100.

Sujeto deseante: 18 CM de puro placer.

Objeto deseado: Patas para ir al gym. Plus delgados, caletas, lampiños, chatos y menores de 28. Me gusta troleear y jugar al doble sentido.

Meta:

Comentario: Higiene ante todo. Siempre suelo responder solo que me llenan de mensajes.

Rol sexual: Activo

Tribu: Deportista

Figura 3. SM70.

Sujeto deseante:

Objeto deseado: Solo similares, no afeminados. GENTE DISCRETA

Meta:

Comentario: Si me escribes que sea después de enviarme tu foto. No envío foto hot, NO INSISTAS.

Rol sexual: Activo

Tribu: Deportista

Figura 4. VES12.

Sujeto deseante:

Objeto deseado: macho x macho

Meta:

Comentario: No sucios, solo gente sana

Rol sexual: Pasivo

Tribu: Deportista

A partir de las figuras anteriores, un dato llamativo a simple vista es el posicionamiento explícito con el que los *sujetos deseantes* se presentan. En las figuras 1, 2 y 3, los usuarios seleccionan los términos “activo”, “varonil” y “18 CM de puro placer” como características personales, que aluden al rol sexual, comportamiento y tamaño del miembro viril, respectivamente. Estas características relacionadas con la masculinidad son más desarrolladas en las solicitudes sobre el *objeto deseado*. Así, para los usuarios de

⁶⁸ Como mencioné en el apartado metodológico, el campo vacío en una parte de la figura (meta, rol sexual, etc.) debe entenderse como falta de información sobre este aspecto en la descripción del perfil.

las figuras anteriores, que son activos, el *objeto deseado* debería contar con algunas características relacionadas con la edad, el peso, el comportamiento, la altura y la velloidad corporal. La construcción del *objeto deseado* coincide en un pasivo lampiño, delgado, de estatura menor a la del *sujeto deseante*, con apariencia juvenil y conducta varonil.

En cuanto a la finalidad del encuentro con el *objeto deseado*, los usuarios emplean dos frases preposicionales: “para amigo sexual” (fig. 01) y “para ir al gym” (fig. 02). Estas construcciones destacan una relación (amistad) y una actividad (ejercitarse en el gimnasio) que pueden realizarse pública y rutinariamente. Para enfatizar esta posibilidad, ambos usuarios usan las etiquetas “amigo” y “pata”, con las que representan al *objeto deseado*. Como señala Kiesling respecto de la fórmula de tratamiento *dude*, usada entre hombres jóvenes en los Estados Unidos, esta etiqueta permite indexar camaradería masculina *cool* y, al mismo tiempo, heterosexismo (Kiesling 2004: 282). En otras palabras, emplear la etiqueta *dude* les permite a los hombres expresar acercamiento entre ellos, pero sin llegar a ser emasculados. En el caso de “amigo” y “pata”, se puede interpretar que se está produciendo una situación similar, en la que el uso de estas etiquetas sirve para solicitar hombres varoniles con quienes se pueda interactuar en público, sin amenazar la virilidad del *sujeto deseante*. Además, los usuarios emplean frases hechas como “solo similares”, en la figura 3, y “macho x macho”, en la figura 4. Mediante estas locuciones, estos usuarios solicitan que el *objeto deseado* sea igual de masculino que ellos. Como señala Gómez Beltrán, estas construcciones les permiten a los usuarios, además de solicitar que su *objeto deseado* sea masculino, proyectar y validar su propia masculinidad (2019: 61). Esto quiere decir que los usuarios logran establecer una relación de aceptación mutua, un “pacto de homologación” con otro (Amorós 1992: 49), mediante la cual validan su propia masculinidad. Esto mismo refiere Fuller cuando afirma que, en el proceso de lograr ser hombres, son ellos mismos —y no las mujeres— quienes califican y refrendan la masculinidad del varón, ya que solo los iguales pueden asumir esa tarea (2012: 7).

Como destaca Connell, la masculinidad es una configuración dentro de un sistema de relaciones de género que no es fija, sino cambiante, en constante crisis (1997: 19). Así, si bien los *deportistas* se benefician por el “dividendo patriarcal” (Connell 1997) de su anatomía asociada con lo prototípicamente masculino, los *osos* pueden cuestionar esta

asociación, que claramente no les permite ser deseables. A continuación presentaré las figuras 5, 6, 7 y 8 que corresponden a usuarios que se identifican como *osos*.

Figura 5. SM84.

Sujeto deseante:
Objeto deseado: Velludos +, mayores de 30, deportes fuertes. Ah!! Lo real: Calientahuevos o indecisos=bloqueo. Hay un placer orgásmico en el bloqueo.
Meta:
Comentario: El hombre es pelos, barba, y panza. No te confundas. Lo otro son mariconerías.
Rol sexual: Activo
Tribu: Oso

Figura 6. SMP74.

Sujeto deseante:
Objeto deseado: personas sencillas y con ganas de pasarla bien en el buen sentido... y tenga tema de conversación y así poder llevar algo. No drogas, solo gente decidida no chibolos. Plus 😊
barbas vellos en las piernas en el pecho.
Meta: conocer
Comentario:
Rol sexual: Pasivo
Tribu: Oso

Figura 7. SM71.

Sujeto deseante:
Objeto deseado: pata varonil que le gusten los varoniles gorditos para salir y que pase lo que tenga que pasar sin dramas, no estoy para chiquilladas ni tampoco para acompañar a misa a nadie, abstenerse gente complicada, “musculocas”
Meta: conocer
Comentario:
Rol sexual: Inter
Tribu: Oso

Figura 8. VES23.

Sujeto deseante: Soy gordito pasivo varonil de 26 años. Soy muy amable, sociable.
Objeto deseado: Me gustaría conocer a un activo serio y educado de contextura gruesa o moderadamente gordito
Meta: conocer
Comentario: Discreción y amabilidad ante todo
Rol sexual: Pasivo
Tribu: Oso

En la figura 5, el usuario brinda un comentario que busca definir qué es un hombre, a partir del verbo “es” que corresponde a un proceso relacional (Haliday 1994). Así, las características “pelos”, “barba” y “panza” son asociadas a este tipo de masculinidad hegemónica frente a las “mariconerías”, que parecen corresponder con el cuerpo de las

“musculocas”, como se expresa en la figura 7. En cuanto a la construcción de esta masculinidad hegemónica por parte de los *osos*, resulta preciso destacar que el *objeto deseado* también es construido sobre la base de esas características. En ese sentido, “Velludos +”, “varoniles gorditos”, “contextura gruesa o moderadamente gordito” son características que, además de ser asociadas a ellos mismos, los *osos* solicitan al *objeto deseado*. Esto, al igual que en el caso de los *deportistas*, permite homologar este tipo de masculinidad basada en el peso corporal y la vellosidad. Asimismo, como se muestra en 7, se emplea el término “musculoca”, que es una palabra compuesta por los adjetivos *musculoso* y *loca*. Mediante este término, los *osos* buscan *deslegitimar* (Bucholtz y Hall 2004a) al *deportista* al atribuirle feminidad, la cual no solo es construida por el género gramatical, sino también por la selección léxica del término “loca”, palabra que designa a una persona homosexual con una conducta notoriamente femenina. Esta estrategia de ironizar sobre los atributos corporales de los *deportistas* ha sido hallada también por Milani, quien encuentra, en el *mocking* sobre el estereotipo de la actividad física, una forma de notar que las características asociadas a la masculinidad no son poseídas sino actuadas (2013: 627).

Otro aspecto notorio en el discurso de los *osos* es el rechazo de los *twinks* —que son referidos como “chibolos”, no “mayores de 30”— como *objeto de deseo*. Hennen, en su estudio sobre los *osos* en Estados Unidos, halló que estos “definen su masculinidad no solo contra lo femenino, sino más específicamente contra el cuerpo feminizado, lampiño y tonificado que corresponde al ideal dominante de masculinidad homosexual” (2005: 33, la traducción es mía)⁶⁹. A diferencia de los *osos* en el estudio de Hennen (2005), los *osos* en Lima resaltan negativamente la actitud indecisa de los *twinks*. Como se puede observar en la figura 6, el usuario distingue a la “gente decidida” de los “chibolos”. Igualmente, en la figura 7, el usuario menciona que “no está para chiquilladas”. En ambos perfiles, la intención es acordar un encuentro físico, por lo que se debe entender que el *twink* “calientahuevos” es un sujeto que no se decide, que puede preferir el *sexting* virtual antes que el físico. Esta puede ser otra forma de feminizar a los *twinks* si se considera que los *osos* necesitan reconstruir las relaciones de masculinidad para poder legitimarse.



⁶⁹ “[...] define their masculinity not only against the feminine but more specifically against the feminized, hairless, and gym-toned body of the dominant ideal of homosexual masculinity”.

Dicho lo anterior, las tribus de *deportistas* y *osos* construyen sus identidades sexuales sobre la base de relaciones de género diferentes entre sí, en las que pugnan por construirse como verdaderos hombres, independientemente del rol sexual con el que se identifiquen. Esto es, en cierta medida, diferente de lo que Kulick (1997) sostenía sobre la masculinidad homosexual en América Latina: “un simple acto de penetración tiene el poder de alterar profundamente la definición cultural y el estatus social de un hombre” (575, la traducción es mía)⁷⁰. Así, para este autor, la penetración es un referente central que genera consecuencias en las relaciones de género, específicamente, en la masculinidad homosexual. Ciertamente, la construcción del sujeto activo suele sustentarse en características asociadas a la masculinidad hegemónica (Connell 2003: 116), mientras que el sujeto pasivo, en características asociadas a la masculinidad subordinada (Connell 2003: 118). Sin embargo, es necesario no perder de vista que es el sustrato de género lo que respalda estas asociaciones. Esto quiere decir que la afición por los deportes, el peso corporal, el tamaño del miembro viril y el rol sexual son símbolos que les permiten a los usuarios validarse como homosexuales masculinos. Claramente, hay que advertir que estos símbolos son valorados de manera diferenciada, siendo el rol sexual, por ejemplo, un posicionamiento generizado de manera general. Otro símbolo que indexa masculinidad corresponde a la ortografía, como se evidencia en las figuras 9 y 10, a continuación.

Figura 9. SMP3.

<p>Sujeto deseante: Objeto deseado: No locas fiesteras que dicen ser varones. Meta: Comentario: Gusto son gustos! Pero tu me das asco !!! tu ola, plus, bb, komo y u.u ... me llega a la verga sé más varón ctm Rol sexual: Tribu:</p>

Figura 10. SS30.

<p>Sujeto deseante: Objeto deseado: Solo sé hombre y envía tu foto de cara. Me gustan de baja estatura, auténticos, machos, agarrados y bien peruanos. Edad: entre 30 y 55 años. Meta: Comentario:  foto  chat. La hombría se detecta hasta cuando escribes. Sino te respondo también es respuesta. Rol sexual: activo</p>
--

⁷⁰ “[...] a simple act of penetration has the power to profoundly alter a male's cultural definition and social status”.

En ambas figuras, los usuarios expresan los enunciados “sé más varón” (fig. 9) y “sé hombre” (fig. 10), que son actos de habla directivos, en los que se demanda masculinidad al *objeto deseado*. Es más, en la figura 10, esta exigencia se enfatiza a través de las expresiones vulgares “ctm” —que es la forma abreviada del insulto “concha tu madre”— y “me llega a la verga”. Como se expresa en la figura 10, la masculinidad (“hombría”) es percibida (“se detecta”) en la manera de escribir. En la figura 9, el usuario ofrece una serie de términos que valora como no masculinas. Estas *neografías*, es decir, grafías alternativas a la norma ortográfica (Anis 2007: 89), se muestran en los siguientes términos y expresiones: “ola”, “plus”, “bb”, “komo” y “u.u”. Estas palabras presentan algunas características similares a la *neografía amixer* (Brañez 2012) como la sustitución de grafías por pares homófonos (“komo” por “como”) y la ortografía fonética (“bb” por el sustantivo “bebé”, “ola” por “hola”). En los casos de “plus” y “u.u”, se trata de préstamos del inglés y del código de comunicación conocido como *emoji*, respectivamente. Con “plus”, en Grindr, se hace referencia a un marcador discursivo que generalmente presenta características deseables en el *objeto deseado*. Estas características serían adicionales a lo esperable: “Plus delgados, caletas, lampiños, chatos y menores de 28” (fig. 2). Con “u.u”, se suele aludir a una expresión de lamento: “no he almorzado u.u” o “mi gato está enfermo u.u”. La feminización asociada a estos términos y expresiones puede evidenciarse en ciertos usos particulares, como el tratamiento femenino de “bb” entre homosexuales, la connotación rigurosa y detallista como consecuencia del uso de “plus” para señalar características preferidas en homosexuales y la sensibilidad manifestada con el “u.u” por parte de un hombre. Estas son posibles explicaciones que, sin duda, necesitan un examen mayor sobre la percepción de estos términos. Por lo demás, los datos sugieren que ciertos usos ortográficos son recursos asociados al género.

Si bien la gran mayoría de usuarios construye su identidad tomando como referencia el patrón hegemónico, existen otras usuarias que se posicionan de manera femenina. Esto se observa mayormente en la tribu *trans*.

Figura 11. SS77.

Sujeto deseante: rubia tentación dispuesta a complacerte todos tus deseos y fantasías... chica trans versatil
Objeto deseado:
Meta:
Comentario:
Rol sexual: versatil
Tribu: trans

Figura 12. SS70.

Sujeto deseante: trav/trans full pasiva aguantadora mamona CON SITIO discreta metomolachele vegana, educada, full enemas y sanaza
Objeto deseado: busca hetero (vida hetero) arrecho y pingon para cachar seguido, negros o venezolanos son bienvenidos
Meta: conocer
Comentario: NO COBRO todo por amor al arte, animate.
Rol sexual: pasivo
Tribu: trans

Figura 13. SS51.

Sujeto deseante: De la selva su encanto
Objeto deseado: Solo activos 100% 😍... No 🐸 ni curiosos
Meta:
Comentario: Si sabes lo que quieres solo dilo... Se directo sin rodeos. No hago vida social por aquí. NO taps/dale al chat... que no muerdo Bueno si... pero rico 🐱
Rol sexual: pasivo
Tribu: trans

Figura 14. SS49.

Sujeto deseante: Soy pasiva afeminada 24 añitos delgada trigueña cola pequeña redondita lampiña complaciente
Objeto deseado: busco hombre hetero curioso moreno o trigueño agarradito y pingon
Meta:
Comentario:
Rol sexual: pasivo
Tribu: trans

Figura 15. SS24.

Sujeto deseante: Morena bergona 22cm gruesa alta 1.85 chica para cumplir tus fantasías 🧝👑
💎 exotic black trans girl for your fantasies high 1.85 endowed 22cm
Objeto deseado:
Meta:
Comentario:
Rol sexual: activo
Tribu: trans

Es preciso señalar una diferenciación terminológica entre *transgénero* y *travesti*. Con el primer término se suele denominar a la persona que “lleva a cabo un desplazamiento desde una posición de género impuesta hacia otra con la que se identifica y en la que busca ser reconocida” (No Tengo Miedo 2016: 14). Este término suele incluir a las personas transexuales —quienes han decidido someterse a una reasignación genital— y travestis —personas que se presentan de forma femenina mediante recursos estéticos y actitudinales, aunque no necesariamente se han sometido a una reasignación genital—. A partir del corpus, preferiré el término *mujer trans* para referirme a las personas que se identifican con el género femenino, aunque no se hayan sometido a la reasignación genital. Reconocer esto es muy importante analíticamente y en términos de derechos sexuales, ya que estas personas se identifican de una manera que no coincide con el sexo impuesto. De acuerdo con lo anterior, las investigaciones sobre lenguaje, género y sexualidad han abordado a las personas transgénero desde un tratamiento diferenciado y no supeditadas a la identidad homosexual (Besnier 2003; Hall y O’Donovan 1996). Seguiré esta perspectiva en el análisis.

Como se puede observar desde las figuras 11 hasta la 15, las usuarias utilizan el género gramatical femenino constantemente para construirse (“pasiva”, “aguantadora”) mientras que emplean el masculino para construir a su *objeto de deseo* (“hombre”). Asimismo, los términos que seleccionan las usuarias exaltan su feminidad. Así, “rubia tentación” y “de la selva su encanto” son estrategias que les permiten posicionarse como mujeres atractivas. Siguiendo esta idea, otros aspectos femeninos son resaltados, como el rol sexual (“pasiva”), la ausencia de vello corporal (“lampiña”), el peso (“delgadita”), las características del trasero (“cola redondita”) y las virtudes sexuales (“mamona”, “aguantadora”). Una excepción parcial a las características mencionadas corresponde a la información de la figura 15. Esta usuaria asume el rol activo, aunque se posiciona desde lo femenino a partir del género gramatical (“bergona”, “chica”, “alta”). Aquí es interesante notar que, aunque el rol sexual activo indexe masculinidad, la usuaria ofrece una identidad de género femenina, lo que cuestiona la relación tradicional entre rol sexual e identidad de género. Otra estrategia que emplean las usuarias corresponde al tipo de acto de habla que puede interpretarse a partir de la selección verbal. En ese sentido, verbos como “cumplir tus fantasías”, “[estoy] dispuesta a complacerte”, “no muerdo. Bueno sí... pero rico” son actos de habla comisivos, en los que las usuarias se construyen como personas que proponen placer para sus objetos de deseo, quienes resultarían beneficiados

por las cualidades que aquellas ofrecen. De manera diferente, el *objeto deseado* es masculinizado mediante la selección de términos que enfatizan su orientación sexual (“hetero curioso”), color de piel (“moreno”, “trigueño”, “negro”), tamaño del miembro viril (“pingon”), apariencia corporal (“agarradito”) y virtud sexual (“arrecho”). El énfasis en estas características permite construir por *distinción* (Bucholtz y Hall 2004a) la identidad del *objeto deseado* frente a las mujeres *trans*.

Las *mujeres trans* despliegan estas estrategias discursivas para validar su identidad femenina, que socialmente es rechazada. Cabe aquí tener en cuenta que las *mujeres trans* son la población más violentada por las instituciones, ya que cuentan con un acceso limitado, casi inexistente, a la educación, la salud, la seguridad y el trabajo (No Tengo Miedo 2016: 102). Esto se debe principalmente al no reconocimiento de la identidad transgénero en las documentaciones oficiales en el Perú. Ante esta realidad precaria, gran parte de la población transgénero opta por el trabajo sexual, como se puede apreciar en algunas de las figuras anteriores. Por ejemplo, en la figura 15, la usuaria usa el emoticón del “diamante” y la “sortija”, los cuales se emplean para solicitar una retribución económica a cambio de placer sexual. La mayoría de usuarios que se identifican como *scorts* emplean estos emoticones, debido a que en Grindr no está permitido el trabajo sexual, al menos no abiertamente.

La validación que las *mujeres trans* exigen a partir de su despliegue femenino en el discurso puede dar algunas luces sobre la construcción de la identidad homosexual a través de Grindr en Lima. Como se ha mencionado anteriormente, los homosexuales — desde los diferentes roles, identidades de género y tribus— rechazan la feminidad y, más bien, construyen su identidad sexual sobre la base de asociaciones entre algunas características y una masculinidad idealizada. Aquello que Motta (2004) halló como discurso *moderno*, es decir, una manera contemporánea de construir identidades sobre la base de la reivindicación de lo masculino, parece ser actualmente un referente general en la construcción de identidades homosexuales en Lima. Una clara muestra de ello se evidencia en el sujeto pasivo, a quien se le exige no ser “afeminado”, aunque algunas de sus características idealizadas —como ser delgado y joven— se puedan asociar con lo femenino. A continuación, presentaré un extracto del diálogo con el grupo focal que podría precisar mejor esta idea. En este, les pregunto a los participantes si existen características diferenciadas por rol sexual.

(1) Extracto 1: rol sexual e identidad de género

01. Hd bueno o sea:
02. lo relacionan más como que a::
03. a que:
04. en una pareja se conciba una especie de polos
05. y ya sea como que el pasivo sea la persona más pasiva
06. más como que tranquila: a::
07. quizás con algunos estereotipos relacionados a lo femenino
08. como: no sé::
09. cuerpo delgado: este: actitud más femenina
10. pero no en el sentido de expresar una feminidad sino <no sé>
11. hay características que te convierten a veces en una mujer
12. M ok
13. Hd sino que esté en una determinada posición tranquila no? muy tranquila
14. M y el activo?
15. Hd una posición más dominante
16. o:: que-que pueda expresar su::
17. no sé:
18. Hb masculinidad?
19. Hd su-su liderazgo dentro de una relación no sé

La intervención de Hd confirma esa distinción de características entre activos y pasivos, como si fueran “polos” en cierta medida opuestos. Sin embargo, aunque el activo asuma una posición “dominante” o de “liderazgo” —como se muestra en las líneas 15 y 19—, el pasivo no puede ser muy femenino. En otras palabras, la construcción del sujeto pasivo se basaría en características corporales y actitudinales femeninas, pero no al extremo de ser una mujer. Como se puede apreciar en la línea 10, Hd continúa su turno con un conector adversativo (“pero”) que contradice la idea expresada en las líneas 07-09, sobre la feminidad del pasivo. Esta contradicción precisa que el pasivo presenta características asociadas “con algunos estereotipos relacionados a lo femenino”, pero “no en el sentido de expresar una feminidad”. En este turno, se puede identificar un dilema a partir del uso del término “femenino” para evaluar a los pasivos. Considerando, además, los constantes mitigadores presentes en los enunciados de Hd (“no sé”, “este:”, entre otras palabras con alargamiento vocálico), se puede notar que, en general, este hablante no se compromete totalmente con la veracidad de sus afirmaciones. Esto se debe, probablemente, a que se encuentra problemático afirmar que el pasivo deba ser femenino y, al mismo tiempo, no deba serlo. Por eso, en 11, Hd resuelve el turno con la locución “convertirse en una mujer”, que puede ser interpretado como un proceso biológico definitivo, antes que una actuación gradual y cambiante. De manera general, el “ser mujer” o “afeminada” no funciona para construir la identidad homosexual. Más bien, los usuarios deben rechazar esta identidad de género para poder construirse apropiadamente

como homosexuales. Esto lo reconoce Bergling (2001) con el concepto *sissyphobia*, la constante manifestación del miedo a lo femenino. El extremo femenino, en ese sentido, serían las *mujeres trans*, quienes encarnan la parodia de lo que popularmente se entiende por masculino y femenino (Butler 2007: 268): un cuerpo biológico de hombre que actúa como el de una mujer.

Hasta el momento, se ha desarrollado cómo se construyen en Grindr las identidades sexuales sobre la base de lo masculino y lo femenino. Existe, además, un “tercer tipo” que los usuarios etiquetan como *fluido* o *no binario*. A continuación, se presentarán cuatro figuras relevantes al respecto.

Figura 16. SM23.



Sujeto deseante:
Objeto deseado:  Gente sin modales o educación
Meta:
Comentario:  Deconstrúyete :). No importa cuán varonil te pienses, si estás acá eres un cabro más. He puesto 5 fotos de perfil, pero hay gente que todavía me escribe “foto”.
Rol sexual: Activo
Tribu:

Figura 17. SM25.


Sujeto deseante: 100% versatil. No binario. Me gustan todas las corporalidades e identidades.
Objeto deseado: Busco gente que le guste el sexo.
Meta:
Comentario: Lo masculino y lo femenino son energías. #420 #perv
 masculinidades tóxicas
Rol sexual: Inter
Tribu: Trans

Figura 18. SM37.

Sujeto deseante: 420. No binario
Objeto deseado: Abstenerse machirulos y demás gente prejuiciosa
Meta: No me cierro a algo fugaz
Comentario: Dejar que nuestras cuerpas y mentes fluyan entre sí.
Rol sexual: Inter
Tribu:

Figura 19. SM100.

Sujeto deseante: Aries – fotógrafo – wine 🍷❤️
Objeto deseado:
Meta:
Comentario: Tu ‘masculinidad’ métetela en el ojete.
Rol sexual:
Tribu:

Figura 20. SS80.

Sujeto deseante: non binary
Objeto deseado:
Meta: just hang out
Comentario: With 📷 only
Rol sexual: Pasivo
Tribu:

En principio, se puede identificar que los usuarios de las figuras 18 y 20 utilizan etiquetas como “no binario” o “non binary” para presentarse. Este término refiere a un conjunto de personas con las siguientes características:

Las personas de género no binario son aquellas que no se identifican con el sexo diagnosticado al nacer y/o con el género asignado, sea de forma total o parcial. Es por esto que usualmente pensamos en ellxs como personas trans, aunque no necesariamente se identifiquen como hombres o mujeres trans, sino como personas cuya identidad y expresión de género no encaja ni se limita al binario. Esto puede deberse a que estas personas entienden su identidad de género como múltiple, fluida, indefinida, o porque esta representa una tercera opción de género que puede ser tanto femenina y masculina, o algo distinto. Por ello algunas personas de género no binario se identifican como trans y otras no (No Tengo Miedo 2016: 104).

Considerando la definición anterior, resulta entendible que estos usuarios desarrollen críticas y redefinan la masculinidad en sus descripciones. En cuanto a lo primero, se pueden observar enunciados como “deconstrúyete” (fig. 16), “no masculinidades tóxicas” (fig. 17), “abstenerse machirulos y demás gente prejuiciosa” (fig. 18), “tu masculinidad métetela al ojete” (fig. 19). Estos enunciados coinciden en ser actos de habla directivos, en los que el *sujeto deseante* le exige al *objeto deseado* no ser masculino, entendiéndose por este término al tipo de masculinidad desplegada por los *deportistas* u *osos*, por ejemplo. Estos usuarios no binarios denominan al *objeto no deseado* mediante términos evaluativos (Van Leeuwen 1996) como “machirulo”, “[masculinidades] tóxicas” y “[gente] prejuiciosa”. El primero de estos es un neologismo, difundido inicialmente por activistas feministas. Según la RAE, “machirulo” se construye composicionalmente a

partir de los términos *macho*, *machista* y *chulo*⁷¹. El uso de esta palabra, aún no documentada oficialmente por la RAE, puede interpretarse como una evaluación negativa contra los hombres machistas que se ufanan de ser masculinos. En Grindr, los *no binarios* recogerían aquel significado para enfatizar el rechazo hacia otros homosexuales no “desconstruidos”, es decir, personas que construyen su identidad sobre la base de la masculinidad hegemónica sin cuestionamientos. Así, los *no binarios* construyen su identidad por *distinción* (Bucholtz y Hall 2004a) con el homosexual “machirulo”.

En cuanto a las redefiniciones de la masculinidad, los no binarios proponen significados alternativos, que pueden identificarse en las siguientes construcciones: “lo masculino y lo femenino son energías” (fig. 17), “me gustan todas las corporalidades e identidades” (fig. 17) y “dejar que nuestras cuerpos y mentes fluyan entre sí” (fig. 18). Estas frases presentan en común el tópico de la fluidez de género, en contraposición a la estaticidad que supondría ser masculino o femenino. Además, esta redefinición de la masculinidad toma en consideración dos manifestaciones del género: la expresión — “nuestras cuerpos” o “corporalidades”— y la autopercepción —“mentes” e “identidades”—. Esta distinción, que proviene del discurso activista (No Tengo Miedo 2014: 13), permite a las personas comprender que es posible, por ejemplo, percibirse masculino y expresarse andrógino, aunque la expectativa social penalice esta asociación.

A partir de lo anterior, es posible afirmar que los *no binarios* comparten esa definición alternativa de masculinidad que legitima sus construcciones identitarias. Al mismo tiempo, estos usuarios manifiestan algunas frases como “No importa cuán varonil te pienses, si estás acá eres un cabro más” o “tu ‘masculinidad’ métetela en el ojete”, en 16 y 19, respectivamente. A diferencia de las primeras críticas analizadas en el párrafo anterior, estas ponen en entredicho la masculinidad de los homosexuales “machirulos”, quienes se aferran a ocupar un lugar privilegiado y consagrado en las relaciones de masculinidad. Así, los usuarios cuestionan directamente la virilidad del homosexual “machirulo” atribuyéndole un estatus subjetivo, mediante el uso del verbo mental (Halliday 1994) “pensarse” y las comillas en el caso de “masculinidad”, lo que *deslegitima* (Bucholtz y Hall 2004a) la masculinidad hegemónica.

⁷¹ Esta afirmación es propuesta por la RAE en su cuenta oficial de Twitter, ante la consulta de un usuario sobre la definición del término “machirulo”.

Más adelante, se usan dos estrategias discursivas para rechazar la masculinidad del homosexual “machirulo”: la construcción condicional y la selección léxica. Respecto de lo primero, en 16, ese tipo de construcción permite sostener una verdad, en apariencia, objetiva. Así, la condición de usar la aplicación Grindr (“estar acá”) permite derivar la consecuencia de que el usuario es un “cabro más”, es decir, un homosexual más sin privilegios. Es importante notar que la selección léxica de “cabro” presenta un matiz negativo en la variedad limeña. Como afirma Hildebrandt respecto del término, “*cabro* tiene el valor sustantivo de varón homosexual y el adjetivo de cobarde” (2011: 52). Esto permite usar una etiqueta muy derogatoria de la masculinidad contra un sujeto que se asume masculino. En 19, a través de un acto de habla directivo, el usuario rechaza la masculinidad que ostenta el homosexual “machirulo”, mediante una expresión que, al mismo tiempo, hace referencia al acto feminizado de introducirse algo en el ano (“tu masculinidad métetela en el ojete”). Por ello, además de *deslegitimar* (Bucholtz y Hall 2004a) al homosexual “machirulo”, los usuarios *no binarios* de las figuras anteriores *desnaturalizan* (Bucholtz y Hall 2004a) la identidad homosexual basada en la masculinidad hegemónica al destacar que no es algo natural para nadie, ya que quienes usan la aplicación son “un cabro más” en Grindr. En otras palabras, las estrategias discursivas permiten a los usuarios *no binarios* invalidar la relación entre los homosexuales “machirulos” y el ideal masculino que buscan performar, y exponen la artificialidad de aquel ideal.

Como conclusión de este apartado, los datos sugieren que un 94.2% de los usuarios homosexuales construyen su identidad sexual sobre la base de la masculinidad. Esto resulta diferente de los hallazgos de Motta (2004) hace 15 años aproximadamente. Esta autora encontró que la identidad homosexual tomaba como referencia la feminidad, en las clases bajas, y la masculinidad, en las clases medias y altas. A la luz del análisis, se puede afirmar que la casi exclusiva referencia a la masculinidad sirve ahora para construir la identidad sexual, sin distinción alguna entre clases socioeconómicas. Cabe precisar que con “la” masculinidad hago referencia a un conjunto de configuraciones de las prácticas de género que ocupan la posición hegemónica. Empíricamente, sin embargo, es posible notar que existen múltiples manifestaciones de las masculinidades, incluso en la posición hegemónica. Como afirma Connell (2003):

Reconocer que no hay solo una masculinidad es el primer paso. También tenemos que examinar las relaciones entre las diversas masculinidades. [...] Para mantener un análisis dinámico y prevenir que el reconocimiento de la multiplicidad se colapse en una tipología de personalidades [...] debemos centrarnos en las relaciones de género que se establecen entre los hombres (116).

Así, la atención a las relaciones de género permite reconocer que existen usuarios que se construyen para disputar ese lugar hegemónico, como el caso de los *deportistas* y los *osos*, quienes destacan características relacionadas con su *virilidad* (fuerza física y sexualidad activa) y *hombría* (amistad y cortejo entre pares iguales), al mismo tiempo que rechazan la feminidad de otras masculinidades. Por ejemplo, los recursos ortográficos sirven como una herramienta que indexa masculinidad y permite rechazar a otros homosexuales que escriben “femeninamente”. Esto hace notar que mecanismos como la ortografía, que han sido estudiados desde la óptica de la racialización pueden, en realidad, ser usados en el discurso para indexar otras variables como el género (“escribir como hombre”).

Más bien, la feminidad ha quedado relegada para las mujeres *trans*, quienes generalmente son rechazadas por los usuarios de Grindr, aunque también participen en la aplicación. Estas participantes femeninas solo representan el 5.4% del total de 500 perfiles, lo que puede evidenciar la subordinación de lo femenino en el ámbito del deseo sexual entre hombres homosexuales. Finalmente, con un 0.4% del total de la muestra, se encuentra un emergente grupo que no se considera ni masculino ni femenino. Aunque no haya una etiqueta en el repertorio de tribus, estos usuarios se clasifican bajo el término *no binario*. Sus descripciones desarrollan críticas contra los homosexuales “machirulos” y los estándares normativos fijados en términos de masculinidad. Asimismo, es preciso destacar que este grupo de usuarios se encuentra centralizado en las clases medias y altas (A/B), tal como se muestra en la tabla 3, “Frecuencias de perfiles por identidad de género y estrato socioeconómico”. Así como Motta (2004) halló que el discurso *moderno* fue difundido desde las clases medias y altas, propongo que ahora el discurso y la identidad *no binaria* sigue el mismo patrón de difusión.

5.2 Educación

Muchos autores coinciden en que la educación se asocia con el prestigio social y la racialización en el contexto peruano (Zavala y Zariquiey 2007; Brañez 2012). Si antes el

color de piel implicaba exclusivamente el concepto de raza, actualmente es preciso mencionar que tanto este concepto como los mecanismos para legitimarlo han variado. Como precisan Back y Zavala, el concepto de raza, en el siglo XVI, era más similar al de linaje; más adelante, en el siglo XIX, este concepto adoptó un sentido biológico: las diferencias raciales se sustentaron en el fenotipo (2017: 12). Este sentido, que dotaba de supremacía biológica —y, por tanto, social— a unos (los “blancos”) en detrimento de otros, fue reemplazado con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el descrédito del determinismo biológico en las ciencias. Ante esto, fue necesario modificar las estrategias de dominación construidas en torno a la raza. Por ello, en el Perú, la mayoría de discursos han dejado de apelar directamente a la cuestión biológica para enfatizar diferencias culturales orientadas a justificar la estratificación social. El racismo cultural —esto es, la manera contemporánea como se *racializa* a ciertos grupos— encuentra sustento en la economía, la geografía o la educación para discriminar al otro (De la Cadena 2004: 13-14). Si bien el racismo cultural es la forma contemporánea más frecuente de construir al otro discursivamente, las concepciones biológicas no han desaparecido de las ideologías que enmarcan los discursos sobre la raza en el Perú: aquellas, más bien, se encuentran veladas y matizadas.

Los usuarios en Grindr también construyen sus identidades sexuales teniendo como referencia este marco. Como se verá, las maneras como estos explotan la indexicalidad mediante el discurso resultan ser interesantes y novedosas, ya que articulan el deseo sexual con la educación, lo que permite construir identidades sexuales racializadas. Para ello, los usuarios aluden a la educación en tres sentidos: el autocontrol, la profesión y la ortografía. Estos tres rasgos asociados a la educación permiten construir al *nosotros* positivamente en contraposición a la otredad. Sin embargo, es preciso advertir que, aunque en clara minoría, también circulan discursos que cuestionan la relevancia de estos rasgos culturales. Esto muestra que la hegemonía de las representaciones no se encuentra determinada, sino que se disputa en el discurso.

En términos cuantitativos, de los 500 perfiles, 86 (17.2%) hacen referencia al tema educativo explícitamente. De estos, 41 (47.67% de 86) corresponden a los usuarios del nivel socioeconómico A/B, lo que equivale al 20.5% de los 200 usuarios en este nivel socioeconómico. A partir de estos datos, se podría evidenciar, en principio, que la educación es un recurso más recurrente en los niveles socioeconómicos A/B que en C y

D/E. Esbozaré una explicación más amplia sobre las motivaciones que están detrás de estas cifras teniendo en cuenta los significados sociales en torno a las tres maneras de aludir a la educación mencionadas anteriormente.

El autocontrol es una primera forma de apelar a la educación en Grindr. Mediante el término *respeto*, los usuarios expresan rechazo por recibir mensajes directos que refieran al sexo en su sentido más “crudo”. Esta solicitud detona una serie de construcciones identitarias en función del cuidado en las referencias directas al acto sexual. Los perfiles seleccionados a continuación representan los discursos mayoritarios sobre este rasgo en los tres niveles socioeconómicos.

Figura 21. SMP38.

Sujeto deseante: hot 🏴‍☠️ 23
Objeto deseado: con 🚗🏠🍁, similares
Meta: lo que pocos buscan en esta app, pasar un buen momento
Comentario: me cago de risa cuando la gente envía fotos de sus COSITAS, como si fuese un saludo, acaso son simios? psdt. no quiero contaminar mi 🍆
Rol sexual: activo
Tribu:

Figura 22. VES15.

Sujeto deseante: Yo pasivo 100 discreto varonil, nalgon 🍑
Objetivo: alguien
Meta: no todo en la vida es sexo, alguien para conocer o lo que surja? Tal vez una relación...
Comentario: Siempre se educado y respetuoso 🧑🎒🧑🏫♂️
Presentate con foto y haré lo mismo 🤔. Lee 100 📄 varonil
Rol sexual: pasivo
Tribu:

Figura 23. SS23

Sujeto deseante:
Objeto deseado: No IMBECILES porfavor ♂️
Meta:
Comentario: Que tu arrechura no opaque tus MODALES. PULCRITUD Y CERO OLORES. Morbo C/s NOW
Rol sexual:
Tribu:

Inicialmente, cuando observé el uso constante del término “educado” en los datos, me fue complicado distinguir entre la alusión al respeto —es decir, a alguien respetuoso— o a la profesión —es decir, a alguien con una formación profesional—. En algunos perfiles,

los significados que se construyen con la palabra “educación” no son explícitos, aunque la selección de ciertas palabras y las metas del mensaje (sexuales, amistad, etc.) permiten diferenciar los significados aludidos con este significante. Así, por ejemplo, en las figuras 21 y 22, es importante observar que los usuarios explicitan la finalidad o meta del mensaje: “busco lo que pocos buscan en la app” o “no todo en la vida es sexo, alguien para conocer o lo que surja? Tal vez una relación”. Estas oraciones evidencian los motivos de estos usuarios para la búsqueda del otro: una relación de pareja, probablemente monógama y cerrada. En la figura 22, principalmente, como se puede apreciar en la parte del comentario, la educación es mencionada como un estado asociado con el respeto, una cualidad que el otro debe presentar. A diferencia de las dos figuras anteriores, en 23 existe una clara finalidad sexual que se manifiesta en el comentario “Morbo C/s now”, es decir, “morbo, con sitio para hacerlo ahora”. Según este perfil, para cumplir con las expectativas del usuario, el otro debería “tener” modales, lo que puede entenderse como “tener” educación. Es llamativo que, aunque la meta de este último mensaje sea sexual, el usuario selecciona términos de un registro formal (“opacar”, “pulcritud”, “morbo”) para cuestionar a los usuarios que emplean palabras más informales y directas en relación al sexo: el uso de un registro vulgar es rechazado. Esto quiere decir que el registro y el tópico de los “modales” se encuentra relacionado con el establecimiento de relaciones de pareja, no necesariamente sexuales.

Luego de haber constatado que existe una asociación entre educación y respeto en los datos anteriores, es necesario indagar más a fondo sobre las finalidades de esta relación en la producción de identidades. Examinar las maneras como se usan las palabras para representar a los actores sociales y los eventos permitirá ahondar en los significados sociales en torno a las identidades que emergen del discurso. En primer lugar, los actores sociales se encuentran representados o asociados a los siguientes sustantivos: “arrechura”, “modales”, “gente”, “cositas”, “simios”, “educado” e “IMBECILES”. La selección de estos sustantivos con ciertos verbos permite construir y representar al otro de una manera particular. Con “arrechura”, en la figura 23, se hace referencia al estado de excitación sexual en una persona. El verbo que se emplea para referir a este estado es “opacar”, lo que explicita la responsabilidad de la “arrechura” en la acción. De manera más puntual, en términos de Halliday (1994), el verbo representa un proceso material. En este caso, debería entenderse la “arrechura” como el estado de descontrol que “opaca” o esconde los “modales”. Asimismo, es posible interpretar que el estado de “arrechura” es contrario

al tener “modales”. En la figura 21, aunque se hace referencia al mismo sentido, la manera como se marca la responsabilidad corresponde con el actor social y el hecho que se predica es más específico. Así, en “la gente envía foto de sus COSITAS”, “la gente” es agente del verbo “enviar”. Aquello que es enviado corresponde a la “foto de sus COSITAS”, es decir, el envío de imágenes de partes íntimas por mensajería instantánea. La “gente”, como forma indefinida de representación (Van Leeuwen 1996), en este contexto, puede usarse para explicitar la existencia de personas que realizan esta acción. Para este usuario, lo esperable es que se inicie la interacción mediante un saludo textual. Sin embargo, esta “gente” envía fotos que incitan al coito para empezar el diálogo. Ante esto, el usuario compara al otro con los “simios” (o los “IMBECILES” en la figura 23), con lo que *bestializa* al otro, que busca sexo de manera explícita o cruda. El uso del verbo “son” —que es un proceso relacional, en términos de Halliday (1994)— establece un vínculo aparentemente objetivo o natural entre el otro y los “simios”, que no son humanos y no controlan sus instintos como la “arrechura”.

La mención a la educación para aludir al respeto les permite a los usuarios construir ciertas identidades. En ese sentido, un homosexual educado es una persona civilizada, que no se deja guiar por sus bajos instintos. Estos deben ser controlados por los “modales”, que son reglas de adecuado comportamiento. Aquí, entonces, es importante evidenciar cuál es el complemento del término *respeto*: qué es lo que hay que respetar. Para ello, a continuación, presentaré un extracto de la grabación del grupo focal. En este, consulté a los participantes cuál o cuáles eran los significados de las frases “sé educado”, “alguien con educación” o “mínimo ten educación”, que se encuentran presentes en las descripciones de Grindr. Los participantes ofrecieron dos interpretaciones; una de estas corresponde con el sentido que estoy discutiendo en las líneas anteriores.

(2) Extracto 2: educación y respeto

01. Ha yo cuando leo esas descripciones
02. lo que yo entiendo es
03. como que o sea hola:: cómo está:s
04. o sea una conversación no?
05. o sea: porque hay gente como que directamente te dice foto, rol, este: hay que tirar
06. yo creo que va más para eso de (.)
07. Hb ser edu[cado
08. Ha [ser educado
09. He que respete la cortesía
10. Ha ujum
11. Hd ser cordiales

12. Ha ujum

De 01 a 03, Ha inicia su participación comentando que, cuando los usuarios solicitan educación en sus descripciones, están pidiendo que los otros usuarios mantengan una conversación convencional (“hola”, “cómo estás”). En 05, en relación con los usuarios que no mantendrían una conversación convencional, Ha los construye como “gente” que “directamente” solicita sexo. Esto resulta problemático para los participantes, porque quebranta las normas de “cortesía” o “cordialidad”. Este discurso que representa al otro como un sujeto irrespetuoso también ha sido hallado por Vich y Zavala (2017) en entrevistas a jóvenes empresarios de la clase alta limeña. Como afirman los autores, las personas “educadas” son representadas como ciudadanos con valores y que “manejan criterios de convivencia básica”, en oposición al otro “no educado”, que no respeta las normas del orden social (2017: 199). En suma, los usuarios atribuyen características negativas al otro por el uso de términos o imágenes muy explícitas sobre el sexo (como las fotos *hot*). Esto permite construirlos como sujetos irracionales o no humanos, similares a los “simios” y asociados con los “IMBECILES”. La estrategia de *bestialización* del otro se articula con su falta de educación, esto es, su desconocimiento de los valores básicos de comportamiento social.

La profesión y el grado académico también son referencias presentes en el discurso cuando los usuarios aluden a la educación. Por el primer término, los usuarios se refieren al trabajo remunerado que realizan (“comunicador”, “barman”, “ingeniero”, entre otros). Por el segundo término, los usuarios se refieren al nivel de estudios antes de concluir la profesión (“estudiante” o “universitario”). En principio, una ligera diferencia es que los usuarios en los niveles socioeconómicos A/B son los que más emplean estas estrategias, mientras que en los niveles D/E estas son menos recurrentes. En términos cuantitativos, se evidencia que 32 usuarios de los niveles socioeconómicos medios y altos enfatizan este rasgo; en cambio, 20 usuarios lo presentan en los niveles socioeconómicos D/E y 8 en C. A continuación, presentaré tres imágenes de perfiles sobre este tópico.

Figura 24. SS14

Sujeto deseante:  FOTÓGRAFÍA & TEATRO
 Estudié Historia del Arte
 Portugués e inglés
Objeto deseado:  Varoniles

Meta:
Comentario: RETRATO, MODA
Rol sexual:
Tribu

Figura 25. SMP99

Sujeto deseante: soy pasivo varonil universitario
Objeto deseado: activos reservados y varoniles
 No activos afeminados
Meta: plan amistad
 Busco amistad
 Busco Algo serio
Comentario:
 No taps
 No todos buscamos sexo
Rol sexual: pasivo
Tribu:

Figura 26. SJM12.

Sujeto deseante: profesional muy reservado me gusta hacer amistad entre machos.
Objeto deseado: machos
Meta: hacer amistad
Comentario: el lugar donde vives y lo que tienes no te hace más ante nadie...es mejor las cosas directas...
Rol sexual:
Tribu:

Como se muestra en la figura 26, la palabra que hace alusión a la educación en términos de grado académico o profesión corresponde al sustantivo “profesional”. Con este término, el usuario se representa a sí mismo enfatizando su función en la sociedad (alguien que ejerce una profesión), aunque esta no es especificada. En la figura 25, en cambio, se emplea el término “universitario”. Esta palabra presenta una determinación mayor en términos de significado, porque marca el tipo de instrucción: el sujeto que estudia lo hace bajo un sistema educativo que exige mayor tiempo de aprendizaje, a diferencia de los estudios técnicos, por ejemplo. Como se verá más adelante, esta etiqueta indexa ciertos significados sociales en torno a la racialización del otro. En la figura 24, y de manera más contrastante, el usuario dedica gran parte de su descripción a su grado de instrucción. Los estudios mencionados —como “Historia del Arte”, “fotografía”, “teatro”, “idiomas”— le permiten al usuario posicionarse como una persona culta.

Estas distintas maneras de describirse a uno mismo, sea como “profesional” o como “historiador del arte”, no reflejan simplemente características de la trayectoria o el estado profesional. Más bien, construyen relaciones interpersonales sobre la base de ciertas ideologías en torno a la educación en el Perú. Por ello, más que una funcionalización — en términos de Van Leeuwen (1996)—, considero que esta estrategia debe ser mirada como una clasificación de los actores sociales, es decir, como un medio para interpretarlos por lo que ellos “son” socialmente antes que por lo que “hacen”. Esto se debe a que la clasificación permite considerar que el “profesional” pertenece a un grupo social destacado en el Perú: las personas con instrucción. Como han demostrado bien algunos autores, la educación es un mecanismo de jerarquización social; a partir de esta, incluso, se permite el ascenso social de la supuesta inferioridad cultural (De la Cadena 2004). Los sujetos, entonces, *blanquean* sus identidades en función de los vínculos semióticos existentes entre la educación y el nivel social. Un cambio curioso en estas formas de indexar *blanqueamiento* es que no todos los lugares o grados de instrucción construyen los mismos significados en el discurso. Según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018), el porcentaje de la población que cuenta con un nivel de educación universitaria en el Perú corresponde al 23,4% del total de personas mayores a 15 años. La variación porcentual entre los censos realizados en el 2007 y el 2017 indica que hay un 40% más de estudiantes universitarios. Esto va de la mano con el crecimiento exponencial de las universidades peruanas, principalmente privadas. Entonces, el discurso diferenciador de la figura 24 puede responder a la masificación de la educación superior universitaria. En otras palabras, en algunos contextos, posicionarse como “profesional” puede estar asociado con un mayor estatus social, pero, en otros, es necesario especificar más características del grado de instrucción. Con ello, no pretendo afirmar que el nivel socioeconómico —esto es, el hecho que un usuario provenga de un distrito particular— determine una manera de construir la identidad, sino más bien que este nivel se encuentra enmarcado en ciertas ideologías locales (como la racialización expresada en la educación) que permiten establecer fronteras con los otros. Ciertamente, el privilegio económico permite que ciertos grupos sociales ejerzan poder sobre otros, pero las maneras como se negocia este poder se ponen en juego en el discurso. Esto quiere decir que, aunque el privilegio socioeconómico le permite a un usuario construir lo deseable (ser “historiador del arte”, “profesional” o “universitario”), esto puede ser desafiado. Esto se evidencia en las figuras 26 y 27.

Figura 27. SS38.

Sujeto deseante:
Objeto deseado: Es simple. Gente honesta, cero dramas, varoniles sin plumas, limpios, caletas.
Meta:
Comentario: Acaso es un casting o entrevista de trabajo, no jodan ps.
Rol sexual:
Tribu:

En la figura 26, se puede observar el siguiente enunciado: “el lugar donde vives y lo que tienes no te hace más que nadie”. En esta oración, se evidencia un discurso según el cual el distrito de residencia u otros bienes no convierten a alguien en más importante o que esté por encima de otra persona. En la figura 27, en cambio, el usuario construye un enunciado que busca la confirmación de un evento mediante el adverbio “acaso”. Dados los términos (“casting” o “entrevista de trabajo”) y el enunciado final (“no jodan ps”), se puede afirmar que el usuario hace mofa de algunas características (posiblemente como la educación) que sirven como criterios de selección entre los usuarios. Es más, los términos “casting” y “entrevista de trabajo” hacen alusión a un proceso de selección que suele ser riguroso y con criterios que podrían no ser pertinentes en el contexto de Grindr, que es un espacio virtual de selección del deseo.

La ortografía es otro mecanismo cultural que permite construir identidades letradas sobre la base de prejuicios en torno a la escritura. Como bien han documentado Niño-Murcia (2011) y Brañez (2012), a partir de la racialización de la congresista quechuahablante Hilaria Supa y del sujeto *amixer*, respectivamente, las producciones lingüísticas de la otredad indígena o “chola” son evaluadas frecuentemente en términos ortográficos (escribir “bien” o “mal”). Esto se debe a que existen ideologías sobre la raza que las formas lingüísticas indexan para justificar la subordinación social, es decir, el mantener al otro en “su sitio”. Como veremos a continuación, en Grindr, la ortografía también permite construir identidades sexuales racializadas.

Figura 28. SJM92

Sujeto deseante: Soy Venezolano si no te agrada, demás están las ofensas.
Objeto deseado: ✓ Con ánimos de conocer gente que sume. ✓ Cualquier opción.
✗ Personas Toxicas-creidas
✗ Scort
✗ Mala ortografía
✗ Personas mayores de 35
Meta:

Comentario:
Rol sexual: inter
Tribu:

Figura 29. SS94

Sujeto deseante:
Objeto deseado:
Meta:
Comentario: Todo con buen humor y buena ortografía 😊. No mando fotos hot ni respondo a los que me escriben sin foto de rostro. 🇵🇪
Rol sexual: pasivo
Tribu:

Figura 30. SS12

Sujeto deseante: vergón 🌊⁷²
Objeto deseado:
Meta:
Comentario: Tus faltas ortográficas me quitan la erección. No Drama.
Rol sexual: activo
Tribu: deportista

Requisitos relacionados con la ortografía no son recurrentes en los niveles socioeconómicos D/E ni C según la data que he recogido. En estos grupos se presentan 5 y 3 usuarios que abordan este tema, respectivamente. Las solicitudes por el “buen” manejo ortográfico, más bien, son más constantes en los niveles A/B, que presentan 18 usuarios en total. Discursivamente, los pedidos de buena ortografía suelen ser al *objeto deseado*, como un criterio para poder establecer contacto. Se asume, por tanto, que el *sujeto deseante* es un conocedor de las normas ortográficas, aunque nunca se posiciona explícitamente como tal. Como se muestra en las figuras 28 y 29, los discursos en torno a la ortografía suelen presentarse de manera evaluativa: sí personas con “buena” ortografía y no con “mala” ortografía. La relevancia de la ortografía como criterio de deseo queda claramente expresada en la figura 30: “Tus faltas ortográficas me quitan la erección”. El no respetar las normas ortográficas no solo se asocia directamente con el bajo nivel educativo, sino también con la nula deseabilidad.

Así, el criterio de la ortografía permite construir identidades homosexuales deseables y no deseables en Grindr. Sin embargo, como se ha visto, en sus descripciones, los

⁷² Este es un emoticón similar a una onda marina. Aunque no lo sé con exactitud, este emoticón podría referir a la eyaculación, al igual que otros emoticones similares al agua o gotas de agua, que claramente hacen referencia a la expulsión de fluidos seminales.

usuarios no suelen desarrollar con mayor profundidad este tema aunque sea recurrente. Por ello, opté por analizar dos extractos del grupo focal que realicé. En el primero, en cuanto al contexto de la interacción, luego de que los participantes afirmaran que la ortografía era aquello a lo que se hacía referencia al mencionar la “buena” escritura en Grindr, decidí preguntarles el porqué de buscar personas con “buena” ortografía si la finalidad es sexual.

(3) Extracto 3: ortografía y deseo

01. Ha m:: yo creo que la forma en cómo escribes dice mucho de: cómo eres no? (.)
02. M ok
03. Ha entonces o sea: yo también m: a mí me gusta
04. o sea no que sea perfectamente
05. pero hay algunas cosas que ya sí dicen mucho (.)
06. M cómo cuáles? algo que te venga a la cabeza
07. Ha ah: justo ahorita estoy tratando de pensar
08. o sea hay cosas que tú dices wow ya eso es demasiado
09. porque por ejemplo poner ka⁷³ en vez de que⁷⁴ eso es normal
10. pero ya hay otros errores que son mucho más exagerados
11. M por ejemplo si yo te escribo
12. no-no yo digamos que alguien te escribe y te pone bebe con una b y una b?
13. Hd ah
14. Hb [fresh
15. Ha [normal, sí
16. Hc es que es más simple se entiende
17. no es como poner una equis a cada rato dentro de las palabras
18. no al final sino al medio de las palabras
19. eh: tapando eses⁷⁵ o ces⁷⁶
20. eso ya es demasiado a mi parecer

En el extracto anterior, son dos los participantes que toman la iniciativa para responder. Ambos, vale decir, residen en distritos de clases socioeconómicas A/B. La primera intervención de Ha en 01 se inicia con una justificación de la ortografía como deseable: es una ventana que refleja cómo uno es. Evidenciar “buena” ortografía, declara Ha en 04, es deseable en *otro* (“a mí me gusta”). En 05, Ha introduce al *otro* no deseable en términos de ortografía: “hay algunas cosas que ya sí dicen mucho”. Los *hedgings*, en términos de Machin y Mayr (2012: 198), son elementos que permiten calificar la aserción de aquello que los hablantes relatan. Expresiones como “algunas cosas”, “ya”, “wow” enfatizan las justificaciones sobre la gravedad de los errores ortográficos y, por tanto, su condición de criterios para excluir a sujetos indeseables. Es interesante notar que, en 16, Hc afirma su aceptación del término “bb” (que suele usarse en Grindr como una forma de tratamiento a un pasivo joven). Para el participante, ese uso es entendible, porque claramente

⁷³ Se refiere a la letra *k*.

⁷⁴ Se refiere a la letra *q*.

⁷⁵ Se refiere a la letra *s*.

⁷⁶ Se refiere a la letra *c*.

refiere a “bebé”; sin embargo, los usos constantes de las “x” son “demasiado” en un sentido negativo. En general, el supuesto uso incorrecto de las reglas ortográficas demuestra la ignorancia del hablante. Una de las reglas que Hc comenta corresponde a los contextos de “s” o “c”, que supuestamente son reemplazados por “x”. Esto revelaría la ignorancia del usuario con mala ortografía al “tapar” con “x” las grafías mencionadas en los contextos adecuados.

Para dibujar mejor al *otro* con faltas ortográficas, les pregunté a los participantes si es posible localizar algún lugar donde haya más usuarios que escriban “mal”. El siguiente extracto aborda la respuesta de un participante en relación con una experiencia personal.

(4) Extracto 4: ortografía y geografía

01. Hc bueno: a mí sí me ha sucedido eso
02. recuerdo bueno:: hace mucho tiempo
- 03 que he tenido una pareja en los olivos y yo vivo en san miguel
04. M ok ujum
05. Hc y es como que en san miguel no suelo ver mucho eso de:: las palabras
06. como que es un tema que ni me importaba
07. M ya
08. Hc pero cuando llegaba a ir más para allá para visitar
09. porque él trabajaba acá y ya a veces lo iba a visitar allá
10. y a veces lo abría a ver y es como que (.)
11. M ujum
12. Hc no todas las veces
13. pero sí como la mitad-un tercio escribía un poco mal
14. y eso ya me::
- 15 no me agradaba mucho y prefería abrirlo⁷⁷ acá

En el extracto 4, se evidencia una relación entre la ortografía y los distritos, a partir de mi pregunta por la localización de los homosexuales que escriben “mal”. En 03 y 05, Hc construye los distritos de San Miguel y Los Olivos como diferentes: no suele haber personas con faltas ortográficas en el primer lugar, aunque sí en el segundo. Mientras que la ortografía es un rasgo no marcado en San Miguel (“es un tema que ni me importaba”), sí resulta una característica visible en Los Olivos. En 13, los cuantificadores “mitad” o “un tercio” —como una estrategia de aglomeración, en términos de Van Leeuwen (1996)— cargan de objetividad la afirmación de que existen muchas personas que cometen faltas ortográficas en Los Olivos. Esta asociación entre ortografía y geografía es una forma particular de construir identidades. Como afirma Blommaert:

⁷⁷ Se refiere a ingresar en la plataforma Grindr.

El espacio puede ser llenado con todo tipo de atributos sociales, culturales, epistémicos y afectivos. Se convierte entonces en ‘lugar’, un espacio particular en el que se pueden proyectar los sentidos de pertenencia, los derechos de propiedad y la autoridad (2005: 222, la traducción es mía)⁷⁸.

Teniendo en cuenta que Los Olivos es un distrito de Lima Norte con mayoría de personas del nivel socioeconómico D/E, se puede afirmar que la atribución anterior no es casual, aunque es preciso mencionar que desde perspectivas más locales se podría percibir este distrito como privilegiado en comparación con otros de Lima Metropolitana⁷⁹.

En conclusión, los usuarios toman como referencia la educación para construir ciertas identidades sexuales. Tres son las maneras concretas como se construyen sujetos deseables en este ámbito. Estas —el autocontrol, la profesión y la ortografía— indexan significados sociales en torno a la educación para construir identidades mediante la estrategia de *distinción* (Bucholtz y Hall 2005). Así, de manera más concreta, el *sujeto deseante* construye al *objeto no deseado* como un sujeto incivilizado, sin solvencia económica ni prestigio académico e iletrado que vive en la periferia. En oposición, los discursos analizados privilegian a un sujeto homosexual decente, instruido y conocedor de las normas ortográficas. La distinción entre ambos sujetos en el espacio virtual de Grindr demuestra que la raza no es una categoría imaginaria, sino que es un “proceso ideológico que define las condiciones materiales y las experiencias corporales de muchos” (Chun y Lo 2015: 220). Precisamente, la racialización expresada por los discursos analizados anteriormente consigue construir patrones de deseo que privilegian ciertos cuerpos homosexuales educados, al mismo tiempo que rechazan otros, lo que claramente repercute en las relaciones interpersonales.

⁷⁸ “Space can be filled with all kinds of social, cultural, epistemic, and affective attributes. It then becomes ‘place’, a particular space on which senses of belonging, property rights, and authority can be projected”.

⁷⁹ Claramente, estas ópticas dependen del lugar de enunciación. Un ejemplo muy claro de esto se muestra en Lamas (2017). La autora encuentra, entre otros hallazgos, que el discurso propagandístico de la “raza distinta” difundida por la Universidad César Vallejo *blanquea* a sus universitarios en el marco de las ideologías sobre el emprendimiento (2017: 74). Al mismo tiempo, existen otros discursos que, en cambio, construyen a esta universidad como un espacio subalterno por la poca selectividad de sus criterios de admisión, los bajos costos de las pensiones y la asociación con su dueño, César Acuña, personaje político que ha sido representado por el discurso periodístico como un sujeto de bajo intelecto. En el caso del distrito de Los Olivos, el discurso del emprendimiento es resaltante en las trayectorias de algunas familias residentes en ese lugar, quienes destacan haberse convertido en nuevas clases medias a partir de su innovación y adaptación a la coyuntura nacional (Espinal 2010).

5.3 Higiene

Como se ha anticipado, los usuarios de Grindr en Lima pueden apelar al criterio de la higiene para solicitar cuerpos que cumplan con ciertas características. En general, estas corresponden con el aseo personal que se relaciona con el buen olor corporal y bucal, la depilación anal y la limpieza corporal. Como se analizará a continuación, los discursos de los perfiles construyen identidades a partir de relaciones de *distinción* (Bucholtz y Hall 2004a) entre un nosotros “limpio” y otro “sucio” y, por tanto, no deseable.




Sobre los datos cuantitativos, 85 de 500 perfiles explicitan la higiene mediante palabras relacionadas con la limpieza. Esto, a simple vista, puede deberse a las típicas condiciones de higiene previas al encuentro sexual. Principalmente, un claro detonante de estas condiciones puede relacionarse con el sexo anal. En las relaciones sexuales entre hombres, quien ejerce de pasivo suele adoptar una rutina alimenticia o de limpieza previa a la penetración anal para evitar el contacto entre los residuos fecales y el pene del sujeto activo. Este es un dato importante que puede evidenciar por qué la limpieza es una preocupación en las descripciones eróticas. Asimismo, otra motivación, aunque no solo es particular de los encuentros sexuales entre hombres, corresponde a la limpieza general del cuerpo previa al sexo. Debo advertir, sin embargo, que ambas solicitudes (tener un trasero o cuerpo limpios) no se suelen distinguir claramente en las descripciones de Grindr. Esto podría sugerir que, considerando los datos —que suelen ser expresiones generales como “personas limpias”, “gente aseada”, “pulcritud”—, los usuarios podrían buscar excluir a un grupo particular de personas, de las que se asume falta de limpieza, antes que una exclusiva preocupación por la higiene durante la intimidad sexual.

Por ello, considero que solo esta justificación física de la higiene resulta ser parcial y, más bien, exige examinar con más precisión otros significados asociados a aquella en el Perú. Esta sospecha reposa en que, respecto al sexo anal, no solo los usuarios activos son los que exigen higiene a los pasivos, sino que también ocurre del modo opuesto. Según los datos, son 33 usuarios pasivos del total de 85 que exigen higiene. Además, en ambos casos, tanto en la limpieza anal como corporal, resulta llamativo que estas peticiones sirvan para filtrar a los usuarios —los higiénicos de los que no lo son— y que no haya sido un criterio identificado como relevante por otros autores que han investigado identidades y discursos en Grindr en Newcastle, Londres, Copenhage, Ciudad de México

y Madrid (Bonner-Thompson 2017; Jaspal 2017; Shield 2018; Gómez Beltrán 2019). Esto sugiere que la higiene constituye un criterio local para construir identidades.

Tomando en consideración lo anterior, analizaré una descripción que corresponde a un usuario versátil del nivel socioeconómico C. Como se verá a continuación, este usuario busca establecer dos tipos de relaciones: amistad o “lo q se de”. Esta última frase suele tener un matiz sexual aunque no de manera directa: el usuario deja abierta la posibilidad del coito. En la figura 31, queda muy evidente esta posibilidad por la manifestación del rol sexual (“versátil”) y la carencia de un lugar íntimo (“s/s”, que significa “sin sitio”). Centralmente, el usuario presenta dos pedidos relacionados con la higiene en este contexto sexual: el aseo y la depilación.

Figura 31. SMP25.

Sujeto deseante: varonil
Objeto deseado: personas aseadas
 scort
 mujeres
 mantenidos
Meta: amistad o lo q se de (en ese caso de otras posibilidades personas aseadas por favor) 😊
Comentario: ojo tampoco pidas lo que no das 😐, depilados en sus partes es un plus. s/s
Rol sexual: inter
Tribu:

En la figura anterior, se identifican dos frases nominales que se relacionan con el criterio de higiene: “personas aseadas” y “depilados en sus partes”. Estas frases conforman un conjunto de construcciones discursivas afirmativas que resaltan la higiene que el otro deseado debe presentar. En ese sentido, tanto el aseo —de manera general— como la depilación funcionan como características positivas que deben ser cumplidas por el otro deseado. De manera similar, como se verá a continuación, las características no positivas son resaltadas en construcciones negativas para establecer un distanciamiento social.

Figura 32. SM27.

Sujeto deseante: cierto soy cargoso lo que digo no lo vayas a tomar a mal soy simpático me gusta salir a pasear me cae super bien cuando la gente piensa igual que yo

Objeto deseado:

Meta:

Comentario: dejen de preguntar que busco, aburren...si me quieres conocer mas primero conoce el jabon y el agua XD

Rol sexual: pasivo

Tribu:

Figura 33. SMP66.

Sujeto deseante: soy un pata

Objeto de deseo: versatiles q quieran pasarla xvre. solo gente mayor (18-23). Abstenerse gordos/cochinos/viejos. Gente gym

Meta:

Comentario:

Rol sexual: Activo

Tribu:

Figura 34. SMP6.

Sujeto deseante:

Objeto de deseo:

Meta:

Comentario: Si vas a saludar y no tienes foto no te sorprendas de mi respuesta, hablame con tu foto de cara. Personas con mal higiene pueden pasar de largo y vayan a bañarse.

Rol sexual:

Tribu: Twink

Figura 35. SM28.

Sujeto deseante:

Objeto de deseo: Solo varoniles. No gordos, no viejos, no gente sucia, gracias.

Meta:

Comentario: Si vas a escribirme presentate con tu foto de cara.

Rol sexual:

Tribu:

A diferencia de las construcciones afirmativas, las negativas resaltan rasgos sobre la higiene de la que el otro carece. En la figura 33, con la frase “abstenerse cochinos” —al igual que otras construcciones como “cero olores” (fig. 23), “no gente sucia” (fig. 35), “personas con mal higiene” (fig. 34)—, se evidencia una solicitud de restricción al otro por no ser aseado. Estos discursos que resaltan lo negativo o carente, es decir, el ser cochino o desconocer la limpieza, establecen una diferenciación con el otro deseable, el que sí es aseado y pulcro.

Además de reconocer la construcción del otro deseado “limpio” y el otro no deseado “sucio” a través de las frases nominales afirmativas y negativas, es necesario analizar

cómo se representan ambos sujetos de manera más detallada. El otro deseado es representado de manera indefinida como “persona” o “gente” y evaluado en términos de higiene mediante adjetivos. Estos adjetivos representan al otro deseado como “aseado”, “limpio” o “sucio”. En ocasiones, los adjetivos son sustantivados, lo que permite representar al otro como perteneciente a una clase (“[los] cochinos”, “[los] pulcros”). Esto refuerza la idea de que, mediante los adjetivos, los usuarios centralmente filtran qué sujetos son los deseables y cuáles no.

Asimismo, los verbos que se seleccionan para representar las acciones del otro evidencian procesos materiales, en términos de Halliday (1994). Mediante estos verbos, se destaca la responsabilidad del otro no deseado, en tanto es agente de “abstenerse” de escribir o *taggear* al *sujeto deseante* por ser “sucio”. De manera similar, se emplean los verbos “conocer” (fig. 32) y “vayan a bañarse” (fig. 34): la responsabilidad recae en el otro no deseado que no se ha informado o no sabe sobre el uso del “jabón y el agua” y que debe bañarse. En ese sentido, el otro es responsable de mantener su distancia, así como de cambiar sus hábitos de higiene. El distanciamiento con el otro no deseable se marca aún más mediante el empleo de estos verbos que corresponden a actos de habla directivos: ordenan o exhortan a cumplir una acción. En términos de cortesía, los usos imperativos vulneran el deseo de independencia del receptor, ya que se le impone un mandato.

En estos perfiles, cumplir con estos requisitos de higiene implica una posibilidad de acercamiento con el usuario. Este contacto podría ser exclusivamente sexual, tal como lo sugieren las frases “lo q se de” (fig. 31) y “pasarla xvre” (fig. 33). Sin embargo, en la figura 32, el usuario claramente no busca una relación sexual, sino más bien de pareja o, tal vez, amistad. Las cláusulas “soy cargoso” y “me gusta salir a pasear” describen preferencias y características “internas” del usuario que podrían ser deseables para otro en una relación de enamoramiento. En este contexto, la higiene funciona como una condición para establecer un contacto ya no solo sexual o físico, sino también de amistad o de romance.

Para resumir el análisis textual anterior, los usuarios representan discursivamente a dos sujetos: uno deseado y otro no deseado. Estos usuarios asumen el rol de evaluadores al atribuirles a estos sujetos idealizados características positivas (“limpio”, “aseado”) o

negativas (“cochino”, “sucio”). A este último, además, se lo representa como responsable de sus acciones y objeto de órdenes por su falta de higiene. Debido a esta condición de suciedad, los usuarios le exigen una restricción en el espacio virtual, esto es, que no establezcan un contacto comunicativo con ellos. Usualmente el contacto virtual por *date apps* implica el encuentro físico en el mundo *offline*. Si se considera que este encuentro físico solo tendrá como finalidad una relación sexual, las estrictas y constantes solicitudes de higiene podrían deberse exclusivamente al cuidado corporal. Sin embargo, la higiene también funciona como un filtro para establecer relaciones de amistad o romance.

Entonces, la manera como se representa discursivamente al otro no deseado —esto es, como un sujeto sucio que debe abstenerse de contactar al usuario para establecer una relación sexual, de amistad o enamoramiento— cuestiona el significado social de la higiene como exclusiva referencia al cuidado corporal previo al acto sexual. Este análisis, sumado a los argumentos presentados anteriormente —la frecuencia de la higiene en las descripciones personales en Lima, la poca relevancia de este criterio en usuarios de Grindr de otros países y el pedido de higiene realizado por pasivos—, sugiere que las formas lingüísticas refieren directamente a la higiene, pero indexan otros significados sociales. Teniendo en cuenta el discurso higienista difundido principalmente en el siglo XIX por las élites en el Perú, propongo que estos significados sociales indexados de manera indirecta sean interpretados en términos de raza. En otras palabras, considero que la apelación a la higiene en Grindr corresponde a un conjunto de ideologías que racializan al otro.

La función de la higiene como criterio de distanciamiento social en el Perú no es un recurso reciente. La investigación de Ramón (1999) muestra que el discurso higienista estaba anclado a una búsqueda de medidas sanitarias, que prevengan y regulen la expansión de las epidemias durante el siglo XIX, específicamente en Lima. Estas medidas guardaban relación con una “ideología sanitarista” (1999: 146), que tuvo un rol importante en la configuración urbana. La incipiente burguesía limeña, autodenominada “gente decente”, buscó implantar hábitos de limpieza a la población más pobre, con la finalidad de controlar a estos supuestos agentes de enfermedad. La higienización del otro, como recurso para evitar el contagio de las epidemias, se tradujo en la penetración estatal de los domicilios de los pobres (1999: 147). Una de las epidemias reportadas por Ramón (1999) es el brote de fiebre amarilla en 1868. Según los registros, esta epidemia ocasionó

4445 muertes en Lima. Esto implicó que las autoridades gubernamentales, municipales, la Beneficencia Pública y el cuerpo médico establezcan estrategias sanitarias en reuniones denominadas Juntas Supremas de Sanidad (1999: 58). Estas estrategias buscaban el aislamiento de enfermos en lazaretos construidos en las periferias, que eran lugares con alto índice demográfico, para alejarlos de la élite limeña. Además, se controló el flujo de personas en el espacio público para evitar aglomeraciones. También, partiendo de la idea de que las casas de los pobres eran focos de contaminación, se dispuso que en cada cuartel se realicen visitas domiciliarias a cargo de médicos, priorizando los callejones, solares y otros tipos de habitaciones ocupadas por la “clase menesterosa” (1999: 168).

A inicios del siglo XX, con una literatura médica abastecida con datos sobre las visitas domiciliarias, el discurso higienista desarrolló los supuestos alcances de la política de limpieza iniciada en el siglo XIX. Un referente importante fue el doctor Rómulo Eyzaguirre, primer jefe de la sección de Estadística del Ministerio de Fomento. Según este médico, después de identificar al tercer cuartel como zona de las epidemias, el peligro se encontraba en la raza, específicamente en los indios (1999: 174). Esto le permitió proponer una serie de medidas centradas en los indígenas —como el control domiciliario y la educación sobre higiene—.

Este discurso higienista se retomó en el discurso médico y popular durante la epidemia del cólera en el Perú en 1991. Uno de los objetivos de rastrear y examinar las epidemias sanitarias es que, como afirma Cueto (2000), permiten entender percepciones populares sobre la salud y la enfermedad relacionadas con distintos grupos sociales. En el caso del cólera, circuló una serie de prejuicios que sustentaron la raíz de la enfermedad en la inferioridad social y la responsabilidad individual. Esta epidemia —que fue la causa de 3000 muertes en 1990, principalmente en las zonas rurales— fue asociada con la falta de higiene personal, la que a su vez era “considerada como producto de la irresponsabilidad, la ignorancia, la desidia, la indolencia y en alguna medida la pobreza” (Cueto 2000: 210). De manera generalizada, la responsabilidad de la epidemia recayó en los sujetos sucios, asociados con los habitantes de barriadas o de clases sociales bajas, antes que en las carencias de la infraestructura sanitaria. Por ello, estar enfermo de cólera indexó ser pobre y socialmente indeseable. La vergüenza generada por contraer el cólera “explica en parte por qué muchos enfermos postergaron o evitaron acudir a los centros de atención médica, ya que estaban ubicados en lugares públicos” (Cueto 2000: 210).

Paralelamente a los discursos higienistas que se centraban en medidas médico-sanitarias, se difundieron discursos sobre la higiene de ciertos grupos sociales en ámbitos que no estaban necesariamente centrados en la salud. Un ámbito en el que se difundieron concepciones sobre la higiene y la raza corresponde a la lexicografía. Al examinar algunas definiciones en el *Diccionario de peruanismos* de Juan de Arona [1884], Andrade (2015) indaga sobre las representaciones de los cuerpos indígenas y afroperuanos enmarcadas en las ideologías sobre la raza de la época. Un hallazgo interesante que dialoga con mi investigación corresponde a la categorización del otro en función de “procesos biológicos básicos” presentes en definiciones de términos sobre identificación étnica. Esta biologización del otro enfatiza aspectos no higiénicos como la suciedad, los olores o la sudoración, lo que permite representar al sujeto indígena y afroperuano como poco civilizado e inferior. Este mecanismo de representación se encuentra enmarcado históricamente en una empresa mayor de naturalizar las “razas” supuestamente inferiores con características biológicas inherentes. Como afirma Andrade, “la insistencia en los olores, sudores y humores de los otros como elementos claves de la definición lexicográfica sería, así, un esfuerzo por dotar a las ‘razas’ indígena y afroperuana de un fundamento biológico que las legitimara” (2015: 229).

Igualmente, Oliart (2004), en su análisis de textos de reconocidos autores de la élite peruana entre 1850 y 1920, indaga sobre las representaciones en torno a distintos grupos sociales de la época. En cuanto a las descripciones sobre el indio, además de presentarlo como asexuado o, incluso, femenino, “el indio es ignorante altanero y tramposo, el sucio, el amante estúpido y abusivo” (Oliart 2004: 274). Dentro del proyecto de blanqueamiento con que se pretendía mejorar la supuesta raza peruana, “el indio es representado como la peor pareja posible para una mujer: sucio, cobarde, abusivo con las mujeres, casi asexuado” (Oliart 2004: 274). Esta caracterización del indio, principalmente su supuesta suciedad, parece relacionarse con los estereotipos sobre la gente del campo producidos desde la clase media urbana en diversas sociedades europeas del siglo XIX (Oliart 2004: 274-275). La diferencia con el contexto peruano, y posiblemente la razón de su permanencia hasta la fecha, se encuentra en que este discurso entendía al indio como “una raza decadente y enferma, sin más remedio que su propia extinción o su cruzamiento con otros grupos” (Oliart 2004: 275), antes que ser una crítica exclusiva a un estilo de vida modificable.

Este discurso que representa al sujeto indígena o de baja clase social como sucio y, por tanto, inferior tiene vigencia en la actualidad de manera solapada, como se ve en las descripciones de Grindr. En su versión más cruda o poco mitigada, se pueden hallar frases popularmente conocidas como “cholo cochino” o “serrano asqueroso”, vigentes en el ámbito escolar, como muestra Jacinto (2016) a partir de entrevistas y encuestas con docentes de educación pública en colegios huanuqueños. Otro discurso popular que racializa al otro en términos de higiene, se encuentra en la supuesta invasión y contaminación de las playas. Como hallan Zavala y Zariquiey en el discurso de familias adineradas peruanas, los otros son representados como sujetos que saturan el espacio, a partir de la exageración y generalización de características negativas que justifican su exclusión (2007: 347). Entre estas características, la más resaltante es la mención a la micción y la defecación por parte de los otros, como una afirmación de que su presencia implicaría una contaminación ambiental inminente y deliberada. Como bien sugiere Andrade (2015) al respecto, la mención de estos dos procesos biológicos asociados a los *otros* podría sugerir una forma contemporánea de expresar el mismo mecanismo de racialización difundida por autores de la élite limeña decimonónica: la biologización de los otros. Aunque este mecanismo ya no deriva directamente del evolucionismo del siglo XIX, la retórica se ha mantenido.

En conclusión, la identidad sexual homosexual emerge en el discurso tomando como referencia la higiene en términos de deseo erótico. Teniendo en cuenta la *relacionalidad* como principio de la identidad (Bucholtz y Hall 2005), se puede notar que se construyen dos identidades vinculadas: el otro deseable que es pulcro y el otro no deseable que es cochino. Debido a su falta de higiene, este último debe alejarse y “conocer” los hábitos de limpieza básicos para poder establecer comunicación con el *sujeto deseante*. Con esto último, se hace notar la responsabilidad en sus acciones no higiénicas (no es limpio, porque no quiere) y también la autoridad que se ejerce sobre el otro a partir del empleo de verbos directivos. Esta racialización en términos de higiene no guarda relación con la representación del *clean-cut* en países de habla inglesa. Como refiere Clay, con este término se suele aludir a alguien que se encuentra bien cuidado, afeitado, y es asociado con un estilo de vida saludable (2018: 237). En otras palabras, con *clean-cut*, los usuarios de contextos euroamericanos hacen referencia a una persona metrosexual, que se preocupa por su apariencia física. Este caso difiere de lo encontrado en el contexto limeño, según la data analizada.

5.4 Nacionalidad

Un panorama novedoso en las dinámicas de interacción en Grindr surgió con el masivo flujo de migración venezolana al Perú. Como es sabido, ante la grave crisis socioeconómica, política y humanitaria, cerca de cuatro millones⁸⁰ de ciudadanos de Venezuela optaron por migrar a otros países, principalmente de América del Sur. Como revela el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2019), de esta cantidad de migrantes, 2.7 millones residen en América Latina y el Caribe. El Perú, con 728 000 habitantes venezolanos, es el segundo destino principal en la región sudamericana, después de Colombia. Ante la creciente migración, como medida principal en enero de 2017, el Gobierno peruano implementó el Permiso Temporal de Permanencia (PTP), con la finalidad de regularizar la situación migratoria de los venezolanos y su inserción laboral durante el plazo de un año. Esta medida fue elogiada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, organismo que también exhortó a los demás países miembros de la Organización de los Estados Americanos a la adopción de este programa (Inter-American Commission on Human Rights 2017).

Sin embargo, meses después, con un objetivo aparentemente contrario a la propuesta del PTP, el presidente peruano Martín Vizcarra anunció el condicionamiento migratorio venezolano a través del visado humanitario (El Peruano 2017). Según el discurso oficial, esta medida restrictiva respondía a un control de la seguridad ante los casos de criminalidad efectiva en el Perú por parte de ciudadanos venezolanos con antecedentes penales y policiales. No obstante, es preciso resaltar que de un total de 82 200 presos en el Perú, tan solo 39 eran venezolanos en el año en que se adoptó tal medida (Instituto Nacional Penitenciario del Perú 2017). De hecho, Freier (2019) considera que esta medida de restricción es populista al solo reaccionar ante discursos xenofóbicos y no enmarcarse en una política migratoria integral. Como afirma esta autora, “lo que en realidad ha logrado la restricción de la entrada legal ha sido el auge de una infraestructura ilegal de tráfico y trata de personas a través de la frontera norte. Por lo tanto, no es cierto que la inmigración venezolana se haya reducido al 90%: lo que se ha reducido son las entradas registradas” (Freier 2019). Ante este dato, considero que otros parecen ser los factores que perfilan al ciudadano venezolano como criminal, lo que posiblemente influenció en la política de restricción de ciudadanos venezolanos al territorio peruano. Siguiendo la

⁸⁰ Hasta agosto de 2019, la cifra exacta es 4.296.777 (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados 2019).

interpretación de Cuevas-Calderón (2018), antes que la tasa de criminalidad efectiva, un factor determinante en la percepción de inseguridad hacia el migrante venezolano resulta de su estigmatización como invasor de un espacio que no le corresponde, esto es, un claro temor a la pérdida del patrimonio o al desorden social por parte de los peruanos.

En esta construcción social del sujeto venezolano como invasor o criminal han influido claramente los discursos xenofóbicos de ciertos sectores de la prensa y funcionarios públicos peruanos, que asocian constantemente a aquel sujeto con la delincuencia. En estos discursos, la nacionalidad surge como el principal motivo de discriminación, lo que repercute negativamente en los procesos de inclusión para la población migrante venezolana, que se encuentra en una situación de precariedad e inestabilidad en nuestro país. Según los datos de 400 encuestas y 4 grupos focales aplicados a venezolanos, la educación, la salud, el trabajo y la vivienda son los cuatro ámbitos críticos que caracterizan su situación en Lima (Blouin 2019), ciudad que alberga a más del 80% del total de venezolanos en el Perú (Superintendencia Nacional de Migraciones 2018: 49). Entre estos ámbitos, la oferta laboral resulta preocupante, ya que esta no les permite satisfacer sus necesidades económicas inmediatas. Siguiendo la investigación de Blouin, del total de venezolanos encuestados, el 12% se encuentra desempleado y el 40.48% se dedica al comercio ambulatorio (2019: 42). Además de la inestabilidad laboral, la información anterior evidencia que más de la mitad de los migrantes venezolanos encuentran dificultades económicas en nuestro país.

Los discursos en Grindr recogen y recrean el panorama anterior de manera particular para construir a un sujeto homosexual venezolano, con características que le son impuestas por los usuarios de la aplicación. Como argumentaré, los discursos en Grindr construyen al sujeto homosexual venezolano en referencia a sus carencias materiales y sus virtudes corporales, lo que en conjunto permite relacionarlos al trabajo sexual, aunque haya usuarios que explícitamente se desvinculan de esta actividad. Una primera aproximación a la construcción identitaria del sujeto homosexual venezolano corresponde al proceso que denomino *hipersexualización* (Solórzano 2019), el cual consiste en la exaltación erótica del *objeto deseado*. Como se verá a continuación, la nacionalidad venezolana es un requisito valorado positivamente por algunos usuarios en Grindr.

Figura 36. SMP73.

Sujeto deseante: nuevo en esto soy pasivo macho.reservado.maduro
Objeto deseado: heteros, me van venezolanos también, caletas,casados,reservados,dotados.
limpios cero promiscuos .menores de 35
Meta: me va morbo sexo light para relación clandestina
Comentario:
Rol sexual: pasivo
Tribu:

Figura 37. SS73.

Sujeto deseante: bisex
Objeto deseado:
✓ Caletas
✓ Varoniles
✓ Argentinos
✓ Venezolanos
🚫👤🌈🍁
Meta:
Comentario:
Rol sexual:
Tribu

Figura 38. SMP1.

Sujeto deseante: Soy caribeño 😊
Objeto deseado: Muestra foto y se educado. No intensos
Meta:
Comentario:
Rol sexual: pasivo
Tribu:

En las descripciones anteriores, los *sujetos deseantes* solicitan diversas características del *objeto deseado*, entre las que se encuentra ser venezolano. Ambas descripciones coinciden, además, en solicitar que el *objeto deseado* sea “varonil” y “reservado”, esto es, no escandaloso o no “arcoíris” ni “mujer”, como se expresa mediante los emoticones de la figura 37. De manera similar, en la figura 36, el *sujeto deseante* solicita “heteros”, “caletas”, “casados” y “dotados”, que son características que en común enfatizan la masculinidad del *objeto deseado*. El que aparezca la nacionalidad entre estas características requeridas no es gratuito, sino que podría ser una muestra del posible significado común en torno a la identidad del sujeto homosexual venezolano. Para indagar con mayor detalle sobre estas características, a continuación presentaré el extracto 5 del grupo focal que realicé. El contexto de este fragmento corresponde a una consulta mía sobre las preferencias por venezolanos en descripciones de Grindr. Los participantes del

grupo focal inicialmente respondieron que habían visto descripciones en las que se rechazaban venezolanos. Luego de desarrollar sus respuestas, les pregunté si habían observado descripciones opuestas, esto es, que solicitasen venezolanos.

(5) Extracto 5: venezolanos y miembro viril

01. M: han encontrado también del sí o algo así?
02. Ha: sí=
03. He: =solo venezolanos
04. M: y por qué crees?
05. He: tal vez por: no sé:
06. Todos: ((risas))
07. He: porque ((risas))
08. porque o sea puta estás en Perú y es puro peruano y tal vez esa persona
09. quiere probar algo nuevo no? [
10. M: [pero eso (.)
11. solamente [porque es algo nuevo?
12. Todos: [((risas))
13. M: o hay más algo ahí=
14. Hc: =>si el peruano se divierte ya pues<
15. Hf: porque la tienen más grande jaja
16. He: yo creo que [
17. M: [a eso voy un poco (.)
18. He: ah
19. M: o sea hay algo más con eso? con ellos?
20. Hd: por eso lo que comentan (.)
21. que justamente son más (2.0)
22. M: más que?
23. Hd: son más >aventajados<
24. M: más aventajados?
25. Todos: ((risas))

En principio, se puede notar que el abrochamiento entre 02 y 03 indica habla colaborativa entre los participantes Ha y He a partir de mi pregunta inicial sobre la preferencia por venezolanos, que en 03 es respondida mediante una frase convencional en Grindr, encabezada por el limitativo “solo”. En general, los participantes en este fragmento de interacción están de acuerdo con que los venezolanos son representados de una manera particular en Grindr. Sin embargo, las risas, el alargamiento vocálico en 05, el habla rápida en 14 y 23, y la pausa breve en 20 son expresiones que evidencian respuestas sobre un tópico que puede resultar tabú o, en cierta medida, incómodo para los participantes. Esto puede deberse a que la nacionalidad venezolana en Grindr se encontraría asociada con características sexuales específicas. En 07 y 09, He plantea la primera respuesta más elaborada sobre la motivación de solicitudes de venezolanos. En su explicación, este participante usa el verbo “probar”, que corresponde a un proceso conductual (Halliday 1994), en que el sujeto —“esa persona” o “el peruano”— adquiere

el rol de experimentador, mientras que “los venezolanos” serían lo experimentado, es decir, “algo nuevo”. De manera similar, en 14, Hc usa la construcción reflexiva “se divierte”, en la que también “el peruano” es experimentador de la diversión, que es generada por “los venezolanos”. En ambas oraciones, el matiz sexual no es expresado directamente, pero puede ser inferido a partir de la representación de “los venezolanos” como fuentes de experiencias novedosas que generan disfrute.

Ante el pedido de enmienda que realizo en 13, Hf logra responder directamente a la consulta recién en la línea 15. Mediante esta respuesta, Hf construye a “los venezolanos” como portadores de una propiedad: “la tienen más grande”. En otras palabras, a partir del verbo “tienen” que corresponde a un proceso relacional (Halliday 1994), Hf construye una relación aparentemente inherente entre la nacionalidad venezolana y el tamaño del miembro viril. Esta asociación es respaldada más adelante por la intervención de Hd en 23 —“son más aventajados”—, oración que presenta un verbo que corresponde igualmente a un proceso relacional entre el sujeto y su característica. En ese caso, cabe mencionar que el adjetivo “aventajado” significa “dotado de un miembro viril grande”, tal como define Ginocchio (2006) en su estudio de la jerga homosexual limeña. Esta aparente cualidad física es reforzada por el comparativo “más”, lo que sugiere que el portador (“los venezolanos”) es más dotado que el promedio local.

Los participantes no solo construyen al sujeto homosexual venezolano en función de sus características físicas como el tamaño del miembro viril, sino que también lo asocian con un color de piel específico. En el fragmento siguiente, les consulto a los participantes las razones por las cuales consideran atractivos a los venezolanos.

(6) Extracto 6: venezolanos y color de piel

01. Hb yo creo que también por el físico
02. porque algunos venezolanos son más simpáticos que algunos peruanos
03. y o sea justo también creo que tiene razón lo que dijo él ((He)) de que o sea
04. como que algo nuevo- o sea algunos venezolanos solo (ves)
05. y como que o sea sabes que son venezolanos pero te parecen simpáticos
06. (y dicen) ah ya son guapos
07. entonces todos los venezolanos son guapos
08. M: por qué son más guapos? o qué cosa los hace ser más guapos?
09. Hc: [su negrura ((risas))
10. Hb: [su bronceado
11. M: qué?
12. Hc: la negrura de su piel
13. Hd: su genética

En 01, la intervención de Hb introduce una nueva característica sobre el sujeto homosexual venezolano que alude a su estado físico. Aunque Hb no desarrolla suficientemente esta idea, él afirma que el físico es el rasgo que permite considerarlos “más guapos” para los peruanos. Asimismo, según Hb, el rasgo “nuevo” es una característica que se asocia con los venezolanos. Debido a que la masiva migración venezolana es un fenómeno reciente, su carácter novedoso también parece ser un motivo de atracción con que suele generalizarse a todos los venezolanos (“entonces todos los venezolanos son guapos”). Estas dos representaciones sobre los venezolanos —como lo “novedoso” y con “buen estado físico”— han sido planteadas por los demás participantes en los extractos 5 y 7, respectivamente. En el extracto 6, en un marco muy fluido de habla colaborativa, el dato más resaltante consiste en las asociaciones que establecen Hc, Hb y Hd respecto del fenotipo de los venezolanos. Como se aprecia de 09 a 12, el sujeto homosexual venezolano es caracterizado en función de su color de piel, como se puede apreciar en los términos “negrura” y “bronceado”. En 13, Hd menciona la palabra “genética”, lo que, además, ata, de manera esencialista, aquel rasgo fenotípico con la biología del sujeto homosexual venezolano.

Estas asociaciones que los participantes mencionan parecen, en principio, no cruzarse. Lo “nuevo” y las características físicas relacionadas con los venezolanos —es decir, negro, dotado y con buen físico— parecen construirlos mediante dos tipos de asociaciones diferentes. Sin embargo, como se muestra en el extracto 6, estas atribuciones se encuentran relacionadas en un mismo proceso de *hipersexualización*. En el extracto 7, les propongo a los participantes el escenario hipotético en que migrantes chilenos y bolivianos llegasen al Perú. Les consulto si la percepción sería la misma o no.

(7) Extracto 7: venezolanos y características corporales

01. Hc: yo creo que lo nuevo es atractivo
02. entonces como que: si es que vienen unos chilenos
03. creo que no habría eso porque son más o menos blancos como nosotros
04. son costeños tienen esa misma:[
05. M [nosotros somos blancos?
06. Hc: como ellos no?
07. o sea somos similares en ese sentido
08. pero como son venezolanos son un poco más <distintos>
09. este: tienen otras características de-de su cuerpo
10. M: como cuáles?
11. Hc: eh:: por lo general suelen cuidar más su cuerpo no?
12. que son-o suelen o ser agarrados o los pasivos más delgados no? que los de acá

13. por lo general acá todo el mundo come y casi todo el mundo está está gordo
 14. Todos: ((risas))
 15. M: ok
 16. Hc: y entonces es como que:: ahí hay un fetiche
 17. Hd: algo que yo he visto es que varios usan barba

Como se observa en 01, Hc apela a lo “nuevo” como la fuente de atracción. Sin embargo, la hipotética migración chilena y boliviana en el Perú carecería de este rasgo atractivo y novedoso al ser estos hipotéticos migrantes “más o menos blancos como nosotros”. Aunque Hc mantiene distancia respecto del compromiso con sus aseveraciones mediante *hedgings* o modalizadores (“más o menos”, “un poco más”, “suelen”, “casi todo”), construye por *distinción* (Bucholtz y Hall 2004a) al sujeto homosexual venezolano como “distinto”, expresado con mayor lentitud fonética en 08. Lo “nuevo”, entonces, es lo “distinto”, lo no tan blanco, como, por ejemplo, se construye al “nosotros”. En ese sentido, como sujeto no blanco o “bronceado”, los venezolanos son asociados con otras características corporales como el buen estado físico (“ser agarrados”). Hc y Hd emplean verbos que corresponden a procesos relacionales (Halliday 1994) para caracterizar a los sujetos homosexuales venezolanos como personas que “suelen cuidar más su cuerpo”. En 12, Hc realiza una distinción más específica en este aspecto: asocia a los activos con ser “agarrados” y a los pasivos con ser “delgados”. Naturalmente, esta distinción refuerza los estereotipos de género sobre los roles sexuales: los activos son más masculinos mientras que los pasivos no lo son tanto. Estos rasgos físicos asociados con el color fenotípico son resaltados dentro del proceso de *hipersexualización* de los venezolanos, como expresa Hc con el término “fetiche” en 16, es decir, una fuerte atracción sexual por algo o alguien.

Aunque los venezolanos sean asociados generalmente con ser “negros” o “bronceados”, es preciso mencionar que también pueden ser *blaqueados*. A continuación, presentaré el extracto 8 que continúa con el tema de conversación del extracto 5, acerca de la dotación. En esta oportunidad, les pregunto por el caso de los pasivos venezolanos.

(8) Extracto 8: venezolanos pasivos

01. M: los pasivos también la tienen grande? venezolanos
 02. Hb: generalmente los que son pasivos venezolanos siempre son blancones
 03. y siempre suben fotos con su:: no sé cómo se llama esa huevada
 04. suspensor o ()
 05. M: suspensor?
 06. Hb: ajá son lampiños blancos

Ante mi pregunta sobre el miembro viril de los pasivos en 01, Hb formula una respuesta no preferida (Koike y Memoria 2013: 140), en términos interaccionales, que resalta otras características que parecen más significativas. A partir del uso de verbos que corresponden a procesos relacionales como “son” (Halliday 1994) y pronombres posesivos como “su”, Hb vincula a los pasivos venezolanos con rasgos fenotípicos — como ser “blancones” — y características físicas particulares — como no tener vellos o ser “lampiños”—. Asimismo, en las líneas 03 y 04, se resalta que estos usan “su suspensor”, una prenda erótica permite mostrar notoriamente el trasero. Como se habrá podido notar, estas características que *hipersexualizan* a los venezolanos toman como referencia la categoría de género, en tanto que los pasivos son construidos como menos masculinos en comparación con los activos. Así, ser “blancón”, “lampiño”, y usar “suspensor” son características que indexan una feminidad erotizada, diferente del venezolano activo que es “bronceado”, “dotado” y “agarrado”. Esta diferenciación es, además, una manifestación de la generización de la raza, es decir, la atribución de roles de género diferenciados a sujetos racializados. Por ejemplo, en el contexto local, esta estrategia coincide con la construcción del *princeso*, un sujeto que aspira al blanqueamiento social y que, por tanto, es feminizado por los usuarios de la página de Facebook *Macho Peruano Que se Respeta* (Brañez 2015: 65). Como menciona Brañez: “el *princeso* define a un *macho peruano demasculinizado*, que en su búsqueda por volverse blanco se aproxima a lo femenino, y en relación al cual el *macho peruano que se respeta* es superior” (2015: 66). Es preciso destacar que la feminidad que se le atribuye al *princeso* y al pasivo venezolano debe ser entendida, de acuerdo con la cita anterior, como una aproximación a lo femenino, es decir, con una demasculinización, en lugar de una feminización en términos absolutos.

Aunque la *hipersexualización* del sujeto homosexual venezolano pueda interpretarse como positiva en términos de deseo —es decir, los venezolanos son más deseados en el mercado erótico de Grindr—, es cierto también que circulan otros discursos asociados a un proceso de *inferiorización*, es decir, una construcción del sujeto homosexual venezolano en términos excluyentes por su situación económica crítica. Esto último ya se advierte en la figura 10, analizada en el subcapítulo titulado “Educación”. En la descripción de esta figura, el usuario se anuncia de la siguiente manera: “Soy venezolano si no te agrada, demás están las ofensas”. Esto sugiere, por oposición, que la explicitación

de la nacionalidad venezolana puede detonar agravios entre los usuarios. Antes que discursos opuestos, considero que ambos procesos —esto es, la *hipersexualización* y la *inferiorización*— dialogan en la construcción del sujeto homosexual venezolano en Grindr. A continuación, presentaré las figuras 39, 40 y 41 para examinar con mayor detalle qué características negativas se les atribuyen a los venezolanos y cómo estas son negociadas por estos usuarios, ya sea para rechazarlas o para aprovecharlas en el negocio del trabajo sexual como *scorts*.

Figura 39. SMP59

Sujeto deseante: varón, maduro, delgado y talla promedio. I'm in my forties. I am tall and slim. Objeto deseado: no me van amanerados ni gorditos, ni venezolanos plásticos, frívolos, superficiales, huecos. I don't like fat and neither afeminatte people. limpios cero promiscuos .menores de 35 Meta: Comentario: No pago por sexo, no desesperado. Rol sexual: activo Tribu: maduro

Figura 40. VES03.

Sujeto deseante: Objeto deseado: Solo peruanos. Gente con foto de rostro si te da vergüenza tu cara no es mi problema..gente varonil y divertida detesto los callados y aburridos..no venezolanos prostituyendose quieren plata? trabajen parasitos encima feos Meta: Comentario: plus si eres colombiano.amo el morbo entre act. Rol sexual: Tribu:

Las figuras 39 y 40 corresponden a dos ejemplos que evidencian estrategias discursivas que construyen al sujeto homosexual venezolano negativamente. Estos usuarios, coincidentemente peruanos, emplean adjetivos y sustantivos similares para aludir a los venezolanos. En la figura 39, el usuario caracteriza al *objeto deseado* mediante ciertos rasgos que este no debería presentar, a partir de constantes operadores de negación (“no”, “ni”). Los rasgos más resaltantes corresponden a no “venezolanos plásticos, frívolos, superficiales, huecos”. En esta frase, es importante observar que la representación del sujeto homosexual venezolano se marca mediante adjetivos que corresponden con una estrategia de evaluación (Van Leeuwen 1996). Por ejemplo, con “plástico”, al igual que el adjetivo *pichicateado*, se alude a una persona que luce ejercitada, debido al consumo de alguna sustancia como los anabólicos o los esteroides. En general, el uso de estos términos coincide en resaltar que los venezolanos son personas con cuerpos artificiales y

que carecen de profundidad intelectual o de criterio. Esta representación se encuentra relacionada con la asociación de los venezolanos a características físicas —como el cuerpo ejercitado— en el proceso de *hipersexualización*. Sin embargo, en este caso, esas características son evaluadas negativamente. Así, antes que elogiarlos porque “suelen cuidar más su cuerpo” —como mencionaba Hc en el extracto 6—, aquí se resalta la artificialidad de su cuerpo y su vacío intelectual, en el marco de un proceso de *inferiorización*.

La representación anterior de los venezolanos, a su vez, se relaciona con la asociación constante de estos con la prostitución, es decir, el trabajo sexual visto desde una perspectiva peyorativa. Así, en la figura 40, el usuario selecciona el gerundio “prostituyéndose” en la frase nominal que es encabezada por el adverbio de negación “no”. En este caso, debería interpretarse el gerundio como una frase adjetiva (“no venezolanos que se prostituyen”), en la que el verbo (“prostituyen”) corresponde a un proceso material (Halliday 1994), que permite enfatizar la agencia del sujeto en el acto de trabajo sexual, esto último marcado por el pronombre reflexivo “se”. Otro proceso material se evidencia con el uso del verbo “trabajen”, que se formula como un acto de habla directivo, estrategia discursiva que enfatiza la necesidad de que el sujeto asuma la realización de la acción verbal. Esta orden anunciada por el *sujeto deseante* sugiere que la prostitución no es un trabajo, sino una actividad de “parásitos”, un sustantivo que corresponde a la estrategia de evaluación (Van Leeuwen 1994) y que alude a las personas que viven a costa de otras. Mediante esta evaluación ofensiva, se relaciona la carencia de autonomía económica con la falta de dignidad.

Claramente, las dos descripciones anteriormente analizadas construyen al sujeto homosexual venezolano de manera negativa. Mediante el proceso de *inferiorización*, los venezolanos son construidos como sujetos artificiales física y mentalmente, que no trabajan, sino que se prostituyen, esto es, que comercian con su cuerpo supuestamente sobrevalorado. Aquí es, además, importante notar que los verbos “quieren”, “trabajen” y “prostituyen” permiten enfatizar el aspecto volitivo y la responsabilidad del sujeto homosexual venezolano, quien ansía dinero que no es producto del verdadero esfuerzo. Esta asociación de la nacionalidad venezolana con la prostitución, aunque es hegemónica, es cuestionada por algunos usuarios venezolanos, como se mostrará en la figura 41.

Figura 41. SS71.

Sujeto deseante: serio profesional extranjero venezolano
Objeto deseado: man solo manes serios
Meta: amistad conocer y se verá
Comentario: el hecho de que sea venezolano no quiere decir que sea scort o chulo para eso trabajo
Rol sexual: inter
Tribu:

En la descripción anterior, el usuario se posiciona como alguien “serio”, “profesional” y “extranjero”, características que se disocian de los rasgos atribuidos en 39 y 40. De hecho, en la descripción de la figura 41, no se emplean términos que correspondan a encuentros sexuales de manera directa y condicionada al pago económico, sino que se resalta la funcionalización (“profesional”) y la evaluación positiva (“serio”) del sujeto homosexual venezolano para diferenciarse del “scort” o “chulo”, que son términos con que se denomina a los trabajadores sexuales en Grindr. Con ello, se cuestiona la asociación creciente entre la nacionalidad venezolana y la prostitución. Este usuario, sin embargo, mantiene la percepción negativa sobre el trabajo sexual y se deslinda de esta no-labor mencionando que “para eso trabajo”.

En conclusión, el análisis anterior evidencia que las estrategias discursivas desplegadas por los usuarios de Grindr y los participantes del grupo focal construyen identidades mediante *distinción* (Bucholtz y Hall 2004a). En ese caso, como mencionan Bucholtz y Hall, los hablantes resaltan características ideológicamente asociadas con ciertas identidades para posicionar su propia identidad como si no compartieron estos rasgos (2004a: 497). En este caso, aunque no se desarrolle coherentemente a un sujeto homosexual peruano con características particulares, sí se hace mención a la nacionalidad peruana en los sobrenombres o en las características del *sujeto deseante*. Sin embargo, el desarrollo de la descripción se destina al resaltado de ciertas características del sujeto homosexual venezolano, lo que permite construirlo de dos maneras: como un otro deseable y no deseable.

En el primer caso, el proceso de *hipersexualización* es una manera general de construir a los venezolanos en función de sus atributos físicos y rasgos fenotípicos. Así, el tamaño del miembro viril, el color de piel, el cuerpo ejercitado, la barba o el vello corporal resaltan la exuberancia del cuerpo venezolano como objeto de placer. Una referencia próxima corresponde a la representación hipersexualizada de las mujeres venezolanas en

el Perú. En este caso, debido a la condición de migrantes y mujeres, las venezolanas se encuentran en una situación de doble vulnerabilidad, debido al acoso y la explotación sexual con que se las somete en el ámbito laboral precario (Solórzano 2019). Aunque no haya evidenciado efectos negativos como en el caso de las mujeres venezolanas, considero que esta construcción discursiva del sujeto homosexual venezolano no es gratuita, sino que se encuentra relacionada con una representación más global sobre la *hipersesexualización* del cuerpo caribeño. Uno de los discursos culturales que más ha reproducido esta representación se encuentra en la producción cinematográfica. Como mencionan Carrasco (2011) y López y otros (2013), el cine de rumberas y el cine español del siglo XX representaron al Caribe “hispanico” —o, más precisamente, las regiones caribeñas que fueron ex colonias españolas— como lugares exóticos, homogéneos y sexualmente placenteros. En filmes como *Siboney* (1938), *Sandra la mujer de fuego* (1954) y *Flores de otro mundo* (1999), las actrices —cubanas y dominicanas— adoptan papeles de prostitutas y bailarinas caribeñas cuya característica más resaltante es la libertad sexual asociada a la geografía caribeña, el clima y el color de piel. Carrasco propone el concepto de “porno tropical” para aludir al turismo sexual contemporáneo, promovido desde Europa y Estados Unidos, que construye representaciones sexualizadas sobre las regiones caribeñas y sus habitantes (2011: 239).

En el segundo caso, el proceso de *inferiorización* es una manera general de representar a los venezolanos en términos excluyentes en función de su nacionalidad y situación crítica. Así, la asociación de aquellos con la artificialidad física y el vacío intelectual permite construirlos como sujetos inferiores y no deseables. Aquí es importante notar que el proceso de *inferiorización* dialoga con el de *hipersesexualización* en tanto se alude a las características físicas del sujeto homosexual venezolano, pero con una connotación negativa, aunque no se niegue su exuberancia corporal. Este proceso de *inferiorización* se encuentra enmarcado en la situación crítica que estos migrantes afrontan en el Perú. No resulta extraño, pues, que este proceso coincida con el hecho de que, según el análisis de Blouin (2019), el 46% de los venezolanos encuestados en Lima hayan sufrido de discriminación por parte de peruanos. Esta construcción negativa del sujeto homosexual venezolano en Grindr corresponde con la situación general de discriminación que toma a la nacionalidad como referencia. Antes que etiquetar este tipo de discriminación como xenofobia, propongo una aproximación a este fenómeno desde la aporofobia, esto es, el rechazo al pobre. Como propone Cortina (2017) sobre la percepción de la inmigración en

el contexto español, considero que la discriminación de la inmigración venezolana en el Perú se debe principalmente al rechazo de su crítica condición económica. Antes que ser considerados extranjeros e inversores en el turismo de nuestro país, son vistos como inmigrantes que huyen de sus territorios por un futuro en el nuestro. El término “parásito”, su asociación negativa con la prostitución como “scorts” o las órdenes para que “trabajen” son manifestaciones del rechazo hacia los venezolanos principalmente por ser una población sin dinero, cuya estadía genera pérdida del patrimonio y desorden social, como sugiere Cuevas-Calderón (2018). Al mismo tiempo, esta ausencia de autonomía económica permite representar a los venezolanos como carentes de dignidad. En otras palabras, estas expresiones “son muestras palpables de aporofobia, de rechazo, aversión, temor y desprecio hacia el pobre, hacia el desamparado que, al menos en apariencia, no puede devolver nada bueno a cambio” (Cortina 2017: 6).

5.5 Resumen del capítulo

En este capítulo, he analizado cuatro ejes temáticos que conciernen a la construcción discursiva de la identidad homosexual en Grindr: el rol sexual y la identidad de género, la educación, la higiene y la nacionalidad. En cuanto al primer eje, busqué indagar en qué medida y de qué manera la orientación sexual y la identidad de género se encuentran relacionadas en la construcción identitaria homosexual. De acuerdo con mis hallazgos, el sistema de género sigue dando la pauta en la construcción de la identidad sexual, tal como lo proponen Kulick (1997) y Jackson (2003) para los contextos latinoamericanos. Esto quiere decir que la construcción de los sujetos como “activos”, “pasivos”, “trans”, etc. está mediada por la construcción de la masculinidad o la feminidad. A diferencia de los hallazgos de Motta (2004), mis datos sugieren que hoy en día la masculinidad es el marco de referencia principal a partir del cual se construyen las identidades homosexuales. En el caso de Grindr, las *tribus* funcionan como bisagras entre los sistemas de sexualidad y género, ya que ofrecen un repertorio de identidades que pueden dar pistas a los usuarios sobre la orientación sexual y el género asociado a esta, de acuerdo con el posicionamiento de una persona. Específicamente, en el caso de los *osos* y los *deportistas*, estas identidades expresan masculinidades en su versión hegemónica que pugnan por ocupar un espacio privilegiado en las relaciones de género haciendo referencia a características masculinas —tamaño de su miembro viril, contextura corporal, relación pública de amistad—, al mismo tiempo que rechazan otras identidades que puedan relacionarse con lo femenino, como las *trans* y los *twinks*. Cuantitativamente, este marco referencial masculino se ve

reflejado en un 58.6% de los usuarios que se posicionan como explícitamente masculinos, mientras que solo 6.4% lo hace desde la feminidad. En oposición a este panorama, se encuentra un pequeño 0.8% que se posicionan como *fluidos* o *no binarios*⁸¹. Esta identidad —que es reciente y se difunde centralmente desde los niveles socioeconómicos A/B de la muestra— se construye a partir de la *deslegitimación* (Bucholtz y Hall 2004a) y la *desnaturalización* (Bucholtz y Hall 2004a) de las masculinidades hegemónicas y los ideales que las sustentan.

En cuanto al segundo eje, me planteé examinar los significados sociales indexados a la educación en tres manifestaciones —el autocontrol, la profesión y la ortografía—, que tienen en común el objetivo de racializar al otro. Con el autocontrol, los usuarios aluden a la incapacidad del otro de controlar sus instintos sexuales. La constante preferencia por “gente educada” guarda relación con su tenencia de modales, a diferencia del otro, que es comparado con los “simios”, que no respeta las normas de “cortesía”. Esta construcción del otro irracional se articula mediante una estrategia de *bestialización*, es decir, el establecimiento de una asociación con características o entes no humanos. Respecto de la profesión, los usuarios emplean algunas etiquetas para posicionarse en relación con su oficio (“profesional”, “ingeniero”, “historiador del arte”) o su nivel de instrucción (“universitario”). Esta referencia a la profesión no es gratuita, sino que indexa prestigio social, sobre todo en el contexto peruano, en que un 23,4% de la población cuenta con educación universitaria (Instituto Nacional de Estadística e Informática 2017: 98). Asimismo, los datos sugieren que en este aspecto hay una diferenciación en función del nivel socioeconómico: mientras que en los niveles D/E (20) y C (8) la mención a la profesión es menor y menos precisa, en los niveles A/B (32) es mayor y más explícita. Esta estrategia permite construir a los usuarios como instruidos y, por tanto, cultos. Sobre la ortografía, los usuarios solicitan que el *objeto deseado* “escriba bien” o no tenga “faltas ortográficas”. Como han señalado Niño-Murcia (2011) y Brañez (2012), la ortografía suele servir como una herramienta que justifica la subordinación social de ciertos grupos marginados. En el caso de Grindr, la ortografía, además de indexar prestigio social, es un atributo asociado explícitamente al deseo, funciona como una ventana que refleja cómo uno es. Por el contrario, el no contar con “buena” ortografía “quita la erección” (fig. 30).

⁸¹ Como mencioné en el apartado 5.1, la suma total de usuarios “masculinos”, “femeninos” y “fluidos” es de 65.8%, respecto de los 500 usuarios en total. Sin embargo, existe un 34.2% de usuarios que no emplearon términos explícitos que aludan a la masculinidad o feminidad.

Esta estrategia de *distinción* (Bucholtz y Hall 2004a) respecto de los que escriben “mal” se evidencia con claridad cuando a las personas se les atribuyen geografías asociadas con niveles socioeconómicos diferentes (“San Miguel” y “Los Olivos”) en función de sus conocimientos ortográficos.

En cuanto al tercer eje, me propuse abordar los significados sociales a partir de los discursos en torno a la higiene en Grindr. Como se mostró, los discursos que apelan al criterio de la higiene solicitan cuerpos que cumplan con el aseo personal, que se relaciona con el buen olor y la limpieza. Se pudo notar que se construyen dos identidades vinculadas: el otro deseable que es “pulcro” y el otro no deseable que es “cochino”. Debido a su falta de higiene, este último debe alejarse y “conocer” los hábitos de limpieza básicos para poder establecer comunicación con el *sujeto deseante*. Esto último enfatiza la responsabilidad del otro “cochino” en sus acciones no higiénicas (no es limpio porque no quiere) y también la autoridad que se ejerce sobre este sujeto a partir del empleo de verbos directivos. Esta construcción del otro no deseable como sujeto “sucio” o “cochino” no se debe solamente a motivaciones físicas, es decir, a solicitudes de limpieza previas a las relaciones sexuales. Más bien, teniendo como antecedente el discurso higienista médico-sanitario —Ramón (1999); Cueto (2000)— y el discurso sobre la higiene —Oliart (2004); Andrade (2015)—, difundidos principalmente en el siglo XIX y XX en el Perú, considero que la apelación a la higiene actualmente corresponde a un conjunto de ideologías que siguen racializando al otro de manera sutil (Velázquez 2005; 2020).

En cuanto al cuarto eje, busqué indagar sobre los significados asociados a los discursos sobre el sujeto homosexual venezolano por usuarios homosexuales en Lima. El análisis evidenció que las estrategias discursivas desplegadas por estos usuarios y los participantes del grupo focal construyen identidades mediante *distinción* (Bucholtz y Hall 2004a); se resaltan características ideológicamente asociadas con ciertas identidades (“homosexual venezolano”) para posicionar su propia identidad (“homosexual peruano”), como si no compartieran estas características. En general, el desarrollo de las descripciones se destina al resaltado de ciertas características del sujeto homosexual venezolano, lo que permite construirlo de dos maneras: como un otro deseable *hipersexualizado* y un otro no deseable *inferiorizado*. Sobre lo primero, he denominado *hipersexualización*, siguiendo la etiqueta que usa Solórzano (2019) para el caso de mujeres venezolanas en el Perú, al conjunto de estrategias discursivas que construyen a

los venezolanos en función de sus atributos físicos —tener barba, cuerpo ejercitado, tamaño grande del miembro viril— y rasgos fenotípicos —el color de piel—. Propongo que este tipo de construcción responde a una representación global sobre la *hipersexualización* del cuerpo caribeño. Sobre lo segundo, he definido *inferiorización* como el conjunto de estrategias discursivas que construyen a los venezolanos en función de su pobreza. Considero que esta exclusión del sujeto venezolano responde al fenómeno social de la *aporofobia* (Cortina 2017), es decir, el rechazo al pobre.

6. REFLEXIONES FINALES

Esta investigación tuvo como finalidad determinar cómo se construyen discursivamente las identidades homosexuales en la aplicación móvil Grindr empleada por los usuarios en Lima. A partir de una base de datos de 500 perfiles de usuarios y un grupo focal de una hora con 11 minutos de duración con seis jóvenes homosexuales universitarios, analicé 41 perfiles y ocho extractos del grupo focal, de acuerdo con los cuatro ejes temáticos abordados: identidad de género y orientación sexual, educación, higiene y nacionalidad.

Los hallazgos evidencian que el espacio *online* es un escenario en el que se recrean y construyen subjetividades homosexuales en interacción con ideologías sobre el género, la sexualidad, la raza y la clase social. Así, se construyen masculinidades *subordinadas* (Connell 2003: 118) por su feminización (“afeminado”, “loca”) y masculinidades *marginadas* (Connell 2003: 122) por su asociación con rasgos racializados y desprestigiados (“sin autocontrol”, “con mala ortografía”, “sucio”, “parásito”, “artificial”). Al mismo tiempo, se construyen masculinidades *hegemónicas* (Connell 2003: 116-117) autorizadas por sus rasgos físicos (“agarrado”, “dotado”, “con barba”) y prestigio social (“respetuoso”, “profesional”, “pulcro”, “peruano”). Estos hallazgos son más complejos que la hipótesis inicial, la cual postulaba una *distinción* (Bucholtz y Hall 2004b) en términos de masculinidad entre homosexuales. Esto quiere decir que los homosexuales no solo buscan diferenciarse entre sí para demostrar quién es más masculino. Adicionalmente, despliegan otras estrategias como la *deslegitimación* (Bucholtz y Hall 2004b) y la *desnaturalización* (Bucholtz y Hall 2004b), lo que configura un sistema de relaciones de género estratificado que toma en cuenta otras variables como la clase social y la raza.

Ello es una muestra palpable de lo señalado anteriormente sobre la naturaleza del discurso, es decir, que “está siempre moldeado por las instituciones, estructuras y situaciones sociales, y al mismo tiempo les da forma” (Fairclough y Wodak 2000: 367). Esto afirma que el discurso transforma la realidad, debido a que sustenta o cuestiona el *statu quo*. En esta investigación, es claro que el uso del lenguaje por los usuarios en la aplicación virtual reproduce prácticas eróticas consolidadas en identidades que mantienen ciertas ideologías sobre la estructura social (género, sexualidad, clase social y raza). Al mismo tiempo, existen otras (*no binarios* y *fluidos*) que cuestionan el *statu quo*; más específicamente, desafían relaciones (o lugares) de género consagrados por sujetos posicionados hegemónicamente.

Esto muestra que la comunidad homosexual no es uniforme, sino que dentro de este grupo es posible observar subcomunidades, en cierta medida, opuestas. La estratificación entre subcomunidades se establece mediante ideologías en torno a la raza, la clase social y el género, que son aplicadas al ámbito homosexual para construir subcomunidades diferenciadas. Esta dinámica social puede entenderse mediante el concepto de *recursividad fractal*, que refiere a “la proyección de una oposición, expresada en un nivel de relación, sobre algún otro nivel” (Irvine y Gal 2000: 38, la traducción es mía)⁸². Así, por ejemplo, los mandatos de masculinidad, que exigen heterosexualidad obligatoria a los hombres mediante el repudio de conductas o posicionamientos femeninos, se trasladan al ámbito homosexual para rechazar identidades homosexuales que no siguen el ideal masculino. En otras palabras, la normatividad heterosexista del *outgroup* se proyecta en el *ingroup* de homosexuales. De esta manera, se configuran una serie de subcomunidades homosexuales diferenciadas entre sí en función de su acercamiento a un modelo de masculinidad. De acuerdo con el análisis, el ideal masculino es el marco de referencia principal entre los usuarios en todos los niveles socioeconómicos, a diferencia de los hallazgos de Motta (2004), que sugerían un marco de referencia femenino en homosexuales de niveles socioeconómicos bajos. Más bien, actualmente la feminidad ha quedado relegada a mujeres transgénero en Grindr.

Una mención destacable merece el reducido grupo de *no binarios* o *fluidos*, que construyen su identidad mediante la *deslegitimación* (Bucholtz y Hall 2004a) y la

⁸² “Fractal recursivity involves the projection of an opposition, salient at some level of relationship, onto some other level”.

desnaturalización (Bucholtz y Hall 2004a) de las masculinidades hegemónicas y los ideales que las sustentan. Esto me permite retomar una pregunta que Milani (2013) realiza y deja inconclusa: “¿son los *queer* realmente *queer*?”. Esta interrogante, que coincide con el título de su artículo, pone en cuestión la atribución de la etiqueta *queer* a sujetos que no necesariamente cumplen con la noción de antinormatividad. Más bien, se podría considerar que hay usuarios que configuran una nueva normatividad; en otras palabras, serían homonormativos al mantener ideologías hegemónicas sobre el género y la sexualidad en la interacción entre homosexuales. Sin embargo, también se podría afirmar, como menciona este autor, que el mismo hecho de hacer circular discursos eróticos censurados socialmente es una forma de constituirse como *queer*, de ahí que el autor no formule una respuesta concluyente. Considero que, dejando de lado un marco teórico centrado en el deseo, se puede orientar mejor la respuesta hacia la primera conjetura planteada por el autor. Las identidades *no binarias* y *fluidas* se encuentran más acordes a la definición de *queer*, mientras que las identidades cercanas a las masculinidades hegemónicas (los “deportistas” o los “osos”) constituirían una nueva homonormatividad. Probablemente, esta perdería ese estatus al verse expuesta ante otros sujetos, lo que requeriría una aproximación diferente y localizada.

Esta investigación no solo ha evidenciado las identidades sexuales emergentes en el discurso de homosexuales en Grindr. También, ha buscado dar cuenta de las relaciones de poder entre usuarios homosexuales en el espacio virtual. Esto muestra que la raza, el género, la sexualidad y la clase social no son categorías irreales, sino que definen las condiciones materiales y las experiencias corporales de las personas. En un entorno como Grindr, esto implica la posibilidad de encajar en criterios de deseo erótico, es decir, poder cortejar a alguien y ser cortejado. Esta es una lógica bidireccional que se manifiesta en las descripciones: “como una práctica discursiva, una descripción está envuelta no solamente con la promoción o la ‘venta’ de uno mismo, sino con la atracción o la ‘compra’ de otros” (Coupland 1996: 191, la traducción es mía)⁸³. Coupland (1996) y Mowlabocus (2016) coinciden en comprender las aplicaciones de citas homosexuales desde las lógicas de mercado. Esto sugiere que los homosexuales están involucrados en un proceso de “mercantilización del yo” en las aplicaciones de citas (Mowlabocus 2016: 94), donde estos deben identificarse y promocionarse a sí mismos para consumir experiencias

⁸³ “And as a discourse practice, such advertising is involved not only with the promoting or 'selling' of selves but with the attracting or 'buying' of others”.

eróticas. Desde esta lógica del consumo del deseo, me parece fundamental evidenciar que el mercado erótico de Grindr no se regula por una suerte de “mano invisible” o por gustos individuales, sino que existen identidades marginalizadas y otras investidas de poder a causa del orden social que es recreado por los usuarios de la aplicación. Además, no hay que perder de vista que Grindr es una empresa que busca generar ingresos económicos; por tanto, las estrategias de negocio estarán orientadas principalmente a ello, a menos que los mismos usuarios cuestionen la dinámica de la aplicación. Esto ya ha ocurrido en los Estados Unidos, al evidenciarse discursos estigmatizantes contra personas transgénero (Myles 2020: 4), lo que motivó a este negocio invertir en la campaña Kindr, a favor de la no discriminación contra afroamericanos, asiáticos y trans. Esta iniciativa claramente responde a formas discriminatorias de contextos occidentales; sin embargo, no expresa una atención por el mercado fuera de aquellos lugares. Ello se evidencia, por ejemplo, en el mantenimiento de tribus que, en principio, carecen de significado para los latinoamericanos y solo son meras traducciones de términos usados en otros contextos (“pulcro”, “sobrio”, “cuero”).

Para *mapear* el deseo erótico, entonces, es imprescindible dar cuenta de la configuración de las identidades, antes que “mirar más allá” de estas (Cameron y Kulick 2003: 106). Prestar atención a los procesos como se configuran las identidades permite observar “un complejo de relaciones intersubjetivas que se combinan y recombinan de manera impredecible y contextual” (Bucholtz y Hall 2004a: 506, la traducción es mía)⁸⁴. Precisamente, las *tácticas de la intersubjetividad* (Bucholtz y Hall 2004b) reúnen un conjunto abierto de estrategias típicas como los hablantes construyen sus identidades. Esta indagación centrada en la identidad claramente encaja con el núcleo de la lingüística *queer*, el estudio de la sexualidad como un fenómeno sociopolítico, relacional y contextual (Bucholtz y Hall 2004a: 506). Por eso, “una agenda de investigación para el estudio lingüístico de la sexualidad que excluya la identidad será teóricamente inadecuada, y una agenda de investigación que excluya las relaciones de poder será políticamente inadecuada” (Bucholtz y Hall 2004a: 506, la traducción es mía)⁸⁵. Considerando estas premisas, coincido con Gómez Beltrán en señalar que “el espacio del

⁸⁴ “[...] a complex of intersubjective relations that combine and recombine in unpredictable and contextually situated ways”.

⁸⁵ “[...] a research agenda for the linguistic study of sexuality that excludes identity will be theoretically inadequate, and a research agenda that excludes power relations will be politically inadequate”.

deseo no puede quedar al margen de la autocrítica o el cuestionamiento feminista” (2019: 63).



BIBLIOGRAFÍA

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
2019 *Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela*. Recuperado de <https://r4v.info/es/situations/platform>.
- Amorós, Celia
1992 “Notas para una teoría nominalista del patriarcado”. *Asparkia: Investigación Feminista*, 1, 41-58.
- Andrade, Luis
2015 “El cuerpo de los otros en Juan de Arona”. En J. Huisa (Ed.), *Estudios lexicográficos sobre Juan de Arona* (pp. 211-232). Lima: Academia Peruana de la Lengua.
- Androutsopoulos, Jannis
2008 “Potentials and limitations of discourse-centred online ethnography”. *Language@Internet*, 9, 1-20.
- Anis, Jacques
2007 “Neography: Unconventional spelling in french SMS text messages”. En B. Danet, y S. Herring (Eds.), *The multilingual internet: language, culture, and communication online* (pp. 87-115). Oxford: Oxford University Press.
- Anzaldúa, Gloria
1987 *Borderlands*. San Francisco, California: Aunt Lute Books.
- Arellano, Rolando y David Burgos
2010 *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, de los Quispe*. Lima: Planeta.
- Armstrong, James
1997 “Homophobic slang as coercive discourse among college students”. En H. Livia, y K. Hall (Eds.), *Queerly phrased: language, gender and sexuality* (pp. 326-334). New York: Oxford University Press.
- Ávila, Javier
2003 “Globalización y nuevas cartografías de la segregación urbana en Lima Metropolitana”. *Debates en Sociología*, (28), 53-76.
- British Association for Applied Linguistics
2016 *Recommendations on good practice in applied linguistics*. Recuperado de https://baalweb.files.wordpress.com/2016/10/goodpractice_full_2016.pdf
- Back, Michele y Virginia Zavala
2017 “Introducción”. En M. Back, y V. Zavala (Eds.), *Racismo y lenguaje* (pp. 11-38). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Barrett, Rusty
2002 “Is queer theory important for sociolinguistic theory?” En K. Campbell-Kibler, y otros (Eds.), *Language and Sexuality: contesting meaning in theory and practice* (pp. 25-43). Stanford: CSLI Press.

- Bengoechea, Mercedes
2015 *Lengua y género*. Madrid: Síntesis.
- Bergling, Tim
2001 *Sissyphobia: Gay men and effeminate behavior*. New York: Harrington Park Press.
- Besnier, Niko
2003 "Crossing gender, mixing languages: The linguistic construction of transgenderism in Tong". En J. Holmes, y M. Meyerhoff (Eds.), *The handbook of language and gender* (pp. 279-301). Maiden, MA: Blackwell.
- Blommaert, Jan
2005 *Discourse*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Blouin, Cecile
2019 *Estudio sobre el perfil socio económico de la población venezolana y sus comunidades de acogida: Una mirada hacia la inclusión*. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bogetić, Ksenija
2013 "Normal straight gays: Lexical collocations and ideologies of masculinity in personal ads of Serbian gay teenagers". *Gender & Language*, 7(3), 333-367.
- Bonner-Thompson, Carl
2017 "'The meat market': production and regulation of masculinities on the Grindr grid in Newcastle-upon-Tyne, UK". *Gender, Place & Culture*, 24(11), 1611-1625.
- Borba, Rodrigo
2016 "Receita para se tornar um 'transexual verdadeiro': Discurso, interação e (des)identificação no Processo Transexualizador". *Trabalhos em Linguística Aplicada*, 55, 33-75.
- 2017 "Ex-centric textualities and rehearsed narratives at a gender identity clinic in Brazil: Challenging discursive colonization". *Journal of Sociolinguistics*, 21(3), 320-347.
- Bosque, Ignacio
2001 "Sobre el concepto de 'colocación' y sus límites". *Linguística Española Actual*, 23(1), 9-40.
- Bourdieu, Pierre
1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brañez, Roberto
2012 *La construcción discursiva de las identidades "amixer" y "no-amixer" en el espacio virtual: un caso de racismo cultural justificado a través de la*

- ortografía*. Tesis para optar el grado de licenciado en Lingüística. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2015 *Macho peruano que se respeta: un estudio sobre la representación discursiva de la peruanidad masculina en el espacio virtual*. Tesis para optar el grado de magíster en Lingüística. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bucholtz, Mary
- 2003a “Theories of discourse as theories of gender: Discourse analysis in language and gender studies”. En J. Holmes, y M. Meyerhoff (Eds.), *The handbook of language and gender* (pp. 43-68). Maiden, MA: Blackwell.
- 2003b “Sociolinguistic nostalgia and the authentication of identity”. *Journal of Sociolinguistics*, 7, 398–416.
- Bucholtz, Mary, y Kira Hall
- 2004a “Theorizing identity in language and sexuality research”. *Language in Society*, 33, 469-515.
- 2004b “Language and identity”. En A. Duranti (Ed.), *A companion to Linguistic Anthropology* (pp. 369-394). Malden, MA: Blackwell.
- 2005 “Identity and interaction: A sociocultural linguistic approach”. *Discourse Studies*, 7(4-5), 585–614.
- Butler, Judith
- 2007 *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cameron, Deborah
- 1997a “Demythologizing sociolinguistics”. En N. Coupland, y A. Jaworski (Eds.), *Sociolinguistics: Modern linguistics series* (pp. 55-67). London: Palgrave.
- 1997b “Performing gender identity: young’s men talk and the construction of heterosexual masculinity”. En J. Coates (Ed.), *Language and gender: A reader* (pp. 47-64). Malden, MA: Blackwell.
- 2003 “Gender and language ideologies”. En J. Holmes, y M. Meyerhoff (Eds.), *The handbook of language and gender* (pp. 447-467). Maiden, MA: Blackwell.
- Cameron, Deborah y Don Kulick
- 2003 *Language and sexuality*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Carrasco, Cristina
- 2011 “Agua con sal: otredad y exotismo caribeño en el cine español contemporáneo”. *Romances Notes*, 51(2), 237-246.
- Chakrabarty, Dipesh
- 2000 *Provincializing Europe: postcolonial thought and historical difference*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

- Chun, Elaine y Adrienne Lo
 2015 “Language and Racialization”. En N. Bonvillain (Ed.), *The routledge handbook of linguistic anthropology* (pp. 220-233). Maiden, MA: Blackwell.
- Clay, Simon
 2018 “The (neo)tribal nature of Grindr”. En A. Hardy, A. Bennett, y B. Robards (Eds.), *Neo-Tribes: Consumption, leisure and tourism* (pp. 235-251). London: Palgrave.
- Comaroff, Jean y John Comaroff
 2011 *Theory from the South: Or how Euro-America is evolving toward Africa*. London: Paradigm Publishers.
- Compañía Peruana de Estudios de Mercado
 2018 Estadística poblacional. *Market report*, 7, 1-13.
- Connell, Raewyn
 2003 *Masculinidades*. México, D.F.: Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Autónoma de México.
- 2007 *Southern theory: The global dynamics of knowledge in social science*. Cambridge: Polity.
- Conner, Christopher
 2019 “The Gay Gayze: Expressions of Inequality on Grindr”. *The Sociological Quarterly*, 60(3), 397-419.
- Consejo Federal de Medicina
 2010 *Resolução n° 1.955/2010*. Brasilia D.F. Recuperado de <https://sistemas.cfm.org.br/normas/visualizar/resolucoes/BR/2010/1955>
- Cortina, Adela
 2017 *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- Coupland, Justine
 1996 Dating advertisements: Discourses of the commodified self. *Discourse and Society*, 7 (2), 187–207.
- Coupland, Nikolas
 2016 *Sociolinguistics: Theoretical Debates*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- Cuba, Ernesto
 2018 “Lingüística feminista y apuesta glotopolítica”. *Anuario de glotopolítica*, 2, 21-40.
- Cueto, Marcos

- 2000 *El regreso de las epidemias: Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima: IEP.
- Cuevas-Calderón, Elder
2018 Reconfiguración social: Entre la migración y la percepción de inseguridad en Lima, Perú. *URVIO: Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 23, 73-90.
- De la Cadena, Marisol
2004 *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Lima: IEP.
- De Sousa Santos, Boaventura
2006 “Sociology and the South: The Latin American experience”. *Current Sociology*, 54(3), 413–425.
- Del Teso, Marisol
2008 “Gender and sexual identity authentication in language use: the case of chat rooms”. *Discourse Studies*, 10(2), 251–270.
- Domingues, José
2008 *Latin America and contemporary modernity: A sociological interpretation*. New York and London: Routledge.
- Eckert, Penelope
2002 “Demystifying sexuality and desire”. En K. Campbell-Kibler y otros (Eds.), *Language and sexuality: Contesting meaning in theory and practice* (pp. 99–110). Stanford: CSLI Publications.
- Ehrlich, Susan
2001 *Representing rape: Language and sexual consent*. New York: Routledge.
- El Peruano
2017 “Perú exigirá pasaporte y visa a los venezolanos”. *El Peruano*. Lima, 7 de junio de 2017. Recuperado de <https://elperuano.pe/noticia-peru-exigira-pasaporte-y-visa-a-venezolanos-80277.aspx>
- Espinal, Silvia
2010 *Ahora somos de clase media*. Tesis para optar el grado de licenciada en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fairclough, Norman y Ruth Wodak
2000 “Análisis crítico del discurso”. En T. Van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso* (pp. 367-404). Barcelona: Gedisa.
- Falconí, Diego
2018 *Inflexión marica: Escrituras del descalabro gay en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Freier, Feline

- 2019 Los costos de una política migratoria populista. *El Comercio*. 28 de agosto de 2019. Recuperado de <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/gobierno-peruano-venezuela-costos-politica-migratoria-populista-feline-freier-noticia-ecpm-669846-noticia/>
- Fuller, Norma
- 1997 *Identidades masculinas : varones de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2012 “Repensando el machismo latinoamericano”. *Masculinidades y Cambio Social*, 2(1), 114-133.
- 2018 “El cuerpo masculino como alegoría y como arena de disputa del orden social y de los géneros”. En N. Fuller (Ed.), *Difícil ser hombre: Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 25-45). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Giles, Howard
- 1991 *Contexts of accommodation: Developments in applied sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ginocchio, María
- 2006 “Palabras fuera del clóset”. En M. Martos, A. Mendoza, y I. Pinto (Eds.), *Actas del Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía ‘Miguel Angel Ugarte Chamorro’* (pp. 397-421). Lima: Academia Peruana de la Lengua.
- Gomes, Pedro
- 2019 *Queer in the tropics: Gender and sexuality in the Global South*. Sao Paulo: Springer.
- Gómez Beltrán, Iván
- 2019 “Grindr y la masculinidad hegemónica: Aproximación comparativa al rechazo de la feminidad”. *Estudios Sociológicos*, 37 (109), 39-68.
- Goodwin, Charles
- 1994 “Professional vision”. *American Anthropologist*, 96(3), 606–33.
- Hale, Kori
- 2020 Grindr’s Chinese Owner Sells Gay Dating App Over U.S. Privacy Concerns For \$600 Million. *Forbes*. New Jersey, 26 de marzo de 2020. Recuperado de <https://www.forbes.com/sites/korihale/2020/03/26/grindr-chinese-owner-sells-gay-dating-app-over-us-privacy-concerns-for-600-million/#72ee97ba551c>
- Hall, Kira
- 2009 “Boys’ Talk: Hindi, Moustaches and Masculinity”. En P. Pichler, y E. Eppler (Eds.), *Gender and spoken interaction* (pp. 139-162). New York: Palgrave.

- 2013 “Commentary I: ‘It’s a hijra!’ Queer linguistics revisited”. *Discourse & Society*, 24(5), 634–642.
- Hall, Kira y Veronica O’Donovan
1996 “Shifting gender positions among Hindi-speaking hijras”. En V. Bergvall y otros (Eds.), *Rethinking language and gender research: theory and practice* (pp. 228–266). London: Longman.
- Halliday, M. A.
1994 *An introduction to functional grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Hennen, Peter
2005 “Bear bodies, bear masculinity: Recuperation, resistance, or retreat?” *Gender and Society*, 19(1), 25-43.
- Herd, Gilbert y Andrew Boxer
1992 “Introduction: Culture, history, and life course of gay men”. En G. Herd (ed.), *Gay culture in America: Essays from the field* (pp. 1-28). Boston: Beacon Press.
- Hildebrandt, Martha
2011 *1000 palabras y frases peruanas*. Lima: Espasa.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática
2017 *Perú: Perfil sociodemográfico* [Informe]. Lima. Recuperado de https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/libro.pdf
- Instituto Nacional Penitenciario del Perú
2017 *Informe estadístico penitenciario*. Lima. Recuperado de la página web del INPE <https://www.inpe.gob.pe/documentos/estad%C3%ADstica/2017-1.html>
- Inter-American Commission of Human Rights
2017 *IACHR welcomes measures to provide protection to venezuelan migrants in Peru and calls on states in the region to implement measures for their protection*. Media center: Press releases.
- Irvine, Judith y Susan Gal
2000 “Language ideology and linguistic differentiation”. En P. Kroskrity (Ed.), *Regimes of language: Ideologies, politics and identities* (pp. 35-84). Santa Fe: School of American Research Press.
- Jaspal, Rusi
2017 “Gay men’s construction and management of identity on Grindr”. *Sexuality & Culture*, 21(1), 187-204.
- Jacinto, Pedro

2016 “Violencia intersubjetiva y discriminación racista en la escuela: representaciones desde los maestros en Huánuco”. *Investigaciones Sociales*, 37(20), 31-51.

Jackson, Peter

2003 “Gay adaptation, tom-dee resistance and kathoey indifference: Thailand's gender/sex minorities and the episodic allure of queer English”. En W. Leap y T. Boell-storff (Eds.), *Speaking in queer tongues: Globalization and gay language* (pp. 202-230). University of Illinois Press.

Kendall, Lori

1998 “Meaning and identity in “cyberspace”: The performance of gender, class, and race online”. *Symbolic Interaction*, 21(2), 129–153.

Kiesling, Scott

2001 “Playing the straight man: Displaying and maintaining male heterosexuality in discourse”. En K. Campbell-Kibler y otros (Eds.), *Language and sexuality: Contesting meaning in theory and practice* (pp. 249–266). Stanford: CSLI Publications.

2004 “Dude”. *American Speech*, 79(3), 281-305.

Kimmel, Michael

1997 “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”. En T. Valdés, y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades, poder y crisis* (pp. 49-62). Santiago de Chile: Isis Internacional, FLACSO-Chile.

Kulick, Don

1997 “The gender of Brazilian transgendered prostitutes”. *American Anthropologist*, 99, 574–585.

1998 *Travesty*. Chicago: University of Chicago Press.

2000 “Gay and lesbian language”. *Annual Review of Antropology*, 29, 243-285.

2003 “Language and desire”. En J. Holmes, y M. Meyerhoff (Eds.), *The handbook of language and gender* (pp. 119-141). Maiden MA: Blackwell.

Kubanyiova, Maggie

2008 “Rethinking research ethics in contemporary applied linguistics: The tension between macroethical and microethical perspectives in situated research”. *Modern Language Journal*, 92(4), 503 -18.

Labov, William

1966 *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.

1969 “Contraction, Delection and Inherent Variability of the English Copular”. *Language*, 45(4), 715-762.

- Levon, Erez
2017 "Situating Sociolinguistics: Coupland-Theoretical debates". *Journal of Sociolinguistics*, 21 (2), 272-288.
- Livia, Anna
2002 "The future of queer linguistics". En K. Campbell-Kibler, y otros (Eds.), *Language and sexuality: Contesting meaning in theory and practice* (pp. 85–97). Stanford: CSLI Publications.
- Livia, Anna y Kira Hall (Eds.)
1997 *Queerly phrased: Language, gender, and sexuality*. New York: Oxford University Press.
- López, Carlos y otros
2013 "Exotización o neo-exotismo en el gran Caribe hispánico: Indicios de un proceso hegemónico cultural desde el cine de ficción contemporáneo". *Cinemas d'Amérique Latine*, 21, 150-161.
- Machin David y Andrea Mayr
2012 *How to do critical discourse analyses*. London: Sage.
- Matos, José
2004 *Desborde popular y crisis del estado: Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
2012 *Pequeño Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima: Universidad Ricardo Palma. Centro de Investigación.
- Mignolo, Walter
2009 "Epistemic disobedience, independent thought and decolonial freedom". *Theory, Culture and Society*, 26(7–8), 159–181.
- Milani, Tommaso
2013 "Are 'queers' really 'queer'? Language, identity and same-sex desire in a South African online community". *Discourse and Society*, 24(5), 615-633.
2015 "Sexual citizenship: Discourse, spaces and bodies at Joburg Pride 2012". *Journal of Language and Politics*, 14(3), 431-454.
- Milani, Tommaso y Michelle Lazar
2017 "Seeing from the South: discourse, gender and sexuality from southern perspectives". *Journal of Sociolinguistics*, 21(3), 307–319.
- Mohr, Richard
1992 *Gay ideas: Outing and other controversies*. Boston: Beacon Press.
- Morton, Donald
1993 "The politics of queer theory in the (post)modern moment". *Genders* 17, 121–50.

- Motschenbacher, Heiko
2010 *Language, gender and sexuality: Poststructuralist perspectives*. Amsterdam: John Benjamins.
- Motschenbacher, Heiko y Martin Stegu
2013 “Introduction: Queer Linguistic approaches to discourse”. *Discourse & Society*, 24(5), 519-535.
- Motta, Angélica
2004 *El “ambiente”: jóvenes homosexuales construyendo identidad en Lima*. Tesis para optar el grado de licenciada en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mowlabocus, Sharif
2016 *Gaydar culture: Homosexual men, technology and embodiment in the digital age*. London: Routledge.
- Myles, David
2020 “Les rencontres amoureuses et sexuelles au temps des algorithmes: Une analyse comparative de Grindr et Tinder”. En C. Piazzesi, M. Blais, J. Lavigne, y C. Lavoie Mongrain (Eds), *Intimités et sexualités contemporaines: changements sociaux, transformations des pratiques et des représentations* (pp. 1-11). Quebec: Presses de l’Université de Montréal.
- Niño-Murcia, Mercedes
2011 “Las “primeras naciones” en su segundo idioma: contienda sobre la corrección de la escritura de una congresista indígena en el Perú”. *Cuadernos Comillas*, 1, 22-36.
- No Tengo Miedo
2016 *Nuestra voz persiste: Diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer en el Perú*. Lima: Tránsito - Vías de Comunicación Escénica.
- Noblia, Valentina
1998 “The Computer_Mediated Communication, a way of understanding the language”. International Conference, 25-26 March, Bristol, UK.
- Ochoa, Marcia
2004 “Ciudadanía perversa: Divas, marginación y participación en la localización”. En D. Mato (Coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (pp. 239-256). Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Oliart, Patricia
2004 “Poniendo a cada quien en su lugar: Estereotipos raciales y sexuales en la Lima del siglo XIX”. En A. Panfichi, y F. Portocarrero (Eds.), *Mundos interiores: Lima 1850-1950* (pp. 261-288). Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación.

- Organización Internacional para las Migraciones y UNICEF
 2018 Monitoreo de flujo población venezolana en el Perú. *DTM*, ronda 5, 1-20.
 Recuperado de https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/DTM_MIGRACION_VENEZUELA_R5_2019.pdf
- Östermann, Ana
 2003 “Communities of practice at work: Gender, facework and the power of habitus at an all-female police station and a feminist crisis intervention center in Brazil”. *Discourse and Society*, 14(4): 473–505.
- Peirce, Charles
 1974 *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Koike, Dale y James Memoria
 2013 “Análisis de la conversación”. En S. De los Heros, y M. Niño-Murcia (Eds.), *Fundamentos y modelos del estudio pragmático y sociopragmático del español* (pp. 117-140). Washington DC: Georgetown University Press.
- Ramón, Gabriel
 1999 *La muralla y los callejones: Intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX*. Lima: SIDEA/PromPerú.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [@RAEinforma]
 2018 *Comentario sobre el término machirulo [tweet]*. Visto: 24 de agosto de 2018, 00:52 a. m.
- Reynolds, Chelsea
 2015 “I am super straight and I prefer you be too”: Constructions of heterosexual masculinity in online personal ads for “straight” men seeking sex with men. *Journal of Communication Inquiry*, 39(3), 213-231.
- Rheingold, Howard
 1996 *La comunidad virtual: Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Shalom, Celia.
 1997 “That great supermarket of desire: Attributes of the desired other in personal advertisements”. En K. Harvey, y C. Shalom (Eds.), *Language and Desire: Encoding sex, romance and intimacy* (pp. 186-203). London: Routledge.
- Shield, Andrew
 2018 “Grindr culture: Intersectional and socio-sexual”. *Ephemera: theory & politics in organization*, 18(1), 149–161.
- Singer, Natasha y Aaron Krolik
 2020 Grindr and OkCupid Spread Personal Details, Study Says. *New York Times*. New York: 13 de enero de 2020. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2020/01/13/technology/grindr-apps-dating-data-tracking.html>

- Solórzano, Ximena
2019 “Las más vulnerables entre los desiguales”. *Revista Ideele*, 287. Recuperado de <https://revistaideele.com/ideele/content/las-m%C3%A1s-vulnerables-entre-los-desiguales>
- Superintendencia Nacional de Migraciones del Perú
2018 *Características sociodemográficas de ciudadanos venezolanos que tramitaron el Permiso Temporal de Permanencia-PTP en el Perú 2017-2018* [Informe]. Recuperado de <https://www.migraciones.gob.pe/comunicaciones/publicaciones/Caracteristicas-sociodemograficas-de-ciudadanos-venezolanos.pdf>
- Tagg, Caroline y otros
2016 “The ethics of digital ethnography in a team project”. *Applied Linguistics Review*, 8(2-3), pp. 271-292.
- Turkle, Sherry
1997 *La vida en la pantalla: La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, Teun
2009 *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Van Leeuwen, Teo
1996 “The representation of social actors”. En C. Caldas-Coulthard, y M. Coulthard (Eds.), *Texts and practices: Readings in critical discourse analysis* (pp. 32-70). Routledge: Londres.
- Vargas, Deborah
2014 “Ruminations on Lo Sucio as a Latino Queer Analytic”. *American Quarterly*, 66(3), 715-726.
- Velázquez, Marcel
2005 *Las máscaras de la representación: el sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*. Lima: Fondo Editorial UNMSM/Banco Central de Reserva del Perú.
- 2020 La ideología del jabón está asociada al colonialismo, racismo e higienismo. *El Comercio*. Lima, 10 de enero de 2020. Recuperado de <https://elcomercio.pe/somos/historias/la-ideologia-del-jabon-esta-asociada-al-colonialismo-racismo-e-higienismo-noticia/>
- Zavala, Virginia y Roberto Zariquiey
2007 “Yo te segrego a ti porque tu falta de educación me ofende”. En T. Van Dijk (Ed.), *Racismo y discurso en América Latina* (pp. 333-370). Gedisa: Barcelona.